

BIBLIOTECA



MILITAR

(XI)

No pudiendo esta Empresa continuar en el sistema de cargos abonados en la Caja central del arma de Infantería, nuestros constantes suscritores quedan advertidos y rogados de satisfacer sus abonos directamente á estas Oficinas á partir del presente tomo, que es el *primero del primer trimestre del segundo año de publicacion.*

No se remitirán libros *por duplicado* á quien no los reclame dentro del plazo que transcurre desde la publicacion de un tomo al próximo inmediato y ántes de la aparicion del siguiente. Esta Empresa tiene especial cuidado en servir todas las suscripciones á los destinos y puntos señalados, por lo cual espera de los señores suscritores que ántes de reclamar cualquier tomo que no reciban, procuren hacer las convenientes averiguaciones en el Cuerpo á que pertenezcan y en Correos, atendiendo á los perjuicios que se nos irrogan en el caso contrario.

El próximo tomo, correspondiente al mes de Enero, se titulará:

## CAMPAÑA DE NAPOLEON I EN PRUSIA Y EN POLONIA

POR

DON DIONISIO MORQUECHO

CORONEL DE ARTILLERÍA DE MARINA.

(Segundo volumen.)

AVISO. Tenemos en preparacion y verá la luz á la mayor brevedad una importante obra sobre las *Campañas del gran Duque de Alba*, debido á la pluma de un Capitan profesor de la Academia de Infantería.

# REVISTA CONTEMPORÁNEA

## PERIÓDICO INTERNACIONAL

REDACCION.—ADMINISTRACION, PIZARRO, 15, BAJO.—MADRID

Sale dos veces al mes en cuadernos de 128 páginas en 4.º, y formando cada dos meses un abultado volumen de 500 á 600 páginas.

### PRECIOS DE SUSCRICION

#### MADRID.

Un mes.....	Pts.	2,50
Tres meses.....		7,50
Seis meses.....		15,00

#### PROVINCIAS

Tres meses.....	Pts.	8
Seis meses.....		15
Un año.....		30

#### EXTRANJERO.

Seis meses.....	Pts.	26
Un año.....		50

Número suelto, 7 reales en toda España.

### PUNTOS DE SUSCRICION

España: en la Administracion, Pizarro, 15, bajo, Madrid, y en todas las principales librerías de Madrid, provincias y Ultramar.

PARIS—49, RUE PROVENCE—PARIS.

## MEMORIAL Y REVISTA

DEL

## ARMA DE CABALLERÍA

periódico militar que se publica dos veces á la semana.

### PRECIOS DE SUSCRICION

#### ESPAÑA

Tres meses.....	3	pesetas
Seis idem.....	5,75	»
Un año.....	11,25	»

OFICINAS.—Madera, 11, bajo.—Madrid.





---

BIBLIOTECA MILITAR.

---

Impresso e Venduto na Officina  
de Typographia de S. Paulo

Es propiedad.

---

TIPOGRAFÍA-ESTEREOTIPIA PEROJO  
Mendizabal, 64.

BIBLIOTECA

2229

MILITAI

2229  
8-7

3753( )

TOMO XIII

DICIEMBRE DE 1877



MADRID  
DIRECCION Y ADMINISTRACION  
Pizarro, 15, bajo.

BIBLIOTECA MILITAR

DIRECTORES Y PROPIETARIOS

D. FELIPE TOURNELLE Y D. FERNANDO DE CÁRDENAS

OFICIALES DEL EJÉRCITO

No por muy conocidas son ménos interesantes siempre las campañas del primer Napoleon : su misma popularidad acusa su grandeza y cuanto más estudiadas y comprendidas sean, mayor y más fructuoso habrá de ser el fecundo manantial de enseñanzas que en ellas beben en lo que va del siglo los ejércitos de las naciones todas.

A trueque de apartarse de *la novedad*, la *Biblioteca Militar* debe volver la vista al *pasado* siquiera sea de cuando en cuando, que al fin *esto* es hijo de *aquéllo*; y además el Capitan de los tiempos modernos es demasiado modelo para que sus gigantescos hechos no figuren en una coleccion de obras militares.

Al ilustrado y laborioso jefe de artillería de la

armada, D. Dionisio Morquecho y Montojo, debemos este concienzudo trabajo sobre las *Campañas en Prusia y Polonia*, que ofrecemos á nuestros numerosos y constantes lectores al empezar el *segundo año* de nuestra publicacion.

Y á este propósito cúmplenos consignar aquí en breves términos, que si por nuestra empresa en particular vemos con gusto el inmerecido favor de que es objeto aquélla, atendiendo á más alta y más grande idea que mueve y guía nuestros propósitos, sentimos una verdadera satisfaccion y hasta un legítimo orgullo *de raza*, permítase la frase, al considerar el creciente vuelo que de algun tiempo á esta parte ha tomado la aficion al estudio de los escritos profesionales, entre la oficialidad de nuestro ejército. Sin duda que éste comprende mejor cada dia cual es la más recta, la más noble, la verdadera senda en que debe empeñar sus pasos.

LA DIRECCION.

CAMPAÑAS

DEL

**EMPERADOR NAPOLEON I**

EN PRUSIA Y POLONIA

(1806-1807)

ESCRITAS POR

DIONISIO MORQUECHO Y MONTOJO

Coronel de Artillería de la Armada.





## PRÓLOGO.

---

La siguiente narracion forma parte de una serie de estudios que emprendí años pasados acerca de las campañas de Napoleon I, entre las cuales son, en mi sentir, las que ofrecen mayor interes las que llevó á cabo en Prusia y Polonia en los años de 1806 y 1807, no solamente á causa de la diversidad de sus peripecias, sino por las notables combinaciones estratégicas que en su discurso puso en práctica aquel férreo conquistador de nuestro siglo, siquier no fuesen todas coronadas de feliz éxito, no ménos que por ser la única expedicion llevada á cabo al Norte de Europa á la que haya sido dado penetrar en sus heladas regiones, y por último, á causa de empezar á descubrirse en ella los mortales

principios que desarrollándose más adelante por la agravación de las mismas causas, consumaron la total ruina del ejército francés en la terrible campaña de 1812. Ciertamente sería sobrada pretension en mí el intentar referir los hechos de que con tanto fruto se ha ocupado un historiador eminente, como lo es M. Thiers, y un crítico de tanta talla como el general Jomini, y por ello ruego encarecidamente á mis lectores no consideren este escrito sino como un modestísimo trabajo, únicamente encaminado á poner en relieve los hechos culminantes de tan notable período de la historia militar moderna, á fin de llamar sobre ellos la atención de los aficionados á los estudios dirigidos á conocer los grandes y majestuosos resortes por medio de los cuales decide Dios los destinos de las naciones.

DIONISIO MORQUECHO.

Madrid 20 de Junio de 1877.

# I

## J E N A

(1806)

Ofendida Prusia por la violacion del territorio de Anspach, llevada á cabo por las tropas francesas en las operaciones que precedieron á la capitulacion de Ulm, en la campaña de 1805, se había decidido á acudir á las armas, pero cometía una no pequeña imprudencia al empeñar la lucha con Napoleon, cuando su ejército, vencedor en Austerlitz, se encontraba aún en el centro de Alemania y dispuesto á operar desde luego, é incurría sobre todo en una gran inconsecuencia al precipitarse sola en guerra de tanta entidad despues de no haber querido tomar parte en la del año precedente, cuando habría tenido por aliadas á Austria, Rusia, Inglaterra,

Suecia y Nápoles, al paso que en aquella sazón, por el contrario, agotadas ya las fuerzas de la primera en aquella lucha y resentida al ver la indiferencia que le manifestaran, estaba resuelta á ser á su vez tranquila espectadora de ajenas desgracias; Rusia se encontraba de nuevo alejada á consecuencia de la retirada de sus tropas, ya de regreso en las orillas del Vístula; Inglaterra, gravemente ofendida por la ocupacion del Hanover, había declarado la guerra á Prusia, siguiendo Suecia su ejemplo y Nápoles había dejado de existir. Es verdad que todo gobierno, que de amigo de Francia se convirtiese en su enemigo, podía desde luego contar con quedar fácilmente reconciliado con Inglaterra y con los auxiliares que tenía á sueldo, pero al efecto le era preciso á Prusia entenderse con el gabinete británico y empezar ante todo por restituirle el Hanover, á lo que nunca se habría visto obligada por sus relaciones con Francia, aún en las peores circunstancias; aún cuando estuviese Rusia muy desilusionada de sus primeros sueños de gloria, se encontraba dispuesta, sin embargo, á probar otra vez

la fortuna de las armas, uniendo sus tropas á las prusianas, que eran las únicas que aún le inspirasen confianza; pero tenían que trascurrir algunos meses ántes de que sus ejércitos pudiesen entrar en línea, siendo dudoso, por otra parte, que consintiese en que avanzasen tan léjos como lo habían hecho el año anterior. De suerte, que durante algun tiempo estaba expuesta Prusia á encontrarse sola frente á frente con Napoleon y chocar con él en medio de Sajonia, en el mes de Octubre de 1806, como Austria un año ántes en Baviera, pero con la circunstancia no poco desventajosa para ella, de que no tenían los franceses que vencer el obstáculo de las distancias; pues que en lugar de estar acampados en las orillas del Océano, se encontraban en el seno mismo de Alemania y no tenían que hacer más que dos ó tres marchas para llegar á la frontera prusiana.

Sólo la más fatal obcecacion podía explicar la conducta de Prusia; pero tal es el espíritu de partido y tan incurables sus ilusiones, que era general la creencia de que aquella guerra podría ofrecer impre-

vistas eventualidades y un nuevo porvenir á la vencida Europa, siendo opinion general que Napoleon había triunfado de la poca energíá de los austriacos y de la ignorancia de los rusos; pero que yendo á medirse con los discípulos del gran Federico, únicos herederos de las verdaderas tradiciones militares, acaso en lugar de una victoria como la de Austerlitz, encontraría un desastre como el de Rosbach. A fuerza de repetir tales cosas, casi acababan los prusianos por creerlas hasta el extremo de que léjos de temblar al pensar en luchar con los franceses, estaban llenos de la más extraña confianza en sí mismos. Las personas sensatas, sabían, sin embargo, qué aprecio debían hacer de tan locas esperanzas y en Viena dominaba un sentimiento mezclado de sorpresa y de satisfaccion, al ver á los tan celebrados prusianos, en vísperas, á su vez, de lidiar con el insigne capitán, cuya gloria, segun se aseguraba, se fundaba únicamente en el estado de degeneracion del ejército austriaco: hubo, pues, un breve instante de júbilo entre los enemigos de Francia, al creer que se hallaba próximo



el término de su grandeza, el cual desgraciadamente, debía llegar, si bien no tan pronto y despues de graves faltas, ninguna de las cuales había sido entónces cometida.

Opinion de Napoleon acerca de la guerra de Prusia.

Napoleon por su parte, no abrigaba recelo alguno respecto á las eventualidades á que pudiera dar lugar la próxima guerra; no conocía á los prusianos, con los cuales aún no se había encontrado en el campo de batalla, pero calculaba que aquellos soldados á quienes se atribuía tanto mérito desde que estaban en visperas de ser sus adversarios, habían conseguido ménos ventajas aún que los austriacos en el año de 1792, contra los inexperimentados franceses y que si en aquella sazón no habían podido vencer á batallones de voluntarios organizados apresuradamente, ménos ventajas obtendrían contra un ejército perfecto por sus cualidades y que ademas estaba mandado por él; de suerte que escribía á sus hermanos que no concibiesen inquietud al-



guna, que aquella lucha sería aún más breve que la precedente, que Prusia sería aniquilada y que *pondría á sus enemigos en la imposibilidad de moverse en diez años*, cuyas palabras se encuentran textualmente contenidas en sus cartas á los reyes de Nápoles y Holanda.

Pensamiento que dirige los preparativos militares  
de Napoleon.

Siendo un guerrero tan prudente como audaz, preparó tan cuidadosamente el triunfo como si tuviese que combatir con generales y soldados iguales y áun superiores á los suyos, y por más que no creyese cuanto afectadamente se publicaba acerca de los prusianos, empleó respecto á ellos el prudente precepto que aconseja apreciar con justicia al enemigo á quien se conoce y en más de lo que merece aquel á quien no se conoce. A tal consideracion se agregó otra á propósito para estimular su activa prevision, pues estando resuelto á seguir á todo trance su lucha contra el continente, y no fundando esperanza alguna en los elementos marí-

timos de que disponía, quería vencer á Inglaterra en sus aliados, hasta que hubiese obligado á éstos á deponer las armas, y sin haber fijado sus ideas acerca de la extension y de la duracion de la nueva guerra, presumía que tendría que avanzar mucho hácia el Norte y que acaso le sería preciso ir á buscar á Rusia en su propio territorio. Sorprendido al ver los últimos actos llevados á cabo por Prusia y no pudiendo discernir á la distancia que se encuentra Paris de Berlin las diversas y complicadas causas que la hacía agitarse, creía que en aquella sazón, como había sucedido en el mes de Setiembre del año precedente, estaba próxima á estallar una coalicion sordamente preparada, cuyo primer síntoma era la inusitada audacia del rey Federico-Guillermo, y creía que no tardaría en verse atacado por toda Europa, inclusa Austria, no obstante sus pacíficas protestas. Sin embargo, le engañaba la natural desconfianza que le inspiraba la última agresion, y si bien debía resultar ciertamente una nueva coalicion de la resolucion tomada por Prusia, sería efecto de ella y no causa;

por lo demas, toda Europa se encontraba tan sorprendida como Napoleon, con lo que acontecía en Berlin, pues no se quiere ver sino cálculo y nunca pasiones en la conducta de los gobiernos, los cuales, sin embargo, tambien las abrigan; y esas mismas repentinas cóleras que en la vida privada se apoderan á veces de dos hombres y les obligan á acudir á las armas, son más frecuentemente aún que un frio sentimiento de interes, la causa que precipita una sobre otra á dos naciones. El malestar moral de Prusia producido por sus faltas y por la altivez con que á consecuencia de ellas había sido tratada por Napoleon, constituía mucho más que una traicion meditada, la verdadera causa de sus repentinos é inteligibles arrebatos, que nadie llegaba á explicarse.

La atencion de Napoleon se extiende á todo el Imperio.

Creyendo, pues, en la existencia de una nueva coalicion y estando resuelto á perseguirla hasta el fondo de las heladas regiones del Norte, proporcionó Napoleon sus preparativos á las circunstancias que

preveía; así es, que no solamente atendió á los medios ofensivos contra sus adversarios, los cuales estaban completamente preparados, pues que no eran otros que el gran ejército que se encontraba reunido en el seno mismo de Alemania, sino también á los medios de defensa que necesitaban los vastos Estados que iba á dejar tras de sí, en tanto marchase sobre el Elba y el Oder, y acaso sobre el Vístula y el Níemer, pues á medida que se extendían sus dominios, era preciso que sus cuidados se multiplicasen en proporcion de lo que se aumentaba el Imperio; tenía que atender á Italia, desde el estrecho de Messina hasta el Isonzo, y aún más allá, pues que Dalmacia le pertenecía, y asimismo tenía que ocuparse de Holanda, convertida de Estado aliado, en reino de familia, y á la par que de la guarda de tan numerosas comarcas, de sus gobiernos, desde que sus hermanos reinaban en ellas.

Situacion del ejército á fines del año 1806.

Tal era la marcha general de las cosas en la vasta extension del Imperio francés

al tener lugar el rompimiento con Prusia. Independientemente de las tropas de la confederacion del Rhin y del reino de Italia, disponía Napoleon de 500.000 hombres próximamente, entre los que deben contarse á los suizos, que servían en virtud de diversos convenios, así como algunos naturales del Valais, polacos y alemanes que estaban al servicio de Francia, y de los que descontando á los gendarmes, veteranos é inválidos, quedaban 450.000 hombres de tropas activas, de cuyo número 130.000 se encontraban allende los Alpes, comprendiendo los depósitos; 170.000 en el gran ejército acantonado en el Palatinado superior y en Franconia, 5.000 quedaban en Holanda, 5.000 estaban embarcados de guarnicion, y finalmente, 140.000 diseminados en el interior, en los que se comprendía la guardia imperial, los regimientos empleados en guarniciones y los depósitos. Excepto algunos regimientos de infantería que contaban cuatro batallones, todos los demas tenían tres, dos de los cuales estaban en operaciones, y uno de depósito, situado por lo regular en la frontera; los correspondientes á los regi-

mientos que formaban parte del gran ejército, se encontraban á lo largo del Rhin, desde Huninga hasta Wesel, y algunos en el campamento de Boulogne, y los del ejército de Italia estaban en el Piamonte y en Lombardía. Napoleon dedicaba una atencion en extremo minuciosa á la organizacion de los depósitos, en los que quería que ingresasen los quintos con un año de anticipacion, con objeto de que durante él, quedasen instruidos, disciplinados y habituados á las fatigas del servicio, y se hiciesen capaces de reemplazar á los que fuesen bajas naturales. La quinta de 1805, llamada toda entera á fines de aquel año, y la de 1806 que lo fué á principios de este último, habían llenado los cuadros de individuos aptos para el servicio, un gran número de los cuales estaba ya en Alemania y en Italia; pero Napoleon determinó ademas que fuese llamada la segunda mitad del reemplazo correspondiente al año de 1806, la cual constituyó la reserva, con arreglo á las leyes vigentes en aquella época y siendo entónces 60.000 hombres la totalidad del contingente anual, eran , pues, 30.000 soldados



más los que de tal suerte ingresarían en los cuadros, para ocupar el lugar de los que terminada su instruccion, habían sido alta en sus respectivos cuerpos. Era su intencion enviar á Italia á una gran parte de estos últimos, vestidos ya de uniforme, formados en fuertes destacamentos y conducidos por oficiales, á fin de que no se viesen fuera del territorio del Imperio hombres aislados marchando á incorporarse á sus regimientos, vestidos aún en traje de aldeanos.

Despues de haber atendido Napoleon al acrecentamiento de las fuerzas del ejército, procedió con consumada habilidad á distribuir el conjunto de sus recursos.

#### Distribucion del ejército.

Austria protestaba acerca de sus pacíficas intenciones, á lo que contestaba Napoleon con otras manifestaciones del mismo género, pero se decidió no obstante á tomar sus medidas para el caso en que queriendo aquella potencia aprovecharse de su alejamiento, tratase de arrojarse sobre Italia, á fin de preveer

cuya eventualidad ordenó al general Marmont, el cual ocupaba la Dalmacia al frente de 20.000 hombres, que después de haber escalonado algunos destacamentos desde el centro de aquella provincia hasta Ragusa, mantuviese reunido el grueso de las fuerzas de que disponía en Zara, su capital, ciudad fortificada, reuniendo en ella víveres, armas y municiones, con objeto de que sirviesen de eje á sus operaciones, ya fuesen ofensivas ó defensivas. Si era atacado, debía Zara de servirle de punto de apoyo que le permitiría oponer larga resistencia, y si por el contrario, se veía obligado á alejarse de ella para tomar parte en las operaciones del ejército de Italia, la utilizaría como depósito para el material, los heridos, los enfermos y cuanto no pudiera llevar consigo, por no ser á propósito para la guerra activa.

#### Precauciones para guardar á Italia.

Eugenio, virey de Italia y confidente de los pensamientos de Napoleon, tenía orden de no dejar en Dalmacia más que

las fuerzas y el material indispensables, reuniendo lo demas en las plazas fuertes de Italia, las cuales, despues de la conquista de los estados venecianos, habían sido objeto de una nueva clasificacion hábilmente calculada y se encontraban á la sazón pobladas de trabajadores, que llevaban á cabo la construccion de las obras de fortificacion propuestas por el general Chasseloup y ordenadas por Napoleon. La principal y más próxima á los austriacos era Palma-Nova, siendo, despues de la famosa ciudadela de Alejandria, la que tenía sus trabajos más adelantados, porque dominaba la llanura del Frioul, y torciendo luégo el camino un poco á la izquierda, seguían luégo Osopo, que cerraba los desfiladeros de los Alpes Julianos, Legnano sobre el Adige, Mantua á orillas del Mincio y finalmente próxima al Tanaro, Alejandria, que constituía el asiento del poderío francés en Italia; habíase dispuesto que se encerrase en ellas la artillería, la cual consistía en más de 800 bocas de fuego, y asimismo que no se dejase fuera del recinto ni un solo objeto, ya fuese cañon, fusil ó proyectil, que

pudiese ser cogido por sorpresa por el enemigo. Venecia, cuyas defensas no habían sido todavía perfeccionadas, pero que estaba resguardada por sus lagunas, se hallaba comprendida en aquella clasificación, habiendo Napoleon nombrado para gobernador de ella al general Miollis, que poseía una energía poco comun, prescribiéndole que hiciese ejecutar á toda prisa los trabajos que fuesen necesarios, á fin de poder sacar partido de las ventajas que ofrecía la localidad, en tanto había oportunidad para llevar á cabo la ejecución de las obras regulares destinadas á hacer de ella una plaza de guerra inexpugnable. En las expresadas de Osopo, Palma-Nova, Legnano, Mantua, Venecia y Alejandría, había distribuido Napoleon los depósitos pertenecientes á los ejércitos de Dalmacia y Lombardía, á fin de que diesen en ellas el servicio de guarnicion al mismo tiempo que se completaba su instruccion, quedando reunidos en las legaciones los que pertenecían al ejército de Nápoles y debiendo en breve ser reforzados unos y otros por los 15 ó 20.000 quintos que estaban destinados á Italia.

No cesaba de repetir Napoleon, que de los cuidados que se tuviesen con los depósitos, dependían la calidad y la duracion de un ejército, y fundado en ello, prescribió las medidas necesarias para que se atendiese igualmente á la salud que á la instruccion de sus individuos, con el fin de que de aquellos se obtuviese ademas del número de individuos para el reclutamiento de los batallones de guerra, las guarniciones de las plazas y una ó dos divisiones de refuerzo, que estuviesen dispuestas á dirigirse donde quiera que surgiere una necesidad imprevista. Asegurada de tal suerte la defensa de las plazas, quedaba enteramente disponible el ejército activo, el cual consistía en 16.000 hombres repartidos por el Frioul y 24.000 escalonados desde Milan á Turin, dispuestos todos á marchar. Quedaba todavía el ejército de Nápoles, fuerte de unos 50.000 hombres, cuya mayor parte se hallaba en estado de operar inmediatamente : encontrábase allí Massena, con órden de replegarse sobre la alta Italia con 30.000 hombres, si estallaba la guerra con Austria é incorporarlos á los 40.000

que ocupaban el Piamonte y la Lombardia. No había ningun ejército austriaco que fuese capaz de vencer la energía de Massena al frente de 70.000 soldados franceses, con apoyos tales como Palma-Nova, Osopo, Venecia, Mantua y Alejandría; y finalmente en el caso de que así sucediere, el general Marmont mismo tenía señalado un papel útil, pues que si era bloqueado en Dalmacia, tendría ocupados á 30.000 austriacos por lo ménos, y si no lo era, podría arrojarse sobre el flanco ó la retaguardia del enemigo.

Tales eran las instrucciones dirigidas al príncipe Eugenio para la defensa de Italia, las cuales terminaban con la recomendacion siguiente: «Leed todos los dias estas instrucciones y recapitulad cada noche lo que hayais hecho por la mañana para cumplirlas, pero sin ostentacion ni efervescencia y sin producir alarma alguna.» (Saint-Cloud, 18 de Setiembre de 1806.)

Precauciones tomadas en Alemania para cubrir  
á Baviera.

Continuamente preocupado Napoleon con lo que pudiera intentar Austria en



tanto que él estuviese en Prusia, ordenó que se adoptaran semejantes precauciones del lado de Baviera y había prevenido con tal objeto al mariscal Soult que dejase una fuerte guarnicion en Braunau, la cual era una plaza de alguna importancia á causa de estar situada sobre el Inn, recomendando que se ejecutasen en ella los trabajos más urgentes y que al efecto se acopiase la madera que descendía de los Alpes, diciendo, *que con brazos y madera se podía crear una plaza donde no la hubiese.* Destinó á la guarnicion de Braunau el tercero de línea, hermoso regimiento fuerte de cuatro batallones, tres de los cuales eran de guerra, 500 hombres de artillería, otros tantos de caballería, un destacamento bávaro y numerosos oficiales de ingenieros, constituyendo en todo unos 5.000 hombres; reunió allí víveres para ocho meses, gran cantidad de municiones, una suma considerable de dinero y añadió á todas estas precauciones la eleccion de un gobernador enérgico al cual dió instrucciones dignas de servir de leccion, con órden de defenderse á todo trance y no rendirse sino en caso de necesidad absoluta y despues de



haber sufrido tres asaltos repetidos al cuerpo de la plaza.

Ademas decidió Napoleon que una parte del ejército bávaro, el cual se encontraba á su disposición en virtud del tratado de la Confederacion del Rhin, se reuniese en la orilla del Inn, formando una division de 15.000 hombres de todas armas, bajo los fuegos de Braunau, á fin de que si estas fuerzas no podían operar, fuesen sin embargo un primer obstáculo para un enemigo que de improviso emprendiese las hostilidades y un punto de apoyo oportuno preparado para el ejército que fuese á auxiliar á Baviera. En efecto, por avanzando que estuviese Napoleon en Alemania, siempre podría, despues de haber alejado á los prusianos y á los rusos, ganando sobre ellos una batalla, volver piés atrás, arrojarlos por Silesia ó por Sajonia sobre Bohemia y castigar severamente á Austria si se atrevía á intentar una nueva agresion.

Bastaban á Napoleon venticuatro ó cuarenta y ocho horas para preparar sus planes, disponer sus detalles, desde el momento que había adoptado una resolucion;

en tales casos dictaba durante uno ó dos dias, casi sin detenerse, hasta cien ó doscientas cartas que todas se han conservado y que serán eternamente modelos en el arte de administrar los ejércitos y los imperios: habiendo tenido que permanecer en Munich el príncipe Berthier, que era intérprete habitual de sus voluntades, á fin de arreglar los asuntos de la Confederacion del Rhin, llamó al general Clarke y consagró los dias 18 y 19 de Setiembre á dictarle órdenes. Presumía Napoleon que aún transcurrirían veinte dias en vanas explicaciones con Prusia, pasados los cuales comenzaría inevitablemente la guerra pues que ya había llegado el caso de que fuesen impotentes las comunicaciones diplomáticas para terminar tal contienda, y quiso emplear aquel plazo en completar el gran ejército y proveerlo de todo cuanto aún pudiera serle necesario.

No era posible conseguir poner en veinte dias en pié de guerra un numeroso ejército, por más que los regimientos que debían componerlo estuviesen completamente organizados, pues el reunirlo en el punto principal de concentracion, distribuirlo en

brigadas y divisiones, formar los estados mayores, los parques, trenes y el material de todo género, exigía además una serie de largas y complicadas operaciones; pero Napoleón, que había sido sorprendido el año anterior por Austria, cuando preparaba su desembarco en Inglaterra, y en aquella sazón, por Prusia, al regresar de Austerlitz, tenía su ejército completamente dispuesto y hasta transportado al teatro de la guerra, pues que se encontraba en el Palatinado superior y en Franconia. Bajo ningún punto de vista dejaba nada que desear, siendo perfectas su disciplina, su instrucción, su costumbre de guerrear renovada recientemente en una inmortal campaña, sus fuerzas reanimadas por un descanso de muchos meses y su completa salud, no ménos que su intrépido ardor, su amor por la gloria y el ilimitado entusiasmo que sentía por su jefe. Si había perdido algún tanto la regularidad en sus evoluciones, que lo distinguían cuando estaba en el campamento de Boulogne, tal cualidad, más aparente que sólida, estaba reemplazada en él por una confianza y una libertad de movimientos que no se adque-

ren más que en los campos de batalla. Las ropas viejas, pero aseadas, que vestían aquellos soldados, aumentaban aún más su aire marcial, pues no habían querido que se les diesen ni su vestuario nuevo ni el haber atrasado que se les debía, reservándose disfrutar de todo esto cuando tuviesen lugar las fiestas que Napoleón les preparaba para el mes de Setiembre, fiestas soberbias, pero quiméricas, ¡ah! como los mil millones de francos prometidos á ellos en otro tiempo por la Convencion. ¡Aquél heróico ejército destinado á sostener guerras eternas, no debía conocer otras fiestas que las batallas, las entradas en las capitales conquistadas y las manifestaciones de admiracion de los vencidos! ¡y apénas si les sería dado á algunos de aquellos valientes el volver á ver sus hogares y morir en paz y tranquilidad, estando aún estos mismos destinados á ver en su vejez invadida y desmembrada su patria y privada de la grandeza que debiera á la efusion de su generosa sangre!

Sin embargo, por bien preparado que se encuentre un ejército, nunca lo está

hasta el punto de que no experimente necesidad alguna. A su profunda experiencia, en cuanto era relativo á la organizacion de las tropas, unía Napoleon un conocimiento personal de su ejército, verdaderamente extraordinario, pues conocía el punto de residencia, estado y fuerza de todos los regimientos, y sabía con tal precision lo que faltaba á cada uno de ellos, tanto en personal como en material, que si alguno había dejado un destacamento, cualquiera que lo disminuyese, sabía donde encontrarlo. Su primer cuidado consistía siempre en calzar al soldado y resguardarle del frio, á cuyo efecto ordenó que inmediatamente se enviasen á las tropas zapatos y capotes, queriendo que cada soldado tuviese su par de zapatos puesto y otros dos en la mochila, disponiendo con tal fin que uno de estos últimos fuese dado como gratificacion á todos los cuerpos, y es tan módica la fortuna del soldado, que tan ligero regalo no carecía para él de valor. Dispuso que se adquiriesen, tanto en Francia como en el extranjero, todos los caballos de silla y de tiro que fuese posible procurarse, porque aun cuando por el pronto no los necesitase el

ejército, deseaba que siempre los hubiese en gran número en los depósitos. Ordenó asimismo que de estos últimos, que muy luégo iban á estar llenos de quintos, se enviasen 300 ó 400 hombres á los regimientos, con objeto de que cada batallon de guerra alcanzase un efectivo de 800 á 900 plazas, sabiendo que despues de dos meses de campaña quedaria reducido á 600 ó 700; de este modo debía quedar aumentada la fuerza del gran ejército en 20.000 combatientes, lo que permitía despedir del servicio, sin debilitarlo demasiado, á los soldados fatigados que procedían todavia de las primeras guerras de la Revolucion, viéndose en las filas á muchos veteranos apegados á sus respectivos regimientos como á una familia, dispensados de todo servicio, pero siempre prontos en cualquier peligro á desplegar su antigua intrepidez, y utilizando sus ocios en referir á sus jóvenes sucesores las maravillas de que habían sido testigos. Asimismo habia entre los oficiales, y sobre todo en la clase de capitanes, muchos de ellos que ya no se encontraban en estado de servir, por lo que dispuso Napoleon que saliesen de las escuelas militares todos los

jóvenes que por su edad fuesen á propósito para la guerra, á fin de que reemplazasen á aquéllos, apreciándolos en extremo, no sólo como instruidos, sino como valientes, porque la educacion enaltece el corazon no ménos que el ánimo.

Despues de adoptados los medios de rejuvenecer al ejército, se ocupó de la organizacion de los trenes, pues quería que fuese fácil de mover y no le estorbase su material. Su experiencia no le inclinaba en manera alguna á carecer de almacenes, como algunos han pretendido, pues no desdeñaba ningun género de prevision, pero la guerra ofensiva, que era la que prefería, no permitía formar almacenes, pues que sería preciso crearlos en el territorio enemigo que era invadido desde el comienzo de las operaciones. Su sistema de alimentacion consistía en vivir cada noche sobre el país ocupado, extendiéndose lo necesario para conseguir tal objeto sin dispersarse, llevando ademas consigo el pan necesario para un cierto número de dias, que cuidadosamente economizado y renovado siempre que era posible, servía para los casos de rápidas concentraciones extraordinarias que precedían y seguían

á las batallas. Para transportar el pan, calculaba Napoleon que eran necesarios dos carros por batallon y uno por escuadron, lo que, añadido á los empleados en conducir á los enfermos y heridos, sumaba 400 ó 500 para todas las atenciones del ejército. Prohibió expresamente que ningun general, jefe ni oficial, emplease en su uso personal los carruajes destinados á las tropas, cuyo servicio era entónces ejecutado por contratistas, los cuales los alquilaban al Estado con sus tiros; y habiendo sabido que uno de los mariscales favorecido por éstos tenía varios á su disposicion, reprimió con toda severidad tal infraccion é hizo responsable al príncipe Berthier del cumplimiento de sus órdenes, pues aún no existían entónces en el ejército los abusos que introdujo con el tiempo la creciente riqueza de sus jefes.

Tambien ordenó Napoleon que á lo largo de la orilla del Rhin se reuniesen grandes cantidades de granos y se estableciese una inmensa fabricacion de galleta, cuyos víveres debían ser reunidos en Maguncia y conducidos luégo á Wurtzburgo por el Mein, pues que hallándose ésta situada



en la alta Franconia, inmediata á los desfiladeros que desembocan en Sajonia y dominada además por una excelente ciudadela, estaba destinada á ser la base de operaciones de los franceses. Napoleon quiso saber si existirían en las inmediaciones algunos otros puntos fortificados, y habiéndosele designado á Forcheim y Kronach por los oficiales que secretamente fueron comisionados con tal objeto, ordenó su armamento, á fin de depositar en ellos con seguridad los víveres, municiones y demas efectos cuyo acopio había prescrito.

#### Aumento de la guardia imperial.

La guardia imperial de infantería había viajado en posta, trasladándose de este modo 3.000 granaderos y cazadores al teatro de las futuras operaciones; pero no pudiendo usarse del mismo medio de transporte para el resto, fueron encaminados por las vías ordinarias los granaderos y cazadores á caballo, los cuales sumaban cerca de 3.000 jinetes, así como

el parque de artillería de la misma guardia que era fuerte de 40 bocas de fuego, constituyendo en todo, aquel cuerpo, una reserva de 7.000 hombres de todas armas, á propósito para hacer frente á cualesquiera accidente imprevisto. No ménos prudente Napoleon en la ejecucion, que audaz en la concepcion de sus planes, no se olvidaba nunca de las reservas, siendo el crear una lo que principalmente se propusiera al instituir la guardia imperial; mas siendo grande la prontitud con que descubría los inconvenientes de que adoleciesen sus mejores creaciones, no tardó en considerar á aquélla demasiado dispendiosa, temiendo que, ademas de su costoso sostenimiento, la necesidad de cubrir las bajas que en ella ocurriesen empobreciese al ejército de individuos escogidos: los vélites, que eran una especie de voluntarios, y cuya organizacion había imaginado para poder anmentar la guardia sin disminuir la fuerza del ejército, resultaron tambien demasiado costosos, sin constituir un instituto numeroso, por lo que dispuso que bajo la denominacion de *fusileros de la guardia* se formase un nuevo regimiento de infantería, cuya fuer-

za sería toda elegida en aquel reemplazo y los oficiales y sargentos en la guardia, usaría el mismo uniforme que ésta y serviría en union con ella, si bien sería ménos economizada en el fuego y gozaría un ligero aumento en sus haberes, circunstancias todas que no podían ménos de producir que tuviese tan buenas cualidades como la guardia propiamente dicha, sin costar tanto como ella, ni privar al ejército de sus mejores soldados. En tanto que obtenía el resultado de tan ingeniosa combinacion, recurrió Napoleon á un medio de que ya había usado y fué el de extraer de varios regimientos las compañías de granaderos y de cazadores para formar con ellas batallones escogidos, por medio de cuyo sistema se organizó en el año de 1804 la division conocida bajo el nombre de granaderos de Arras y más adelante de granaderos de Oudinot; al efecto se habían tomado las compañías de granaderos de todos los regimientos que no estaban destinados á formar parte de la expedicion de Boulogne, á muchos de los cuales les fueron devueltas, despues de la batalla de Austerlitz, y en su consecuencia ordenó Napoleon que se agregasen á las que

aún permanecían reunidas, las de granaderos y cazadores de los depósitos y regimientos que se encontraban en la vigésima quinta y vigésima sexta divisiones militares, que eran las comprendidas entre el Rhin, el Mosa y el Sambra, formar con cada seis de ellas un batallón y encaminarlos sobre Maguncia. De este modo dispuso de una nueva division, fuerte de 7.000 hombres, que unida á la guardia imperial hacía subir la reserva del ejército al número de 14.000 soldados, á los que añadió 2.400 dragones escogidos distribuidos en batallones formados por cuatro compañías ó escuadrones, para operar indistintamente á pié ó á caballo y siempre en compañía de la guardia: estos dragones se encontraban en Champagne, Borgoña, Lorena y Alsacia, y podían ser transportados en unos veinte dias sobre el Mein.

**Fuerza total del ejército activo.**

Las reservas, cuya organizacion se acaba de describir, aumentadas á los quintos tomados de los depósitos, proporcionaban

un aumento considerable á las fuerzas que ya estaban dispuestas á marchar contra los prusianos. El gran ejército se componía de siete cuerpos, de los cuales, seis solamente estaban en Alemania, pues que el segundo, á las órdenes del general Marmont, se encontraba, como ya se ha dicho, en Dalmacia. Sus jefes continuaban siendo los mismos: el mariscal Bernadotte mandaba el primer cuerpo, fuerte de 20.000 hombres; el mariscal Davout dirigía el tercero, compuesto de 27.000; el mariscal Soult estaba á la cabeza del cuarto, cuya fuerza alcanzaba á 32.000 soldados; el mariscal Lannes había vuelto á tomar el mando del quinto cuerpo, que llegaba aún á la fuerza de 22.000 hombres, despues de no fomar parte de él los granaderos de Oudinot; el mariscal Ney continuaba al frente del sexto, cuyo efectivo era de 20.000 soldados, y el sétimo, mandado por el mariscal Augereau, contaba 17.000. La reserva de caballería, que á la sazón se hallaba diseminada en los puntos fértiles en forraje, podia reunir 28.000 jinetes, y Murat, encargado de mandarla, acudía deseoso de empezar de nuevo un género de guerra que sabía hacer con tanta per-

feccion, y en la que creía poder conquistar, no ya un ducado, sino un reino, como premio de sus hazañas.

Los seis cuerpos de ejército y la reserva de caballería no sumaban ménos de 170.000 combatientes, y añadiendo la guardia, los granaderos de Oudinot, los cuarteles generales y el parque de reserva, puede decirse que el gran ejército alcanzaba al número de 190.000 hombres. Era de presumir que en los primeros días no todo él estaría reunido, pues de la reserva únicamente se había incorporado la infantería de la guardia, pero bastaban con exceso 170.000 hombres para el comienzo de las operaciones. Todos los cuerpos estaban formados de las mismas divisiones, brigadas y regimientos que en la campaña anterior, cuya disposicion era en extremo juiciosa, pues tanto los oficiales como los soldados habían aprendido á conocerse mutuamente y á confiar unos en otros. En cuanto á la organizacion general continuaba siendo la que Napoleon había sustituido á la del ejército del Rhin, y cuyas ventajas acababa de experimentar en la campaña de Austria, primera ocasion en que se hubiese visto á 200.000 hombres

marchando bajo las órdenes de un solo jefe; de suerte que cada cuerpo estaba completo de infantería y artillería, pero no tenía más fuerza de caballería que la indispensable para hacer descubiertas, esto es, algunos escuadrones de húsares y de cazadores: el grueso de la caballería estaba concentrado bajo las órdenes de Murat y directamente á la inmediación de Napoleon, y formaban una reserva general de todas armas la guardia y los batallones compuestos de compañías de preferencia, la cual no se separaba nunca de él, marchando á su lado, no para guardar su persona, sino para obedecer más rápidamente á su pensamiento.

#### Órdenes de movimiento para el 3 y el 4 de Octubre.

Diéronse las órdenes de movimiento con la necesaria oportunidad para que fuesen ejecutadas en los primeros días del mes de Octubre, previniendo Napoleon á los mariscales Ney y Soult que se reuniesen en el país de Bayreuth para formar el ala derecha del ejército, á los mariscales Davout y Bernadotte que se concentrasen alrededor de Bamberg para constituir el

centro, y á los mariscales Lannes y Augereau en las inmediaciones de Coburgo para formar el ala izquierda, con lo que quedaron agrupadas sus fuerzas en la frontera de Sajonia, en virtud de consideraciones militares, cuya extension y cuya profundidad se apreciarán muy luégo. Murat tenía órden de reunir la caballería en Wurtzburgo, en cuya direccion marchaba tambien la infantería de la guardia, que había sido transportada en seis dias sobre el Rhin: todos los cuerpos tenían órden de encontrarse en sus respectivos destinos del 3 al 4 de Octubre, habiéndoseles recomendado expresamente que no rebasasen la frontera de Sajonia.

#### Partida de Napoleon.

Napoleon salió de Paris en la noche del 24 al 25 de Setiembre, acompañado de la emperatriz y de M. de Talleyrand; se detuvo por espacio de algunas horas en Metz para ver las fortificaciones, se dirigió en seguida á Maguncia, donde llegó el 28, y supo allí que un correo de Berlin, que debía entregarle las últimas explicaciones de la corte de Prusia, se había cru-



zado con él en el camino y continuaba corriendo hácia Paris. Unicamente internándose en Alemania era, pues, como podía adquirir las definitivas noticias que esperaba: conferenció en Maguncia con el mariscal Kellermann, que dirigía la organizacion de los depósitos, y con el mariscal Mortier que estaba encargado de mandar el octavo cuerpo, y les explicó de qué modo debían conducirse en caso de acontecimientos imprevistos. Dispuso que se completase el material de guerra necesario en Maguncia, introdujo algunas modificaciones en su artillado y apresuró la partida de los soldados que salían de los depósitos y el transporte de víveres y municiones, pasando del Rhin al Mein para subir este rio hasta Wurtzburgo. Una multitud de oficiales de órdenes que corrían en todas direcciones, se presentaban á él á cada instante para darle cuenta de las comisiones que habían desempeñado, sin afirmarle más que lo que habían visto por sus propios ojos, yendo y viniendo sin cesar para darle conocimiento del verdadero estado de las cosas y de la ejecucion de sus órdenes. En Maguncia despidió su servidumbre civil, no conservando

á su lado más que su cuarto militar: no pudo ménos de sentir una emocion momentánea al ver correr las lágrimas de la emperatriz, pues áun cuando estuviese lleno de confianza, acababa por ceder él mismo á la inquietud general, producida por la perspectiva de una larga guerra en las remotas regiones del Norte contra naciones nuevas. Separóse, pues, con algun pesar de Josefina y de M. de Talleyrand, y se adelantó allende el Rhin, distrayéndose muy luégo con sus vastos pensamientos y sus inmensos preparativos de un género de emociones que deseaba apartar de su corazon y, más aún, de su imperioso y sereno continente.

Aun cuando no hubiere recibido Napoleon declaracion alguna definitiva de la corte de Prusia, se decidió á considerar la guerra como declarada por el mero hecho de la invasion de Sajonia por el ejército prusiano: esta manera de considerar la cuestion era hábil, porque de tal suerte parecía no intervenir en Alemania sino para proteger á los príncipes alemanes de segundo órden contra los de primero, bajo cuyo concepto se encontraba la guerra completamente declarada,

pues que los prusianos no solamente habían pasado el Elba por el puente de Dresde, sino que cubrían la frontera sajona, del mismo modo que los franceses, por su parte, se hallaban próximos á ella, ocupando el territorio franconiano.

#### Plan de campaña.

No se comprendería fácilmente el plan de la campaña que entónces emprendió Napoleón contra Prusia y que fué uno de los más bellos que haya concebido y ejecutado aquel capitán eminente, si no se arrojase ántes una mirada sobre la configuración general de Alemania.

Repártense Austria y Prusia el suelo de Alemania, lo mismo que su riqueza, su dominio y su política (1), quedando entre ellas un cierto número de Estados pequeños, á quienes su situación y la influencia francesa han mantenido hasta ahora independientes: Austria se encuentra al Oriente de Alemania y Prusia al

---

(1) Como el lector comprenderá, desde luego, fácilmente; lo que dice el texto fué escrito con anterioridad á que existiese la actual constitucion de Alemania.

Norte: la primera ocupa casi del todo el largo accidentado y hermoso valle del Danubio, que encajonado entre los Alpes y las montañas de Bohemia, en el comienzo de su carrera, espacia su cauce al pasar por Viena y llega á adquirir una anchura de cien leguas entre los Carpathos y las montañas de Iliria, abrazando con sus vastos brazos el soberbio reino de Hungría: al fondo de este valle debe llegar el que se dirige á Austria, descendiendo la corriente del rio por medio de una marcha arriesgada hasta Viena, despues de haber franqueado el Rhin superior entre Estrasburgo y Basilea y traspuerto luégo los desfiladeros de Suabia. Prusia, por el contrario, se encuentra establecida en las vastas llanuras del Norte, cuya entrada ocupa, por lo que en otro tiempo se la denominaba *Marca de Brandeburgo*, y para llegar hasta ella, en lugar de subir el Rhin superior hasta Basilea, se le debe pasar hácia la mitad de su corriente, en Maguncia, ó bajarlo hasta Wesel, y de esta suerte, salvar ó flanquear el centro montañoso de Alemania. Llegando apénas más allá de los montes poco elevados de Franconia, de Thuringia y de

Hesse, se desemboca en una inmensa llanura que recorren sucesivamente los rios Weser, Elba, Oder, Vistula y Niemen, termina por el Norte en el Océano septentrional, y por el Este al pié de los montes Ourales, y se denomina Westfalia, Hannover y Prusia, á lo largo del mar del Norte, Polonia en el interior del continente y Rusia hasta los montes. Las pendientes de las montañas de Alemania que dan acceso á ella, es decir, Sajonia, Thuringia y Hesse están cubiertas de una sólida capa de tierra vegetal, y las orillas de los rios de una rica tierra de aluvion; pero los intervalos que separan á estos y especialmente á lo largo del mar, son constantemente arenosos y las aguas estancadas forman una innumerable cantidad de lagos y pantanos, no ofreciendo el terreno otro accidente que colinas de arena, ni más vegetacion que abetos, álamos blancos y algunas encinas, y si á veces presenta el espectáculo de la abundancia, es cuando la tierra ha sido abonada por la permanencia de un numeroso ganado; pero tal es el poder de la economía ayudada por la perseverancia, que en aque-

Las arenas se ha formado el reino de Prusia, estado de primer orden, si no rico, holgado al ménos, obra valerosa y paciente del gran Federico II y de una serie de príncipes, que ántes ó despues de él y sin poseer su genio, han estado animados por su mismo espíritu; y tal es tambien el poder de la civilizacion que de entre pantanos rodeados de arenosas colinas y sombrados de abetos hizo brotar aquel gran rey el palacio de Potsdam, el Versailles del Norte, en el que ha sabido el genio de las artes impregnar de graciosa elegancia la sombría tristeza de aquellas frias regiones.

#### El Elba.

El Elba es el primer rio considerable que se encuentra al descender de los montes de Alemania central y constituye el asiento principal del poderío prusiano, el baluarte que lo cubre y el vehículo que transporta sus productos: la parte superior de su corriente riega los campos de Sajonia, atraviesa á Dresde y baña el pié de las murallas de la fortaleza de Torgau; pasa luégo por el centro de Prusia, rodea

á Magdeburgo, que es la principal de sus plazas fuertes, protege á su capital Berlin, la cual está asentada más allá á igual distancia de él y del Oder, rodeada de lagos, de canales y de colinas de arena; y finalmente, ántes de desaguar en el mar del Norte, forma el rico puerto de Hamburgo, por el cual penetran en Alemania los productos del mundo entero. Compréndese, desde luégo, por el ligero bosquejo que acaba de hacerse del trazado del Elba, la ambicion que anima á Prusia de poseer toda su corriente y absorber á Sajonia por un lado y por otro á Hannover y á las ciudades anseáticas, ambicion que hoy dormita como todas las pasiones absorbentes europeas que más adelante se satisficieron á expensas de Francia, en el año de 1815; pero en la época á que nos referimos, todas las ambiciones estaban excitadas; Prusia había pedido la posesion de las ciudades anseáticas, no atreviéndose á reclamar respecto á Sajonia más que una dependencia bajo forma federativa, lo que bastaba, sin embargo, para despertar todos los suspicaces recelos de Napoleon.

## Puntos decisivos para operar contra Prusia.

Preciso, es pues, franquear el Elba, cuando se quiera hacer la guerra á Prusia, así como es indispensable descender la corriente del Danubio para lidiar con Austria, pero desde el momento en que el invasor haya conseguido forzar el Elba, caen por sí mismas las defensas de Prusia, pues la pérdida del territorio de Sajonia deja anulado á Magdeburgo, y á Berlin privado de toda proteccion, quedando ademas dueño el vencedor de las vías mismas comerciales, lo cual es muy grave, en el caso de prolongarse la guerra. De suerte, que así como es necesario al que se haya hecho dueño de las fuentes del Danubio descender su corriente hasta Viena, basta traspasar el Elba para obtener el objeto principal de la campaña siéndole preciso, al que abrigue los vastos designios de Napoleon, correr hasta el Oder, con el fin de interponerse entre Prusia y Rusia é interceptar los socorros que puede prestar la segunda á la primera, y áun adelantarse hasta el Vístula



con el de derrotar á Rusia en Polonia, donde existe siempre tan profundo resentimiento contra ella, siguiendo el ejemplo de Annibal, cuando llevó la guerra al centro de las provincias italianas, mal contenidas bajo el yugo de Roma. Tales son las etapas de la inmensa marcha hácia el Norte, que hasta aquí ha sido intentada únicamente por Napoleon. ¿Volverá á serlo de nuevo? es lo que todos ignoramos, y plegue á la Providencia, si tal intencion abriga, que sea al ménos en pro de la libertad y de la independendencia del Occidente.

Mas para penetrar en aquella llanura septentrional, á cuya entrada está situada Prusia, es necesario atravesar el país montañoso que constituye el centro de Alemania, ó flanquearlo con el fin de llegar á la playa unida, que bajo el nombre de Westfalia, se extiende hasta el mar del Norte; compónese de colinas bastante extensas, cubiertas de espesa maleza, que por un lado se unen á Bohemia, y por el otro se prolongan al Norte hasta las llanuras de Westfalia en medio de las cuales va á morir, despues de haber formado



la rica cordillera del Hartz: aquel grupo montuoso, cuya parte superior está cubierta de arbolado, separa las aguas del Rhin, en las que vierte las del Mein, el Lahn, el Sieg, el Ruhr y el Lippe, de las del Elba á las que une el caudal del Elster, el Saale y el Unstrut, y el del Ems y el Weser, directamente con el mar del Norte.

#### Caminos para penetrar en Prusia.

Diversos son los caminos que se presentan para atravesarlo: puédese, en primer lugar, partiendo de Maguncia, dirigirse hácia la derecha y subir por el accidentado valle del Mein hasta Wurtzburgo ó hasta las fuentes mismas de aquel rio, donde en las inmediaciones de Coburgo se encuentran las espesas colinas, que bajo el nombre de selva de Thuringia separan á Francia de Sajonia, y de entre las cuales corre el Mein por un lado y el Saale por otro: se las atraviesa por tres desfiladeros, uno que va de Bayreuth á Hof, otro de Kronach á Schleitz y el otro de Coburgo á Saalfeld, descendiendo lué-

go á Sajonia por el valle del Saale. A la izquierda de la selva de Thuringia se encuentra el segundo camino, para seguir el cual, es preciso subir la corriente del Mein, desde Maguncia á Hanau, dejarlo entónces para penetrar en el valle del Werra ó país de Fulde, y dejando á la derecha la selva de Thuringia, descender por Eisenach, Gotha y Weimar á las llanuras de Thuringia y Sajonia y llegar á las orillas del Elba: esta es la vía seguida generalmente para ir desde Francfort á Leipzig.

Finalmente, el tercer camino consiste en dar la vuelta al centro montañoso de Alemania y dirigirse al Norte á la llanura de Westfalia, lo que se consigue siguiendo la orilla del Rhin hasta Wesel, pasándolo allí y caminando luégo por entre Westfalia y Hannover, dejando las montañas á la derecha y el mar á la izquierda, siendo preciso atravesar el Ems, el Weser, y finalmente el Elba, que en aquella extremidad de su corriente es uno de los rios más caudalosos de Europa.

De tan diversas maneras de penetrar en la llanura del Norte, eligió Napoleon la

primera, que es la que conduce desde las fuentes del Mein á las del Saale, atravesando los desfiladeros de Franconia.

Camino preferido por Napoleon.

Los motivos que guiaron su eleccion, demuestran cuán profundo era su saber en el difícil arte de la guerra; fundábanse ante todo en que teniendo como tenía sus tropas en la Franconia superior, si quería transportarlas al Norte para dirigir las hacia Westfalia, se exponía á andar doble ó triple distancia y á descubrir sus desig-nios al vérsele adoptar un tan largo tra-yecto, é independientemente de tal con-trariedad, se vería en la necesidad de franquear el Ems, el Weser y el Elba, por la parte inferior de sus respectivas corrientes, cuando ya constituyen tem-ibles obstáculos. Tan valiosas razones no dejaban á su eleccion más que dos parti-dos, ó tomar el camino central de Alema-nia, que se dirige por Francfort, Hanau, Fulda, Gotha y Weimar á Leipzig y pasa por la izquierda de la selva de Thuringia, ó subir la orilla del Mein hasta las fuentes

de este rio y trasladarse desde allí al valle del Saale, pasando por lo tanto por la derecha de la misma. Pero entre estos dos medios, el segundo era con mucho preferible al primero, por una razon relativa al plan general de Napoleon y á su sistema de hacer la guerra, y era que cuanto más á la derecha se dirigiese, más probabilidades tenía de rebasar la izquierda de los prusianos, anticiparse á ellos sobre el Elba para separarlos de Sajonia y privarlos de los recursos y de los soldados de esta monarquía, franquear aquel rio por la parte de su corriente que ofrece ménos obstáculos para ello, hacerse dueño de Berlin, y finalmente, llegar tambien el primero á las orillas del Oder que era por donde debían llegar los rusos. Si conseguía tal objeto, lograría un resultado semejante al obtenido el año precedente al envolver al general austriaco Mack, aislarlo de las fuerzas rusas y dejando separada á la coalicion en dos partes, poder destruirlas una despues de otra. Anticiparse á los prusianos en las orillas del Elba y del Oder, constituia, pues, el gran problema que era preciso resolver en

aquella guerra, para conseguir cuyo objeto, formaban los desfiladeros que conducen de Franconia á Sajonia, pasando por la derecha de la selva de Thuringia, el verdadero camino, el que Napoleón debía preferir, sin contar con que sus tropas lo ocupaban y solamente tenían que ponerse en marcha desde los puntos en que respectivamente se encontraban, para emprender las operaciones.

Mas á fin de poder ejecutar sus designios, era indispensable procurar tener á los prusianos en completa incertidumbre acerca de sus verdaderos proyectos, induciéndoles á que creyesen que iba á seguir el camino central de Alemania, que por Fulda, Eisenach y Weimar se dirige á pasar por la derecha de la selva de Thuringia, y al efecto había situado una parte de su ala izquierda compuesta de los cuerpos 5.º y 7.º á las órdenes de los mariscales Lannes y Augereau, hácia Koenigshofen é Hildburghausen, como si quisiesen dirigirse al Hesse superior, lo que podía contribuir á engañarlos y no contentándose con tal demostracion, quiso aumentar sus dudas, ordenando que se ejecutasen otras hacia

Westfalia, como por ejemplo, una marcha llevada á cabo por el rey de Holanda, precedida de falsos rumores, que sin embargo, no pudieron engañar á los prusianos hasta el extremo de persuadirlos de que abrigase Napoleon el designio de atacar por aquel punto, pues ademas de la circunstancia de la presencia del ejército francés de Franconia, bastó para que no fuesen inducidos en error, el detalle accesorio de que la division Dupont, que siempre operaba separada, desde los combates de Haslach y de Albeck, en la campaña de 1805 y se encontraba sobre el Rhin inferior ocupando el gran ducado de Berg, había sido dirigida sobre Maguncia y Francfort al acercarse la guerra; por consiguiente, todo aquel movimiento de tropas, dirigido de izquierda á derecha, hacía completamente inverosímil la idea de una operacion ofensiva sobre Westfalia, dando á creer que el ataque se verificaría por el país de Fulda ó por Franconia, esto es, por uno ú otro lado de la selva de Thuringia; pero existía aún la duda respecto á cuál fuese preferido por Napoleon, que con profundo

cálculo procuraba alimentarla en la mente de los generales prusianos, por medio de infinitas precauciones.

Estado del ejército prusiano.

No es posible dar idea de la agitacion que reinaba entre ellos; estaban todos reunidos en Erfurt, detras de la selva de Thuringia, con los ministros, el rey, la reina y la corte, deliberando en medio de una especie de confusion difícil de pintar. Las fuerzas prusianas, reunidas en un principio en cada circunscripcion militar, habían sido luégo concentradas en dos masas, una en las inmediaciones de Magdeburgo, bajo las órdenes del duque de Brunswick, y otra en las de Dresde, que tenía á su frente al príncipe Hohenlohe. El ejército principal, dirigido desde Magdeburgo á Naumburgo sobre el Saale, y luégo á Weimar y á Erfurt, se encontraba en los alrededores de esta ciudad, con su frente cubierto por toda la extension de la selva de Thuringia, y su izquierda por la escarpada orilla de aquel rio; el duque de Weimar ocupaba la



parte interior de la selva con un destacamento de tropas ligeras, y dirigía reconocimientos más allá, y el general Ruchel formaba la derecha de aquel ejército con las tropas de Westfalia.

#### Ejército del principe de Hohenlohe.

Podía valuarse en 93.000 hombres aquel ejército principal, comprendiendo en él el cuerpo del general Ruchel: el segundo ejército, que había sido organizado en Silesia, fué dirigido á Sajonia, para arrastrar á la guerra, medio por persuasion, medio por temor, al desgraciado elector, que no tenía en ello interes alguno, y que, cediendo por fin, despues de muchas vacilaciones, prometió 20.000 sajones de bastante buena calidad, y entregar el fuerte de Dresde á los prusianos, bajo la condicion de que se emplearía en defender su territorio uno de los dos ejércitos de operaciones. No estando aún dispuestos los 20.000 sajones, hacían aguardar al príncipe de Hohenlohe, el cual subía lentamente la orilla del Saale, para tomar posicion en frente de los desfiladeros que

desde Franconia dan acceso á Sajonia, ocupados por las tropas francesas. El contingente prusiano del país de Bayreuth, mandado por el general Tanenzien, se había retirado sobre Schleitz al acercarse los franceses, y, de esta suerte, venía á formar la vanguardia del ejército del príncipe de Hohenlohe, el cual, entre los 20.000 sajones que debían incorporársele y las tropas prusianas de Silesia, debía reunir á sus órdenes más de 50.000 hombres.

#### Valuacion de las fuerzas prusianas.

Tal era la cuantía de las fuerzas prusianas, distribuidas entre los dos ejércitos: como única reserva se encontraba en Magdeburgo un cuerpo de unos 15.000 hombres, á las órdenes de un príncipe de Wurtemberg, que estaba indispuerto con su familia, y uniendo á este número las guarniciones de las plazas situadas sobre el Oder y el Vístula, hacía 25.000 hombres sobre poco más ó ménos; de suerte que los prusianos, contando con los 20.000 sa-

jones, no disponían más que de 180 á 185.000 soldados (1).

Iban, pues, á oponerse 180.000 alemanes á 190.000 franceses, á los cuales seguirían 100.000 más, todos tan aguerridos que podían combatir en la proporción de

(1) Hé aquí el cuadro más exacto de las fuerzas prusianas :

Vanguardia bajo las órdenes del duque de Weimar.....	10.000	hombres
Cuerpo principal mandado por el duque de Brunswick.....	66.000	»
Tropas de Wesftalia, que, bajo las órdenes del general Ruchel, formaban el ala derecha del cuerpo del duque de Brunswick.....	17.000	»

*Total del ejército principal.* 93.000 hombres.

Cuerpo de Hohenlohe (comprendiendo á los sajones).....	50.000	hombres.
Reserva mandada por el príncipe de Wurtemberg.....	15.000	»
Guarniciones de las plazas del Oder y del Vístula.....	25.000	»

*Total de las fuerzas prusianas.* 183.000 hombres.

Pueden, sin embargo, ser valuadas en 185.000 hombres, porque el cuerpo del príncipe de Hohenlohe era en general, estimado en más de 50.000 hombres.

uno contra dos, y áun si preciso era, en la de uno contra tres, con las mejores tropas europeas, sin tomar en cuenta el peso que arrojaban en la balanza el genio y la presencia de Napoleon. La locura de emprender semejante hecho era, por consiguiente, muy grande de parte de los prusianos, sin contar la falta política que constituía una guerra entre Prusia y Francia, que igualmente se cometía por ambas partes. Por lo demas, los prusianos eran valientes, como siempre lo han sido todos los alemanes; pero desde la terminacion de la guerra de siete años, es decir, desde el de 1763, no habían figurado en ninguna contienda formal, pues en 1792, su intervencion en la lucha empeñada por la coalicion europea contra la revolucion francesa, no había sido larga ni tenaz; de suerte que no participaban de los cambios introducidos últimamente en la organizacion de las tropas europeas, creyendo que consistía el arte de la guerra en ejecutar evoluciones con una precision más útil en un ejercicio que en el campo de batalla, y llevaban consigo una cantidad tan considerable de bagajes, que podía

bastar por sí sola para causar la pérdida de un ejército, á causa de los obstáculos con que dificultaban su marcha. El orgullo, que constituye una gran fuerza moral, era extremado entre los prusianos, sobre todo en los oficiales, y estaba acompañado de otro sentimiento aún más generoso, cual era un patriotismo no ménos ardiente que irreflexivo.

#### El duque de Brunswick.

Su ejército no se hallaba ménos desordenado á causa de la confusión de los consejos, que por la calidad de las tropas: el rey había confiado la dirección de aquella guerra al duque de Brunswick, por deferencia á la fama que adquiriera, como sobrino y discípulo del gran Federico. Hay reputaciones que por más que estén consideradas como cosa establecida pierden á los imperios, porque no siendo posible dejar de conferirles el mando, el público que discierne su insuficiencia, siquier esté oculta detras de pasadas glorias, censura la elección misma que ha impuesto, á la cual perjudica aún más, al amenguar con

su crítica la autoridad moral del que está revestido del mando y sin la cual nada puede la autoridad material. Tal era el caso en que se encontraba el duque de Brunswick: deplorábase generalmente su elección entre los prusianos, y al hacerlo así, daban muestra de su atrevimiento, del que no había ejemplo, como si en aquella nación fuese en el seno del ejército donde debiera nacer la libertad de pensamiento y de lenguaje. El duque de Brunswick, que era hombre de no escasa ilustración, cualidad que no siempre poseen los hombres cuyo mérito ha exagerado la fama, se consideraba á sí mismo nada á propósito para tan activas y terribles guerras y únicamente había aceptado el mando con la debilidad propia de un anciano, por no tener el pesar de ver revestido de él á alguno de sus rivales; pero no era ménos cierto que se encontraba agoviado bajo el peso de tan grave responsabilidad y juzgando á los demás con igual imparcialidad que á sí mismo, apreciaba como lo merecía la locura de que se hallaban poseídas, tanto la corte como la nobleza militar, y no le causaba ménos

temor que su propia insuficiencia. A su lado se encontraba el anciano mariscal de Mollendorf, que era otro teniente del gran Federico, no ménos añoso que él, pero lleno de modestia y de abnegacion, sin ejercer autoridad alguna y llamado únicamente á emitir su parecer, pues el rey en su completa incertidumbre, no atreviéndose á tomar el mando, ni pudiendo resolverse á confiárselo completamente á nadie, quería consultar cada resolucion emanada de su Estado Mayor, ántes de permitir que se llevase á cabo. Uníanse á la debilidad de los ancianos las pretensiones de los jóvenes, que considerándose únicos poseedores del talento necesario para hacer la guerra, creían que á ellos y no á otros correspondía el derecho de dirigirla, siendo el principal de ellos el príncipe de Hohenlohe, general en jefe del segundo ejército, el cual era uno de los soberanos alemanes despojados de sus Estados por la Confederacion del Rhin, y que á la par que de resentimiento, lleno de orgullo, poseía la reputacion de general hábil y emprendedor, debida á algunos rasgos de audacia que habían sido co-

ronados de éxito en la campaña de 1792. Semejante fama, muy poco merecida, había bastado para inspirarle la ambición de ser independiente del generalísimo y de obrar con arreglo á sus inspiraciones personales, á cuyo efecto se lo pidió así al rey, que no átreviéndose á acceder ni á resistirse á sus deseos, permitió que ejerciese un mando secundario, mal definido, que tendía al aislamiento y á la insubordinación respecto al general en jefe. Queriendo el príncipe de Hohenlohe atraer la guerra hácia sí, procuraba establecer como teatro de las operaciones principales el Saale superior, en cuya orilla se encontraba, al paso que el duque de Brunswick aspiraba á fijarlo detras de la selva de Thuringia, que era el terreno ocupado por sus tropas, cuyo deplorable conflicto no podía ménos de producir las más desastrosas consecuencias. En pos del príncipe de Hohenlohe iban los que más habían contribuido á precipitar á la corte en aquella guerra, tales como el general Ruchel y el príncipe Luis, hallándose todos ellos decididos á no favorecer otro plan que el que diese por resultado una ofen-



siva inmediata, en el temor de que volviendo Federico Guillermo á inclinarse á las ideas pacíficas, pudiese tener lugar un arreglo entre él y Napoleon. Entre aquellos generales y formando con todos no pequeño contraste, se hacía notar el mariscal Kalkreuth, ménos anciano que los unos, ménos jóven que los otros, superior á todos por sus luces, á propósito todavía para las fatigas de la guerra, por más que hubiese alcanzado á tomar una parte gloriosa en las campañas del gran Federico y poseedor de la confianza del ejército, de la que era merecedor; consideraba aquella guerra como una extravagancia é incapaz al general que estaba encargado de dirigirla, decía sin rebozo su modo de pensar con singular independencia de lenguaje, y si bien era por él por quien el ejército hubiese querido estar mandado, es probable que al encontrarse frente á frente de los soldados franceses y de Napoleon, no se hubiese conducido con más acierto que el duque de Brunswick. Además de los personajes militares que acababan de enumerarse, se encontraban en el cuartel general otros pertenecientes

al órden civil, tales como M. d'Haugwitz, primer ministro, M. Lombard, secretario del rey, M. de Lucchessini, ministro de Prusia en Paris, un gran número de príncipes alemanes, entrè los que se notaba el elector de Hesse, al cual se procuraba en vano arrastrarlo á la guerra, y en fin, para completar aquel desórden, la reina, que, rodeada de algunas de sus damas, montaba á caballo y se presentaba al frente de las tropas, las cuales la saludaban con sus aclamaciones. Cuando preguntaban las personas sensatas qué era lo que hacía en un cuartel general aquella augusta señora, que por su rango, no ménos que por su sexo parecía allí tan léjos de su lugar, se les decía que su energía era útil porque sostenía al rey é impedía que cediese á los consejos pacíficos; dándose así para excusar su presencia una razon que no era ménos inconveniente que ella misma.

Ideas de los prusianos acerca del sistema de guerra más conveniente.

No eran ciertamente las mejores las disposiciones que dominaban en los áni-

mos para discutir un plan de campaña, consistiendo toda la enseñanza que se había obtenido de las grandes lecciones de arte militar dadas por Napoleon, en adquirir la idea de que era preciso tomar inmediatamente la ofensiva, derrotar á los franceses con sus propias armas, es decir, con audacia y celeridad; y no siendo Prusia capaz de soportar por espacio de largo tiempo el costo de un tan gran armamento, apresurar el desenlace de la campaña, lidiando una batalla decisiva con todas las fuerzas de la monarquía. Persuadíanse formalmente, á pesar de lo ocurrido en la batalla de Austerlitz, en la de Hohenlinden y en otras ciento, de que los franceses, como ligeros y diestros, eran á propósito, sobre todo, para la guerra de detalle, pero que en una acción general en que estarían empeñadas grandes masas, triunfaría de su inconsistente agilidad la sólida y sábia táctica del ejército prusiano. Para agradar á aquella agitada muchedumbre y, sobre todo, para ser escuchado con favor por ella, era necesario hablar en pró de la guerra ofensiva. Cualquiera que hubiese producido un proyecto

de guerra defensiva, por bien razonado que pudiese estar, ó que invocando las eternas reglas de la prudencia se hubiese atrevido á decir que á un enemigo profundamente experimentado, grandemente impetuoso y hasta entónces invencible, convenía oponerle el tiempo, el espacio y los obstáculos naturales de todos conocidos, y saber esperar la ocasion que la fortuna no concede ordinariamente ni á los desatentados que quieren anticiparla, ni á los tímidos que huyen de ella, sino á los que tienen la habilidad de aprovecharla cuando se presenta, habría sido acogido como un cobarde ó como un traidor vendido á Napoleon. Sin embargo, no pudiendo entónces el ejército prusiano hacer frente á los franceses, era una sencilla cuestion de sentido comun el aceptar el consejo de oponerles otros obstáculos que el pecho de los soldados, tales como ya era fácil discernir y no tardó en revelar la experiencia, cuales eran la distancia, el clima y la reunion de las fuerzas rusas y alemanas en las heladas y remotas regiones del Norte. No convenía, pues, marchar al encuentro de Napoleon, ahorrarle la mi-

tad de la distancia, transportar la guerra á un clima templado y proporcionarle la ventaja de que pudiese derrotar á los prusianos ántes de la llegada de los rusos, y sobre todo, luchando con un enemigo tan presto, diestro y hábil para aprovecharse de una falta de sus contrarios, era preciso evitar el exponerse á ser cortado en su línea de operaciones, separado del Elba y del Oder y envuelto y destruido desde el comienzo mismo de las operaciones. Los austriacos, á quienes tanto se había censurado el año precedente, habrían debido servir de lección, é impedir el ejemplo de sus desventuras, que se diese por segunda vez el espectáculo de que un ejército alemán fuese sorprendido, derrotado y desarmado ántes de la llegada de sus auxiliares del Norte.

De esta suerte enseñaba la prudencia, que en lugar de adelantarse hasta las frondosas montañas que separan el valle del Elba y el del Rhin, era lo más conveniente permanecer sencillamente en masa detras del primero de aquellos rios, única barrera capaz de detener á los franceses, disputarles el paso lo mejor que se

podiese, y cuando lo hubiesen franqueado retirarse al Oder y de allí al Vístula, hasta llegar á reunirse con los rusos, tratando de no librar sino acciones parciales, las cuales, sin comprometer nada, habrían devuelto á los prusianos la costumbre de la guerra que desde largo tiempo habían perdido, teniendo en cuenta que cuando se hubiesen reunido 150.000 prusianos á otros tantos rusos en las llanuras alternativamente fangosas ó heladas de Polonia, sería cuando empezaría Napoleon á encontrar en su camino graves dificultades.

Repitamos que no era necesario el talento de un genio, sino simple sentido común, para concebir un plan semejante, y que, por otra parte, un gran general francés, como lo era Dumouriez, que en otros tiempos había salvado á Francia contra aquel mismo duque de Brunswick, y que ensañado luégo por una larga expatriación, procuraba aconsejar á los enemigos de su país, los cuales no le daban oídos, no cesaba de manifestar á los gabinetes europeos que retirarse, oponiendo á Napoleon las distancias, el clima, el hambre y las ruinas, constituía el medio más se-

guro para combatir con él; que por su parte estaba convencido de ello hasta tal punto, que cuando tuvo noticia de que se adelantaban los prusianos más allá del Elba, no quiso creerlo en un principio (1).

---

(1) Hé aquí un fragmento de una carta que revela el modo de pensar de Napoleon, acerca de lo que acaba de decirse:

«Al señor mariscal príncipe de Neufchatel.

*Saint-Cloud 24 de Setiembre de 1806.*

Primo mio: Os remito copia de las órdenes de movimiento que os he expedido en la mañana del 20 del corriente, y que siento no haberos enviado doce horas despues de la salida de mi correo del 20 de Setiembre, porque hubiera podido ser interceptado: sin embargo, no creo tener motivo para temerlo así. El 24 á medio dia habreis recibido mi primer correo del 20, y cuando recibais éste, lo que sin duda tendrá lugar el 27, se habrán dado las órdenes oportunas al mariscal Soult; de suerte que estará en marcha desde el 26, y como necesita tres ó cuatro dias para llegar á Amberg, podría encontrarse allí desde el 30, áun cuando las órdenes que habrá recibido no le prevendrá ejecutarlo así hasta el 3. Recibireis este correo el 27 para que aceleréis la marcha del mariscal Soult, *el cual importa que llegue pronto á Amberg, pues que el enemigo se encuentra en Hof, lo cual constituye una extravagancia de la que yo no le creía capaz, figurándome que permanecería á la defensiva á lo largo del Elba.*

NAPOLEON. »

Es verdad que de adoptar el plan en cuestion se perdía la ayuda del Hesse y de Sajonia, quedando abandonadas al enemigo, sin combate, las provincias más bellas de la monarquía, los recursos que contenían, la capital, y finalmente, el honor de las armas comprometido por una tan brusca retirada; pero estas objeciones, que eran graves, sin duda, tenían más de especiosas que de sólidas; pues el Hesse, en efecto, no quería seguir la causa de quien ya tenía marcado en la frente el sello de la derrota, y 20.000 sajones no valían el sacrificio de un buen sistema de guerra; por otra parte, las provincias cuyo abandono tantos escrúpulos causaba, debían de ser perdidas de grado ó por fuerza á la primera operacion ofensiva de Napoleon, siendo pueril el escatimarle el espacio, despues de haberle visto recorrer á pasos agigantados el territorio austriaco, sin que le detuviesen las montañas, ni los rios, y no era posible dudar de que las líneas de defensa que ofrecían la selva de Thuringia y los rios Elba y Oder, caerían en poder del enemigo ántes de haber podido organizar



una retirada bien calculada, perdiéndose además el territorio comprendido entre ellas y el ejército mismo, es decir, la monarquía entera, siendo evidente, por último, que en lo que respecta al honor de las armas, no deben de tenerse en cuenta las apariencias, y que una retirada que pueda ser atribuida al efecto de un cálculo premeditado, nunca es capaz de comprometer la reputación de un ejército.

Por lo demás, ninguna de las anteriores cuestiones fué discutida en el tumultuoso consejo en que el rey, los príncipes, los generales y los ministros deliberaban acerca de las operaciones de la próxima guerra, reinando en él tal ardor, que no se permitía ni que se hablase de proyectos que no hubiesen de ser ofensivos y tendiesen todos á transportar el ejército prusiano á Franconia, en medio de los cantones de los franceses, á fin de sorprender á éstos y arrojarlos sobre el Rhin ántes de que tuviesen tiempo de concentrarse.

Lo que mejor hubiese convenido á la prudencia del duque de Brunswick, habría sido permanecer detras de la selva

de Thuringia y aguardar allí á que Napoleón desembocase por uno ú otro lado de ella, esto es, por los desfiladeros que dan acceso de Franconia á Sajonia ó por el camino central de Alemania que va desde Francfort á Weimar. En el primer caso, los prusianos, con su derecha cubierta por la selva de Thuringia y el frente por la corriente del Saale, nada tenían que hacer sino dejar avanzar á Napoleón y oponerle el obstáculo de aquel río, casi imposible de vencer, estando defendido por 140.000 hombres, en el caso en que quisiera atacarlos ántes de seguir adelante; si continuaba su marcha sobre el Elba, le seguían, cubiertos siempre por el Saale, y si, por el contrario, lo que parecía ménos probable, en vista del lugar elegido para encontrar sus tropas, atravesando Napoleón toda la extensión de Franconia se dirigía á seguir el camino central de Alemania, el trayecto era tan largo, que daba lugar á reunirse en masa y elegir un terreno conveniente para batallar con él cuando desembocase de las montañas. De no haber adoptado desde un principio la línea del Elba como primer teatro de

guerra defensiva, era ciertamente preferible situarse detras de la selva de Thuringia, á lo que estaba dispuesto el duque de Brunswick.

Planes de guerra ofensiva, presentados por el duque de Brunswick y el principe de Hohenlohe.

Mas áun cuando tal fuese su opinion, no se atrevió á manifestarla, y cediendo al general impulso, imaginó un plan de guerra ofensiva presentando otro por su parte el príncipe de Hohenlohe que era su habitual antagonista; para llegar cada cual de ellos á la situacion que ocupaba, habían iniciado su marcha, el duque de Brunswick desde Magdeburgo y el príncipe de Hohenlohe desde Dresde, subiendo el primero la orilla izquierda del Saale y el segundo la derecha. De adoptarse su sistema de guerra ofensiva, se podía, como hemos dicho, pasar por uno ú otro lado de la selva de Thuringia ó dirigirse hácia el alto Saale y atravesar los desfiladeros que comunican de Franconia á Sajonia, frente á los cuales se concentraban entónces los franceses, ó marchar en sentido opuesto, atravesar el Hesse su-

perior é ir desde Eisenach sobre Fulda, Schweinfurth y Wurtzburgo. Queriendo el príncipe de Hohenlohe desempeñar el papel principal, proponía que, permaneciendo el duque de Brunswick donde se encontraba, se le facultase á él para dirigirse al alto Saale, franquear los desfiladeros de Franconia, arrojarse sobre el Mein para sorprender á los franceses cuando apénas estuviesen concentrados, y precipitarlos á la parte superior de la corriente del mismo rio, sobre Wurtzburgo, Francfort y Maguncia, y emprendida la operacion se uniría á él el duque de Brunswick, por cualquier camino que fuese, para acabar de consumar la derrota de aquéllos, bajo el peso de toda la masa de las fuerzas prusianas.

El duque de Brunswick había formado el proyecto de operar por el lado opuesto, marchando por Eisenach, Fulda, Schweinfurth y Wurtzburgo, es decir, por el camino central de Alemania, caer sobre Wurtzburgo mismo y cortar de Maguncia, de esta suerte, á todos los franceses que se encontraban en Franconia. Este proyecto era preferible seguramen-

te, pues al paso que el príncipe de Hohenlohe, con arreglo al suyo, al desembarcar sobre el alto Mein, habría replegado á los franceses á la parte inferior de su corriente, ó sea desde Coburgo á Wurtzburgo, favoreciendo así su concentracion, el duque de Brunswick, por el contrario, al dirigirse sobre Wurtzburgo mismo, cortaría á los franceses en la parte alta del Mein, de los que se encontraban en la parte baja, interponiéndose entre aquella ciudad, que constituía su punto de concentracion, y Maguncia, que era su base de operaciones. Además, al emprender la ofensiva con 140.000 hombres, formando una sola masa, lo hacía con fuerzas suficientes, como debe practicarse en tales casos. Mas para que diese buen resultado, cualquiera que fuese el plan que se adoptase, era preciso, ante todo, que el ejército prusiano fuese, si no igual en calidad al francés, capaz al ménos de resistir un encuentro con él, y en segundo lugar, anticiparse á Napoleon y sorprenderlo ántes de que hubiese reunido todas sus fuerzas sobre Wurtzburgo; mas en cuanto á este último, cuando dió sus órdenes al duque

de Brunswick para emprender el 10 de Octubre las operaciones, ya se encontraba Napoleon en Wurtzburgo desde el día 3, á la cabeza de todas sus fuerzas reunidas y en disposicion de hacer frente á cualquiera eventualidad.

OCTUBRE.—1806.

**El duque de Brunswick renuncia á su proyecto de guerra ofensiva.**

En tanto que de tal suerte disputaban los generales prusianos acerca de sus planes ofensivos, basados sobre la ridícula probabilidad de sorprender á los franceses el 10 de Octubre, supieron la llegada de Napoleon á Wurtzburgo y comenaron á discernir sus disposiciones, comprendiendo desde entónces cuán mal habían calculado al medir la actividad de su contrario por la suya propia: el duque de Brunswick, que aún cuando no poseyese el golpe de vista, la resolucion y la diligencia de un gran general, estaba dotado, sin embargo, de talento práctico para la guerra, se convenció aún más de cuán peligroso era el ir en busca del ejército

francés, ya concentrado, y con Napoleon á su cabeza; y renunciando desde aquel instante á sus proyectos ofensivos, concebidos por condescendencia, se inclinó más que nunca á permanecer en la posicion defensiva que ocupaba detras de la selva de Thuringia. Esforzábese en demostrar á todos cuantos le rodeaban las ventajas de ello, repitiéndoles sin cesar que, si Napoleon dirigía su marcha por Koenigshofen, Eisenach, Gotha y Erfurt, podría atraérsele por el flanco, cuando desembocase de las montañas, y que si, por el contrario, penetraba por los desfiladeros que conducen de Franconia á Sajonia sobre el alto Saale, ocuparían los prusianos su corriente y aguardarían á pié firme á sus contrarios, resguardados por su escarpada orilla. Otras razones que el duque de Brunswick no decía, le inspiraban una decidida preferencia hácia aquella posicion, y era que en el fondo de suazon censuraba la guerra, y que celebraba haber descubierto un medio que en su sentir permitiría conjurarla. Segun decían los espías, hacía ejecutar Napoleon grandes trabajos defensivos en el camino

mismo de Wurtzburgo, hácia Schweinfurth, Koenigshofen, Hildburghausen y Eisenach, lo cual era cierto y tenía por objeto inducir en error á los prusianos, deduciendo de ello el duque de Brunswick, no que fuese el ánimo de Napoleon dirigir su marcha por el camino central que va desde Francfort á Weimar, sino que era su intencion establecer sus tropas en los alrededores de Wurtzburgo y tomar allí una posicion defensiva, contribuyendo á que se persuadiese de ello el marqués de Luchessini, al afirmar que Napoleon no deseaba la guerra, por más que indudablemente hubiese tratado á Prusia con ligereza, pero que nunca había abrigado proyecto alguno agresivo contra ella, y que sería más que posible que hubiese formado el designio de aguardar detras de sus trincheras la última nota del rey Federico-Guillermo.

Tarde era ya para atreverse á formular tales verdades, el momento preciso en que habían dejado de serlo exactamente; pues si bien era cierto que ántes de salir de Paris habia estado Napoleon poco inclinado á la guerra y muy dispuesto á ter-



minar sus cuestiones pendientes con Prusia por medio de algunas explicaciones amistosas, encontrándose ya á la cabeza de su ejército y teniendo su espada casi fuera de la vaina, iba á desnudarla del todo y obrar con la prontitud que le era propia. Nada hubiera estado ménos de acuerdo con su carácter que el establecerse en Wurtzburgo en una posición defensiva, pero de semejante proyecto que falsamente se le atribuía y de las afirmaciones de M. de Lucchesini, deducía el duque de Brunswick con secreta alegría, que era posible evitar la guerra, sobre todo teniendo la precaución de permanecer detras de la selva de Thuringia, á fin de que sirviese de obstáculo para el encuentro de ambos ejércitos.

Gran consejo de guerra celebrado en Erfurt  
el 5 de Octubre.

El rey, áun cuando no lo dijere, participaba de su modo de pensar. Convocóse pues, el 5 de Octubre, en Erfurt, un último consejo de guerra, al cual asistieron el duque de Brunswick, el príncipe de

Hohenlohe, el mariscal de Mollendorf, varios oficiales de estado mayor, los jefes de cuerpo, el rey mismo y sus ministros: el consejo duró dos dias enteros, y en él propuso el duque la cuestion respecto á si era prudente ir á atacar á Napoleon en una posicion inespugnable, no teniendo ya, como en el primer proyecto de ofensiva, la esperanza de sorprenderlo, disputándose larga y violentamente acerca de tal asunto, despues de lo cual, reprodujo el príncipe de Hohenlohe, por medio de su jefe de estado mayor, la idea de operar en el alto Saale y franquear los desfiladeros, frente á los cuales estaban concentradas la tropas francesas, cuya idea fué combatida por los partidarios del duque de Brunswick, con nuevo encomio de las ventajas que reunía la posicion tomada detras de la selva de Thuringia. Ambos generales sostuvieron de esta suerte una porfiada lucha por medio de sus respectivos jefes de estado mayor, y no se consiguió ponerlos de acuerdo en manera alguna, de modo que, no pudiendo fijarse el consejo en una determinacion, y siendo indispensable conocer mejor cuáles fuesen

los designios de Napoleon, se proyectó un reconocimiento general, que sería ejecutado simultáneamente por los tres principales cuerpos de ejército, mandados por el duque de Brunswik, el príncipe de Hohenlohe y el general Ruchel; pero el rey modificó tan singular resolución y los redujo á uno solo, que debía ser dirigido por el coronel Muffling, que era un oficial de estado mayor que pertenecía al cuartel general del duque de Brunswick, por el camino mismo de Eisenach á Schweinfurt, hácia el cual parecía hacer Napoleon algunos preparativos de defensa, ordenándose al príncipe de Hohenlohe que continuase concentrando el ejército de Silesia sobre el alto Saale y dejando al general Tauenzien, con el destacamento de Bayreuth, en observacion hácia los desfiladeros de Franconia, á cuyas disposiciones militares se agregó otra de índole política, cual fué la de enviar á Napoleon una nota definitiva, expresiva, de las irrevocables resoluciones del gabinete de Prusia. Mencionábanse en aquel documento las relaciones que habían existido entre ambos gobiernos, y el mal pago con

que Francia correspondiera á los buenos procederes de Prusia, deduciéndose de ello la obligacion en que ésta se encontraba de exigir una explicacion relativa á todos los puntos que se litigaban, la cual debía de ir precedida de una manifestacion encaminada á tranquilizar á Alemania, tal como la retirada de las tropas francesas aquende el Rhin, cuya operacion requería que comenzase precisamente el 8 de Octubre.

Seguramente que, si aún se deseaba la conservacion de la paz, era la nota en cuestion el medio ménos á propósito para conseguirlo, y únicamente, desconociendo del modo más completo el carácter de Napoleon, se le podía dirigir una intimacion para que se retirase en un plazo fijo; de esta suerte, en tanto que procuraban el rey y el duque de Brunswick conservar una última probabilidad de paz, permaneciendo detras de la selva de Thuringia, se veían obligados, para contentar á los furiosos que clamaban por la guerra, á llevar á cabo algunas aparentes demostraciones de altivez, sometiéndose de tal suerte á los caprichos de un ejército que

se había transformado en multitud popular, y gritaba, exigía y ordenaba, como hace aquélla cuando se le sueltan las riendas.

Tal era el empleo dado por los prusianos al tiempo que Napoleón utilizaba por su parte en llevar á cabo preparativos tan activos como bien concebidos: no deteniéndose en Wurtzburgo, se trasladó á Bamberg, pero difería su entrada de Sajonia, hasta tanto que recibiese la última nota de Prusia, á fin de hacer pesar sobre ella la responsabilidad de la agresión. Su ala derecha, compuesta de los cuerpos de los mariscales Soult y Ney, se encontraba delante de Bayreuth, dispuesta á desembocar por el camino de Hof sobre el alto Saale: el centro, formado por los cuerpos de los mariscales Bernadotte y Davout, precedido de la reserva de caballería y seguido de la infantería de la guardia, estaba en Kronach y no aguardaba más que una orden para avanzar por Lobenstein sobre Saalburgo y Schleitz; y la izquierda, que consistía en los cuerpos de los mariscales Lannes y Augereau, ejecutaba hácia Hildburghausen demostra-

ciones engañosas, para correrse á la primera señal, de izquierda á derecha, desde Coburgo á Neustadt, con el fin de desembocar por Grafenthal sobre Saalfeld. Debían recorrer aquellas tres columnas los estrechos desfiladeros que, franqueando bosques y rocas, ponen en comunicacion á Franconia con Sajonia y desembocan sobre el alto Saale, pero, sin embargo, aún no habían traspasado la frontera, estando únicamente dispuestas para marchar: la guardia imperial no estaba completamente reunida, faltando aún que se le incorporasen su caballería y su artillería, cuyas tropas no habían podido viajar en posta como la infantería, igualmente que los batallones de preferencia y el gran parque; pero de todas suertes, tenía reunidos Napoleon unos 170.000 hombres, cuyo número era para él más que suficiente para destruir al ejército prusiano.

Al recibir el 7 de Octubre la nota de Prusia, se encendió en cólera:—«Príncipe, dijo al mariscal Berthier, que estaba á su lado; seremos exactos á la cita, pero en lugar de estar el 8 en Francia, estare-

mos en Sajonia; » é inmediatamente dirigió á su ejército la siguiente proclama :

« Soldados:

» Estaba ya expedida la órden para vuestro regreso á Francia; habíais recorrido » para ello algunas marchas, y allí os » aguardaban fiestas triunfales; pero cuando nos abandonábamos á una seguridad » sobrado confiada, urdíanse nuevas tramas bajo la máscara de la amistad y la » alianza! Gritos de guerra se han hecho » oír en Berlin: el mismo vertiginoso espíritu que, á favor de nuestras disensiones intestinas, condujo, hace catorce » años, á los prusianos en medio de las » llanuras de Champagne, domina aún en » sus consejos, y si ya no abrigan el designio de arruinar á Paris hasta sus cimientos, se jactan de clavar sus banderas en las capitales de nuestros aliados, » y quieren arrancar los laureles de nuestra frente! Quieren que evacuemos á » Alemania al aspecto de su ejército... » Soldados, no hay uno de vosotros que » quiera regresar á Francia por otro camino que el del honor y bajo arcos de » triunfo. Habríamos desafiado el rigor de

» las estaciones, los mares y los desiertos,  
» vencido á Europa varias veces coaligada  
» contra nosotros, y llevado nuestra gloria  
» desde Oriente hasta Occidente, para re-  
» gresar hoy á nuestra patria como fugi-  
» tivos, despues de haber abandonado á  
» nuestros aliados y oir decir que el águila  
» francesa había sido ahuyentada llena de  
» espanto por el aspecto de las águilas  
» prusianas. ¡Ay, pues, de los que nos pro-  
» vocan! Los prusianos experimentarán la  
» misma suerte que hace catorce años.  
» Que aprendan, que si es fácil adquirir  
» acrecentamientos de territorios y de po-  
» der á favor de la amistad de un gran  
» pueblo, su enemistad es más terrible que  
» las tempestades del Océano.»

El ejército francés se pone en marcha formado en tres columnas.

Al siguiente dia, 8 de Octubre, dió órden Napoleon para que todo el ejército franquease la frontera de Sajonia, poniéndose en marcha á la vez las tres columnas en que estaba repartido. Murat, que precedía á la del centro, tomó la delantera á



la cabeza de la caballería ligera y del 27.º ligero; lanzó sus escuadrones por el desfiladero del medio, que es el que conduce desde Kronach á Lobenstein, y en cuanto hubo traspuesto las alturas cubiertas de arbolado que separan á Franconia de Sajonia, envió por la derecha hácia Hof y por la izquierda hácia Saalfeld diversos destacamentos con el fin de que despejasen la salida de los desfiladeros, por los cuales debían desembocar las otras columnas del ejército, encaminando luégo su marcha directamente desde Lobenstein sobre Saalburgo. Encontró situada detras del Saale alguna fuerza de infantería y caballería perteneciente al cuerpo del general Tauenzien, la cual manifestó en un principio la intencion de defender el rio, cuya corriente constituye por aquella parte un ligero obstáculo, y disparó varias descargas de sus cañones sobre los jinetes franceses, á las que le contestaron las piezas de artillería ligera que ordinariamente iban unidas á la reserva de caballería, despues de lo cual se presentaron unas cuantas compañías del 27.º de infantería ligera; de suerte que los prusianos

no defendieron el paso del Saale ni Saalburgo y se retiraron hácia Schleitz, que estaba á alguna distancia del lugar de aquel primer encuentro. A la derecha, por el lado de Hof, no descubrió nada la caballería que pudiese molestar la marcha de los mariscales Soult y Ney, los cuales por otra parte eran de suyo suficientemente fuertes para abrirse paso, en tanto que el ala izquierda distinguió, por el contrario, hácia Saalfeld, un grueso de tropas, mandado por el príncipe Luis, cuyas fuerzas, así como las del general Tauenzien, formaban parte del ejército del príncipe de Hohenlohe, el cual, á pesar de haber recibido la órden formal para pasar á la orilla izquierda del Saale é ir á unirse al duque de Brunswick, difería obedecer y tenía dispersas sus tropas por el accidentado terreno que aquel rio atraviesa en su origen.

**Marcha de las tres columnas del ejército francés para penetrar en Sajonia.**

Continuaron las tres columnas del ejército francés adelantándose simultánea-

mente por los desfiladeros indicados, si bien la de la izquierda quedaba un tanto retrasada, porque tenía que correrse desde Coburgo sobre Grafenthal, lo cual la obligaba á andar doce leguas por caminos poco practicables para artillería. Por lo demas, ningun obstáculo formal detenía la marcha de las tropas: el espíritu del ejército era excelente, y el soldado se manifestaba en extremo alegre, sin que al parecer tuviese en cuenta algunos sufrimientos, inevitables en un país pobre y accidentado como era aquél, pues la victoria, de la cual no dudaba, constituía para él la compensacion de todos los males.

#### Combate de Schleitz.

Al otro dia, 9 de Octubre, se puso en marcha desde Saalburgo la columna del centro, y se adelantó sobre Schleitz, despues de haber franqueado el Saale, yendo en cabeza Murat con dos regimientos de caballería ligera y Bernadotte seguido de la division Drouet, los cuales llegaron á eso del medio dia á la vista de Schleitz,

que es una poblacion situada á la orilla de un arrollo llamado el Wiesenthal, tributario del Saale; más allá de él, y al pié de un cerro, se distinguía, dispuesto en ordenada formacion, el cuerpo de ejército del general Tauenzien, fuerte, al parecer, de 8.000 infantes y 2.000 jinetes, con su infantería desplegada en batalla, la caballería distribuida en ambas alas y la artillería cubriendo el frente. Napoleon, que había pernoctado en las inmediaciones de Saalburgo, acudió desde por la mañana á incorporarse á su vanguardia, y tan luégo hubo avistado al enemigo, ordenó el ataque, dirigiendo desde luégo el mariscal Bernadotte sobre Schleitz al general Maion al frente de algunas compañías del 27.º ligero; pero noticioso el general Tauenzien de que el grueso del ejército francés seguía á aquella vanguardia, no pensó en defender el terreno que ocupaba y se contentó con reforzar el destacamento que guardaba á Schleitz, con el fin de ganar, á favor de un ligero combate de retaguardia, el tiempo necesario para retirarse: el general Maison entró en Schleitz al frente del 27.º ligero y arrojó de allí á los pru-

sianos, al mismo tiempo que, pasando el Wiesenthal el 94° y el 95° de línea, que pertenecían ambos á la division Drouet, uno en aquella misma poblacion y el otro un poco más abajo, contribuyeron á precipitar la retirada de los prusianos, los cuales se refugiaron en los cerros que había detras de Schleitz. Llegaron los franceses en su seguimiento á lo alto de ellos y continuaron la persecucion cuesta abajo, apretando de cerca Murat á la cabeza del 4.° de húsares y del 5.° de cazadores, este último un poco retrasado, á la infantería prusiana que iba escoltada por 2.000 caballos; arrojáronse sobre Murat algunos escuadrones prusianos al ver de qué pocas fuerzas disponía; pero él, previniéndolos, les cargó, sable en mano, puesto á la cabeza del 4.° de húsares, y los rechazó, si bien, al ver que revolvían sobre él en mayor número, llamó apresuradamente en su auxilio al 5.° de cazadores, así como á la infantería ligera del general Maison que aún no había podido alcanzarlo, teniendo entre tanto que sostener varias cargas, á las cuales hizo frente con su acostumbrada intrepidez. Felizmente, acu-

diendo á galope el 5.º de cazadores, rehizo al 4.º de húsares y dió á su vez una vigorosa carga; pero queriendo el general Tauenzien desembarazarse de aquellos dos regimientos de caballería ligera, lanzó sobre ellos los dragones rojos sajones, así como los húsares prusianos en el mismo momento en que llegaban al campo de batalla cinco compañías del 27.º ligero, conducidas por el general Maison, el cual, no teniendo tiempo para formarlas en cuadro, las mandó hacer alto allí mismo, de modo que cubriesen el flanco de la caballería y hacer á boca de jarro un fuego tan bien dirigido, que dejó tendidos á 200 dragones rojos. Toda la caballería prusiana tomó entónces la fuga perseguida por Murat, que al frente del 4.º de húsares y del 5.º de cazadores, la obligó á refugiarse apresuradamente en los bosques revuelta con la infantería del general Tauenzien, sembrando todos por el camino muchos fusiles y otros efectos militares, y dejando en manos de los franceses 400 prisioneros, ademas de 300 muertos ó heridos. Pero el efecto moral producido por el éxito del combate excedió con mucho á

su resultado material, pues que desde aquel momento quedaron convencidos los prusianos de la clase de enemigos con quienes tenían que habérselas, y si Murat, como le hizo notar Napoleon, hubiese tenido más fuerzas de caballería á sus inmediatas órdenes, habría obtenido mayores ventajas sin necesidad de exponer tanto su persona (1).

---

(1) «Al gran duque de Berg y de Cleves, en Scheitz. Cuartel general imperial y real 10 de Octubre de 1806, á las cinco de la mañana.

El general Rapp me ha enterado del feliz resultado de la accion de ayer tarde, pero me ha parecido que no teniais reunidas bastantes fuerzas de caballería á vuestras inmediatas órdenes: dispersándolas todas no os quedará nada disponible; teneis seis regimientos, os he recomendado que lleveis con vos cuatro cuando ménos, y he visto que ayer no teniais más que dos. Los reconocimientos sobre la derecha son hoy mucho ménos importantes, y habiendo llegado á Plauen el mariscal Soult, es preciso practicarlos sobre Posneck y Laalfeld para saber lo que ocurra por allí. El mariscal Lannes ha llegado el 9 por la noche á Grafenthal y atacará mañana á Saalfeld. Ya comprendeis cuánto me importa conocer mañana mismo el resultado de esta operacion, con el fin de que, si hubiese reunido allí el enemigo más de 25.000 hombres, pueda disponer que por Possheim marchen refuerzos para atacarlo de revers.

Napoleon quedó extremadamente satisfecho del resultado de este primer combate, el cual le probaba que, por más que la caballería prusiana estuviese muy bien montada y fuese muy hábil en el manejo de sus caballos, era poco temible para sus sólidos infantes y sus intrépidos jinetes. Estableció su cuartel general en Schleitz, con el fin de aguardar allí al resto de la columna del centro; y, sobre todo, con objeto de dar tiempo á su ala derecha,

---

He ordenado á las divisiones Dupont y Beaumont que marchen sobre Scheitz, y es preciso, á todo evento, reconocer una buena posicion delante de aquella poblacion que pueda servir de campo de batalla á más de 80.000 hombres, lo que no debe impediros dirigir, desde que amanezca, fuertes reconocimientos sobre Auma y Posneck, haciéndolos sostener, si necesario fuese, por la division Drouet. La primera division del mariscal Davout estará en Saalburgo, las otras dos más adelantadas hácia Obersdorf, y su caballería ligera más adelante. Doy órden al mariscal Ney para que se traslade á Tauna. Vuestro principal cuidado hoy debe ser, ante todo, aprovecharos de la jornada de ayer para recoger el mayor número de prisioneros y de noticias que sea posible, y segundo, hacer un reconocimiento sobre Auma y Saalfeld para conocer positivamente las operaciones del enemigo. Y con esto, etc.

NAPOLEON. »



conducida por los mariscales Ney y Soult; y á su izquierda, que lo era por los mariscales Lannes y Augereau, para que pasasen los desfiladeros y tomaran posicion de batalla. Segun lo que veía y lo que le decían sus espías, respecto á haber encontrado el país lleno de columnas destacadas, juzgaba que acababa de sorprender á los prusianos al llevar á cabo su concentracion, y que iba á causarles gran confusion. Las noticias del ala derecha enviadas por los mariscales Soult y Ney, manifestaban que no había fuerza ninguna delante de ellos, y que apénas veían algunos destacamentos de caballería, que se alejaban á su aproximacion; pero, por el contrario, las noticias de la izquierda hablaban de un cuerpo que se encontraba en Saalfeld, con el cual debía avistarse el mariscal Lannes, al dia siguiente 10, deduciendo de ello Napoleon que el enemigo se retiraba hácia el Saale, dejando descubierto el camino de Dresde, y estaba resuelto á no seguirlo ántes de haber derrotado á los prusianos, pero á ejecutar esto último sin tardanza, tanto si iban á su encuentro para cerrarle el paso, como

LIBRERIA POPULAR



si era preciso ir en su busca detras de las escarpadas orillas del Saale (1).

---

(1) Citamos la carta siguiente, que indican cuáles eran en aquel momento los pensamientos de Napoleon: «Al mariscal Soult, en Plauen.

*Obersdorf, 10 de Octubre de 1806, á las ocho de la mañana.*

Hemos derrotado ayer á los 8.000 hombres que, desde Hof, se habían retirado á Schleitz, donde aguardaban refuerzos anoche: su caballería ha sido maltratada, quedando prisionero su coronel. Se han encontrado en el campo de batalla más de 2.000 fusiles y gorras. La infantería prusiana no se ha sostenido: no hemos cogido más que 200 ó 300 prisioneros, porque era ya de noche, y se han dispersado en los bosques; pero cuento con un buen número de ellos para hoy por la mañana.

Me parece evidente que los prusianos abrigaban el proyecto de atacarnos, que su ala izquierda desembocará mañana por Jena, Saalfeld y Coburgo, y que el príncipe de Hohenlohe tenía su cuartel general en Jena, y el príncipe Luis en Saalfeld. La otra columna desemboca de Meiningen sobre Fulda, de suerte que me inclino á creer que no teneis fuerza alguna delante de vos, y que acaso no encontraríais 1.000 hombres ántes de llegar á Dresde. Si pudiéseis destruir uno de sus cuerpos, hacedlo así. Mis proyectos para hoy son los siguientes: no puedo moverme de aquí, pues tengo demasiadas cosas atrasadas, pero llevaré mi vanguardia á Auma: he reconocido un buen campo de batalla

## Conducta del principe de Hohenlohe.

Siempre persuadido el príncipe de Hohenlohe de que solamente él había adivi-

---

para 80 ó 100.000 hombres, delante de Schleitz: he dispuesto que el mariscal Ney se traslade á Tauna, donde solamente distará dos leguas de Schleitz, y vos mismo podeis llegar allí, desde Plauen, en 24 horas.

El día 5 hizo aún el ejército prusiano un movimiento sobre Thuringia, de modo que lo considero muy atrasado; mi incorporacion con el ala izquierda aún no se ha hecho más que por descubiertas de caballería, que no significan nada.

El mariscal Lannes no llegará hasta hoy á Saalfeld, á ménos de que encuentre allí al enemigo con fuerzas considerables.

De suerte que los días 10 y 11 serán perdidos para ganar terreno; si he llevado á cabo mi concentracion, llegaré hasta Neustadt y Triplitz. Despues, sea lo que quiera lo que haga el enemigo, me alegraré mucho si me ataca, y si se deja atacar no erraré el golpe; si quiere escaparse por Magdeburgo, llegareis ántes que él á Dresde: deseo mucho una batalla: si el enemigo ha querido atacarme, es prueba de que tiene una gran confianza en sus fuerzas, y en tal caso no es imposible que lo haga así, en lo que me complacería en extremo, toda vez que, despues de la batalla, llegaré ántes que él á Dresde y á Berlin.

Aguardo con impaciencia la caballería de mi guardia, pues 3.000 caballos como aquéllos y 40 piezas de

nado los proyectos de Napoleon y descubierto el verdadero medio de burlarlos,

artillería no son de desdeñar. Ya sabéis mis planes para hoy y mañana; sois dueño de conducirlos como mejor os parezca, pero procuraos pan, para que si, venís á reuniros conmigo, tengais el suficiente para algunos dias.

Si creéis poder hacer algo contra el enemigo sin andar más que una marcha, podeis hacerlo sin cuidado alguno; estableced descubiertas de caballería para comunicaros rápidamente desde Plauen á Schleitz. Hasta ahora me parece que comienza la campaña bajo los más felices auspicios.

Supongo que estais en Plauen; es muy conveniente que os poseioneis de esa poblacion.

Decidme qué fuerzas creéis tener delante de vos, en la inteligencia de que ninguna parte de las que estaban en Hof se ha retirado por Dresde.

P. D.— Recibo en este instante vuestra comunicacion del 9 á las seis de la tarde: apruebo las disposiciones que habeis adoptado: la circunstancia de que se hayan retirado á Gera los 1,000 caballos que estaban en Plauen, no me deja duda de que sea aquél el punto de reunion del ejército enemigo. Dudo que pueda encontrarse allí completamente ántes de que yo llegue. Por lo demas, durante el dia recibiré más noticias, y por lo tanto mis ideas serán más precisas, y á vos mismo os la proporcionarán en Plauen las cartas interceptadas.

NAPOLEON. D

proponiendo anticipársele en los desfiladeros de Franconia, flotaba entre mil diversos pensamientos, inclinándose unas veces á ejecutar las órdenes del duque de Brunswick, volviendo á pasar el Saale, y formando otras la desatentada resolución de dirigirse hácia Mittel-Pollnitz, con ánimo de batallar; de suerte que daba á sus tropas que, además de ser poco á propósito para marchar, estaban agobiadas de impedimenta y mal provistas de todo, continuas órdenes y contraórdenes que únicamente servían para desesperarlas. Entre tanto, impaciente el príncipe Luis, por encontrarse con los franceses, y queriendo á todo precio que fuesen sus tropas la vanguardia del ejército prusiano, había conseguido que le dejasen permanecer en Saalfeld, donde todavía se encontraba la mañana del 10 de Octubre.

#### Combate de Saalfeld.

Hácia el mismo punto debía dirigirse la columna francesa de la izquierda, tan luégo hubiese desembocado por Grafenthal: llegado allí el 9 de Octubre, Lannes,

cuyo cuerpo de ejército iba de cabeza de columna, se puso en marcha sobre Saalfeld en la mañana del 10, desde muy temprano. Los cerros cubiertos de arbolado que forman generalmente la orilla del Saale, se alejan en aquel paraje de su cauce, que está allí formado por una llanura pantanosa en medio de la cual se ve, rodeada de murallas, la pequeña población de Saalfeld, asentada á la orilla misma del rio. Llegado Lannes á las referidas alturas, que dominan á Saalfeld, vió formado delante de la población el cuerpo de ejército del príncipe Luis, fuerte de 7.000 infantes y 2.000 caballos, en una disposición bien poco militar, pues su ala izquierda, compuesta de infantería, se apoyaba en aquélla y en el rio, y la derecha, que consistía en caballería, se extendía por lo llanura, estaba dominado por su frente por un círculo de alturas, desde donde podía ametrallarle la artillería francesa, y á su retaguardia había un arroyo pantanoso llamado el Schwarza, que desagüa en el Saale, un poco más abajo de Saalfeld y que es bastante difícil de atravesar, de suerte que su retirada

era muy poco segura. Si el príncipe Luis hubiese sido capaz de tener algun juicio y estuviese ménos obligado por sus mismas anteriores jactancias á manifestarse temerario, habría debido retirarse lo más pronto posible y bajar la orilla del Saale hasta Rudolstadt ó Jena; pero ni á su calidad ni á su carácter cumplía desgraciadamente el retroceder con el fin de evitar un primer encuentro con los franceses. No tenía Lannes consigo el cuerpo de Augereau, que en union con el suyo, formaba la columna de la izquierda, ni aún el último completo, disponiendo únicamente de la division Suchet, y de dos regimientos de caballería ligera que eran el 9.º y 10.º de húsares; pero sin embargo, emprendió desde luégo el ataque. Comenzó por situar su artillería en los cerros, desde los que dominaba la línea de batalla del príncipe Luis, rompiendo sobre ella un vivo fuego de cañon, y dirigió luégo por su izquierda una parte de la division Suchet, con órden de que se deslizase á lo largo de los bosques que coronaban aquellos cerros, y envolvese el ala derecha, bajando hasta la orilla

del arroyo Schwartza. En el espacio de pocos instantes quedó ejecutada dicha operacion, y en tanto que emplazada la artillería en batería sobre el frente de los prusianos, ocupaba su atencion causándoles numerosas bajas, corriéndose las guerrillas francesas entre los bosques, dieron principio á un nutrido fuego de revés, asestado con mortífera precision. Lannes dispuso entónces que su infantería bajase en masa al llano para cargar al enemigo. Aun cuando hubiese poseido el príncipe Luis una experiencia de la guerra de que carecía, no tenía, en la situacion en que se encontraba, ningun partido ventajoso que poder adoptar; empezó por ponerse al frente de su infantería con el fin de sostener el choque de la division Suchet; pero despues de hacer esfuerzos de valor, dignos de mejor suerte, vió á sus batallones rotos y arrojados confundidamente sobre las murallas de Saalfeld, y no sabiendo qué hacer, tomó su caballería, cargó impetuosamente á los dos regimientos de húsares franceses que habían seguido el avance de sus tiradores, y consiguió rechazarlos en un principio;



pero vigorosamente rehechos, revolvieron sobre aquélla, acosándola con tal ardor, que reducida á la imposibilidad de defenderse, se arrojó desordenada en los pantanos del Schwartza. El príncipe, que vestía un lujoso uniforme, adornado con todas sus condecoraciones, se conducía en medio de la pelea con la intrepidez que convenía á su nacimiento y á su carácter: dos de sus ayudantes de campo se hicieron matar á su lado, y él mismo, viéndose muy luégo envuelto, quiso huir, pero se encontró con un vallado que le obligó á detenerse: un sargento del 10.º de húsares, que creyó habérselas con un jefe de elevada categoría, pero en manera alguna con un príncipe de la sangre real, corrió hácia él, gritándole: «¡General, rendíos!» el príncipe respondió á esta intimación con una cuchillada, y el sargento, dándole una estocada en medio del pecho, le derribó muerto de su caballo; acudióse en derredor del cádaver del príncipe, el cual fué reconocido y depositado en Saalfeld, con todas las atenciones debidas á su calidad, no ménos que á su infortunio. Viéndose privadas de su jefe las tro-

pas prusianas y sajonas, que de ambas procedencias eran, y encerradas en aquel agujero, se escaparon como pudieron, abandonando á los franceses veinte piezas de artillería, cuatrocientos muertos ó heridos y un millar de prisioneros.

Tal fué el comienzo de la campaña; los primeros golpes de la guerra, como dijo al dia siguiente Napoleon, en el boletin de la jornada, acababan de matar á uno de sus autores. Estaban los contendientes tan cerca unos de otros, que Napoleon oyó desde Schleitz el cañoneo de Saalfeld, así como el príncipe de Hohenlohe desde las alturas de Mittel-Pollnitz, y asimismo hácia Jena se escuchaban distintamente sus lejanos estampidos, en la línea ocupada por el gran ejército prusiano, haciendo estremecerse á todos los hombres sensatos, que no podían ménos de considerarlos sino como precursores de trágicos sucesos. Napoleon, que comprendió cuál era el punto de que partían aquellas detonaciones, envió un refuerzo de tropas á Lannes, igualmente que una multitud de oficiales en busca de noticias, y por su parte el príncipe de Hohenlohe corría á

caballo de un lado á otro, sin dictar órden alguna é interrogando á yentes y vi-nientes acerca de lo que ocurría: ¡triste era ciertamente el espectáculo que ofre-cía la lucha entre tanta incapacidad é in-prudencia, con tal vigilancia y energía!

**Terror pánico á consecuencia de la batalla de Saalfeld.**

Algunas horas despues, noticiaron los fugitivos á ambos ejércitos el resultado del primer encuentro, así como la trági-ca muerte del príncipe Luis, tan digna de su vida, por su imprudencia á la par que por su valor, pudiendo juzgar los prusianos acerca de lo que debían espe-rar de su sábia táctica, opuesta á la ma-nera sencilla, práctica y rápida de guer-rear de los generales franceses.

Extendióse general consternacion desde Saalfeld hasta Jena y Weimar, y noticioso el príncipe de Hohenlohe por sus propios ojos del abatimiento que se había apode-rado de las tropas del general Tauenzien, no ménos que fuertemente impresionado por lo ocurrido en Saalfeld, se dirigió en persona á Jena, haciendo circular en to-

dos sentidos la órden para que las tropas volviesen piés atrás y se aproximasen al Saale, con el fin de cubrirse con su corriente, si es que despues de tantos movimientos contradictorios era posible lisonjearse con llegar á conseguirlo á tiempo, pues era aquella la tercera contraórden que se daba á sus desgraciados soldados, que no sabían lo que se quería de ellos, ni estaban habituados á hacer varias marchas en un dia y á vivir de lo que encontraban. Algunos fugitivos del cuerpo derrotado en Saalfeld, que corrían hácia Jena, disparando tiros sin motivo, como soldados desbandados, fueron tomados por tiradores franceses, y á su aspecto se apoderó un terror indecible de las tropas que se encaminaban á aquella ciudad echando á correr en desórden por los puentes del Saale á las calles, en medio de una espantosa confusion; ¡siniestro presagio de los sucesos que iban á seguirse!

Noticioso Napoleon de lo ocurrido en el combate de Saalfeld, y deseoso de aproximar sus alas al centro, á medida que salía su ejército de los desfiladeros por los que había penetrado en Sajonia, previno á

Lannes que, en lugar de bajar la orilla del Saale, lo que le hubiese alejado demasiado de él y aproximado al enemigo más de lo conveniente, se inclinase hácia la derecha, dirigiéndose por Posneck y Neustadt, sobre Auma, que era donde se había fijado el cuartel general, en tanto que Augereau llenaba el vacío que quedaba hasta aquel rio. Disponiendo que por la derecha se llevase á cabo un movimiento igual de concentracion, dirigió Napoleon al mariscal Soult sobre Weida y Gera, á lo largo del Elster, y llamó al mariscal Ney, á fin de que ocupase á Auma, cuando saliese de allí el cuartel general. De este modo tenía reunidos 170.000 hombres á siete ú ocho leguas de distancia, con facilidad para reunir 100.000 en algunas horas, y al mismo tiempo que concentraba sus fuerzas se adelantaba sobre el Saale, dispuesto á pasarlo si era preciso forzar la posicion del enemigo, ó á correr al Elba si convenía anticipársele en él. Por lo demas no había andado más que cuatro ó cinco léguas diarias, con objeto de dar tiempo á sus columnas para que se le incorporasen, pues sus reservas se encon-

traban aún muy retrasadas, notablemente la artillería y la caballería de la guardia, así como los batallones de preferencia, y aún cuando supiese por lo ocurrido en los dos combates de los días precedentes el juicio que debía formar de las tropas prusianas, marchaba con la prudencia consiguiente á un gran capitán, frente á frente con un ejército que podía oponerle 130 ó 140.000 hombres reunidos en una sola masa: el 12 por la noche se trasladó de Auma á Gera.

Circulando la caballería en todos sentidos en medio de las columnas de bagajes de los desgraciados sajones, hacía ricas y numerosas presas, apoderándose de una sola vez de 500 carruajes. En fin, las cartas interceptadas y las noticias de los espías empezaban á encontrarse acordes respecto á que el gran ejército prusiano estaba cambiando de posición y se adelantaba desde Erfurt sobre Weimar, para acercarse á las orillas del Saale, lo cual solamente podía hacer presumir en él una de las dos intenciones siguientes: ó para ocupar el puente de Naumburgo, por el cual pasa el camino central de Alemania,

con el fin de retirarse sobre el Elba y cubrir á Leipzig y á Dresde, ó con el de aproximarse al Saale para defender su corriente contra los franceses; y ante tales eventualidades tomó Napoleon la precaucion de encaminar directamente sobre Naumburgo al mariscal Davout, con órden de defender el paso del puente con los 26.000 hombres del tercer cuerpo; lanzó á Murat con la caballería á lo largo de las orillas del Saale para que vigilase su corriente é hiciese reconocimientos sobre Leipzig; dirigió al mariscal Bernadotte sobre Naumburgo, con el encargo de que apoyase en caso necesario al mariscal Davout, y envió sobre Jena misma á los mariscales Lannes y Augereau. Era su objeto apoderarse desde luégo de los dos pasos principales del Saale, que eran el de Naumburgo y el de Jena, tanto para cerrar el camino al ejército prusiano, si quería franquearlo á fin de retirarse sobre el Elba, cuanto para ir en su busca á las alturas que están á la opuesta orilla, en el caso en que quisiera mantenerse á la defensiva, y él por su parte se situó con los mariscales Ney y Soult en disposicion

de acudir á Naumburgo ó á Jena, con arreglo á las circunstancias.

Noticias más circunstanciadas le enteraron el 13 de Octubre por la mañana de que los prusianos se aproximaban definitivamente al Saale, con ánimo todavía incierto de reñir en sus orillas una batalla defensiva ó de pasarlo para correr sobre el Elba, presentándose el cuerpo de tropas más considerable en direccion de Weimar á Jena. Sin perder un instante ¡montó Napoleon á caballo para trasladarse á Jena, dió él mismo las instrucciones necesarias á los mariscales Soult y Ney, previniéndoles que se encontrasen allí por la tarde, ó cuando ménos por la noche, ordenó á Murat que reuniese su caballería y la encaminase en la misma direccion, y al mariscal Bernadotte que tomase en Dornburgo una posicion intermedia entre los dos puentes del Saale, y se puso en marcha inmediatamente, enviando á un gran número de oficiales para que hiciesen volver piés atras á todas las tropas que se dirigían sobre Gera.

La víspera por la tarde había entrado en Naumburgo el mariscal Davont, ocu-



pado el puente del Saale y tomado magníficos almacenes, así como un hermoso equipaje de puente, incorporándose á él el mariscal Bernadotte; Murat había destacado su caballería ligera sobre Leipzig y sorprendido sus puertas, y Lannes se había dirigido sobre Jena, que era una poblacion pequeña, con universidad, situada en la orilla misma del Saale, arrojando mezcladas á las tropas prusianas que habían quedado por aquel lado del rio, así como á los bagajes que estorbaban en el camino, y se había apoderado de aquella ciudad, dirigiendo seguidamente sus avanzadas sobre las alturas que la dominan, desde las cuales distinguió al ejército del príncipe de Hohenlohe, que despues de haber vuelto á pasar el Saale, acampaba desde él hasta Weimar, haciéndole sospechar tal circunstancia que se preparase allí una gran concentracion de fuerzas.

#### Operaciones del ejército prusiano.

Efectivamente el ejército prusiano estaba allí reunido y dispuesto á ejecutar las

últimas determinaciones de sus generales: habíase decidido el príncipe de Hohenlohe á obedecer las órdenes del duque de Brunswick y volver á pasar el Saale para incorporarse al gran ejército, lo que habría conseguido si obedeciese más pronto, en mejor orden y sin perder su impedimenta. Sus tropas estaban allí reunidas confusamente y sin víveres, no sabiendo cómo procurárselos y pidiéndoselos en vano al ejército principal, el cual no tenía más que los precisos para hacer frente á sus propias necesidades: los sajones, cuya conducta había sido honrosa, pero á quienes había hecho la fatalidad figurar en los dos primeros encuentros, y que veían á su país entregado sin defensa á los franceses, se quejaban amargamente de estar abandonados y mal alimentados, y de haber sido arrastrados á una guerra que se anunciaba de la manera más siniestra; de suerte que fué preciso hacer lo posible para calmarlos y quedaron situados en segunda línea detras de los prusianos.

Sin embargo, y á pesar de tan tristes anuncios, estaban reunidos á lo largo de la selva de Thuringia y cubiertos con el

Saale, tanto para detener á los franceses si querían franquearlo, como para retirarse hácia el Elba en caso necesario, y pues que se había dado tanto precio á aquella posicion, debían perseverar en tal modo de pensar y aprovecharse de las ventajas que ofrecía. En efecto, el Saale, aún cuando sea vadeable, corre en un cauce en extremo accidentado, formando la orilla izquierda, en la cual estaban acampados los prusianos, una serie de cerros, cuyos piés baña el rio, estando su parte superior cubierta de arbolado, y más allá se encuentra un terreno ondulado, muy á propósito para que en él se sitúe un ejército, aumentando la dificultad para el paso del rio al bajar desde Jena á Naumburgo. Entre estas dos poblaciones no había más que tres puntos accesibles, que eran los de Lobstedt, Dornburgo y Camburgo, distantes dos leguas unos de otros y muy fáciles de defender, y toda vez que en lugar de establecerse los prusianos detras del Elba habían preferido marchar al encuentro de los franceses y combatir en masa, no podían encontrar un paraje más ventajoso que la orilla izquier-

da del Saale para empeñar en él una acción general: es verdad que obrando de tal suerte quedaban privados de 10.000 hombres que formaban la vanguardia, mandada por el duque de Weimar, la cual se encontraba ejecutando un reconocimiento más allá de la selva de Thuringia, pero aún cuando además hubiesen perdido 5 ó 6.000 muertos, prisioneros y fugitivos en los combates de Schleitz y de Saalfeld, quedaban aún 50.000 hombres al príncipe de Hohenlohe, 66.000 al duque de Brunswick y unos 18.000 al general Ruchel; es decir, 134.000 hombres, cuyo número constituye un ejército muy respetable, sobre todo si se encuentra en una posición como la que forma la orilla del Saale desde Jena á Naumburgo; pues situando fuertes destacamentos en los pasos más importantes y la masa principal reunida un poco más atrás, en un punto central, de modo que pudiese acudir prontamente al que fuese atacado, estaba en el caso de sostener con ventaja contra los franceses una batalla de difícil éxito para éstos, y si no conseguían arrancarles la victoria, podría al ménos disputársela de

tal modo, que se hiciese fácil la retirada, á la par que incierta la suerte de la guerra.

Pero cada vez aumentaba más el desorden de los ánimos en el cuartel general prusiano, hasta el punto de que el mismo duque de Brunswick, que anteriormente manifestara una gran sensatez de criterio, apreciando las ventajas de la situación en todas las eventualidades posibles, parecía haber perdido súbitamente su serenidad al ver realizarse el caso más previsto, y quería que cuanto ántes se levantara el campo. La aparición del mariscal Davout hácia Naumburgo, fué para su razón como un rayo de luz, deduciendo de ella que Napoleon no quería combatir, sino precipitar su marcha sobre el Elba y cortar á los prusianos de Sajonia y áun de Prusia, como un año ántes había dejado cortado al general Mack de Baviera y de Austria, turbando la imaginación, ordinariamente clara, de aquel desgraciado anciano, el temor de verse envuelto como él y reducido al extremo de rendir las armas, en términos que quería ponerse en marcha en el instante mismo para volver sobre el Elba. Habían hecho mofa los pru-

sianos, con tan poca compasion y justicia, del infortunado Mack, que no les era posible aceptar ni áun la simple idea de verse en igual situacion, exponiéndose por evitarlo á encontrarse en otras nada mejores, sin embargo de que sus circunstancias distaban mucho de asemejarse á las del general austriaco. Podía suceder, en efecto, que el duque de Brunswick quedase cortado de Sajonia, á consecuencia de un rápido movimiento de Napoleon sobre el Elba, y áun que acaso se le anticipasen los franceses de Berlin; pero era imposible que se viese envuelto y obligado á capitular, pues que tanto en el caso de que perdiese una batalla sobre el Saale, como en el de que se le anticipasen sus contrarios sobre el Elba, tenía retirada segura hácia Magdeburgo, que está en la parte inferior de aquel rio, y áun cuando pudiera encontrarse expuesto á llegar allí en mal estado, nunca llegaría el caso de que se viese acosado en las vastas llanuras del Norte, como lo habían sido los austriacos en las estrechuras del valle del Danubio. Por otra parte, al paso que el ejército del general Mack no constaba más

que de 70.000 hombres á lo sumo, el que mandaba el duque de Brunswick era fuerte de 144.000, contando con la vanguardia que estaba á las órdenes del duque de Weimar, y no era fácil, ciertamente, que una masa de tropas tan considerable pudiera ser envuelta hasta el extremo de verse reducida á rendir las armas; y pues que tan grande fuera el deseo de combatir con los franceses, que hasta se había pensado en trasponer las montañas para ir en su busca á Franconia y encontrarse frente á frente con ellos, ¿por qué no se quería aprovechar un terreno excelente y de fácil defensa para concentrarse en él en masa, á fin de precipitarlos en el profundo y pedregoso cáuce del Saale, cuando tratasen de asaltar las alturas que forman su orilla? y era que en el cuartel general prusiano se había perdido completamente la sangre fria, al ver de cerca al enemigo á quien tanto se desafiara desde léjos, y, desde que despues de lo ocurrido en los combates de Schleitz y de Saalfeld, había quedado probado cuán poco superior era la calidad del ejército prusiano respecto al austriaco y al ruso.

El duque de Brunswick toma el partido de retirarse al Elba.

Impaciente el duque de Brunswick de evitar la tan temida suerte del general Mack, tomó el partido de levantar el campo inmediatamente y dirigirse sobre el Elba á marchas forzadas, cubriéndose con el Saale, á lo que era consiguiente abandonar á los franceses, Leipzig, Dresde y toda Sajonia, ordenando al príncipe de Hohenlohe que, despues de haberse decidido tardíamente á pasar de nuevo aquel rio, estaba acampado en las alturas de Jena, que permaneciese allí para cerrar aquel paso, en tanto que el ejército principal, deslizándose por detras del ejército de Silesia, pasaría el Saale en Naumburgo, bajando luégo su orilla hasta su desembocadura, y al general Ruchel que se detuviese en Weimar el tiempo necesario para recoger á la vanguardia, que estaba empeñada en un inútil reconocimiento allende la selva de Thuringia, resolvió levantar sus reales el 13 de Octubre, con las cinco divisiones de que se componía el ejército principal, para dirigirse por la carretera



de Weimar á Leipzig hasta el puente de Naumburgo, dejar en él tres de ellas para guardarlo, en tanto que con las otras dos iría á posesionarse del paso de Unstrut, que es uno de los afluentes del Saale, y despues de franqueado este obstáculo, replegar aquéllas, llamar á sí al príncipe de Hohenlohe y al general Ruchel, que habrían quedado atras, y seguir la orilla del Saale, hasta su union con el Elba, en las inmediaciones de Magdeburgo.

Tal fué el plan de retirada adoptado por el duque de Brunswick; y ciertamente que no valía la pena de haber abandonado la línea defensiva del Elba, de la que nunca hubiera debido alejarse, para tener necesidad de ir tan luégo en su búsca, á costa de tales eventualidades y peligros.

En su consecuencia, recibió órden el ejército principal para ponerse en marcha en el mismo dia 13 de Octubre, dándosele al príncipe de Hohenlohe la de ocupar las alturas de Jena y cerrar este paso, en tanto que las cinco divisiones del duque de Brunswick, saliendo de Weimar, irían á pernoctar á Naumburgo, distando una legua una de otra, y andando seis en la

jornada. No era así como marchaban los franceses cuando querían conseguir un objeto importante. En cuanto quedase Weimar évacuado, debía el general Ruchel marchar á ocuparla. Tomadas todas estas disposiciones y comunicadas que fueron á los que estaban encargados de ejecutarlas, se puso en marcha el ejército del duque de Brunswick, llevando á su cabeza al rey, los príncipes y la reina misma, y seguido de tal impedimenta, que bastaría para imposibilitar cualquiera operacion: hacíase oír de cerca el estruendo del cañon, y no era ya posible permitir que la reina permaneciese en el cuartel general, en el que, despues de haber constituido su presencia una inconveniencia, era ya un peligro para ella, al mismo tiempo que un motivo de inquietud para el rey; fué preciso una órden formal de éste para que se decidiese á irse, y se alejó, por fin, vertiendo lágrimas, no dudando despues de los combates de Schleitz y de Saalfeld, acerca de cuáles serían las funestas consecuencias de una política, de la cual había sido malhadada instigadora.

En tanto que marchaba el duque de Brunswick sobre Naumburgo, el príncipe de Hohenlohe, que quedaba en las alturas de Jena con 50.000 hombres, teniendo á retaguardia al general Ruchel con 18.000, procuró restablecer algun órden entre sus tropas, recoger víveres y proporcionar, sobre todo, algun alivio á los sajones, cuyo descontento era extremado, y participando de la opinion del duque de Brunswick, respecto á que los franceses se dirigían hácia Leipzig y Dresde para anticiparse sobre el Elba, no se ocupaba de Jena, cuidándose poco de las alturas situadas detras de esta ciudad.

Llegada de Napoleon á Jena en la tarde del 13 de Octubre.

En aquella misma tarde del dia 13 de Octubre, Napoleon, como ya se ha dicho, se encaminó rápidamente desde Gera á Jena, disponiendo que le siguiesen todas sus fuerzas, y llegó poco despues de medio dia. Aguardábale allí con impaciencia el mariscal Lannes, que se le había anticipado, y, sin perder momento, montaron ambos á caballo para reconocer el ter-

reno. En Jena mismo comienza el valle del Saale á ensancharse; la orilla derecha del rio, en la cual se encontraban los franceses, es baja y húmeda, formando praderas, al paso que la izquierda, que era la que ocupaban los prusianos, ofrece por el contrario escarpados cerros, que dominan á pico á la ciudad de Jena, á los que se sube por estrechos y tortuosos senderos, cubiertos de arbolado. A la izquierda de Jena se encuentra una garganta ménos accidentada y de más fácil acceso, llamada el Mulhthal, en cuyo paraje se ha practicado el paso de la carretera que va desde aquella poblacion á Weimar, la cual, despues de descender en un principio hasta el fondo del barranco, sube luégo en forma de caracol hasta lo alto de los cerros, de suerte que habría sido preciso dar un terrible asalto para conseguir forzar aquel paso, pues que por más que ciertamente ofreciese ménos obstáculos materiales, estaba guardado por la mayor parte del ejército prusiano, no siendo, por lo tanto, tal paraje por donde se podía pensar en subir á las alturas para combatir con él.

Pero acababa de ofrecerse otro recurso, pues internándose las intrépidas guerrillas de Lannes por las cañadas que se encuentran al salir de Jena, habían conseguido subir al cerro principal, descubriendo desde allí, de repente, al ejército prusiano acampado en las alturas de la orilla izquierda del rio, y seguidas muy luégo por algunos destacamentos de la division Suchet, conquistar algun terreno despues de haber arrojado de él á las avanzadas del general Tauenzien; de suerte que, gracias á la audacia de los soldados franceses, se podía subir á los cerros que dominan la orilla izquierda del Saale, si bien por un camino que desgraciadamente era poco accesible para artillería, por el cual condujo Lannes á Napoleon en medio de un incesante fuego de guerrillas, que hacía muy peligrosos los reconocimientos.

La principal de las alturas que dominan á la ciudad de Jena se denomina el Landgrafenberg y desde los memorables acontecimientos de que ha sido teatro, ha recibido de los habitantes el nombre de Napoleonsberg; es la más elevada de todo el

país, y contemplando desde ella Napoleon y Lannes el terreno inmediato, con la espalda vuelta hácia Jena, veían correr el Saale por su derecha en un tortuoso y profundo cáuce cubierto de arbolado, hasta Naumburgo, situado á seis ó siete leguas de distancia : delante de sí veían colinas onduladas que se extendían á lo léjos, inclinándose insensiblemente hácia el vallecito del Ilm, en el fondo del cual está situada la ciudad de Weimar y á su izquierda distinguían la carretera de esta última ciudad á Jena, subiendo una serie de cuestas desde el barranco del Mulththal á los cerros, las que como ya se ha dicho ofrecen una forma semejante al caracol, cuyo nombre aleman *Schneck* han recibido. En aquella misma carretera que conduce desde Jena á Weimar, se encontraba escalonado en fuerza considerable el ejército del príncipe de Hohenlohe, no permitiendo la distancia descubrir al cuerpo del general Ruchel que mandaba el duque de Brunswick, el cual marchaba en aquella sazón sobre Naumburgo y estaba oculto por las sinuosidades del valle del Ilm.

Al ver Napoleon delante de sí una masa de tropas, cuya fuerza no era posible apreciar, supuso que la totalidad del ejército prusiano había elegido aquel terreno para combatir, y en su consecuencia adoptó desde luego las disposiciones necesarias, á fin de desembocar con su ejército en el Landgrafenberg, ántes de que acudiese el enemigo á precipitarlo á los escarpados barrancos del Saale. Era pues preciso no perder tiempo y aprovecharse del espacio conquistado por las guerrillas, para establecerse en la altura, de la que por otra parte, no poseían los franceses mas que una escasa porcion, no encontrándose más que á algunos pasos del cuerpo del general Tauenzien, del cual solamente estaban separados por una ligera depresion de terreno y que se apoyaba en dos aldeas, una á su derecha llamada Cospoda y otra á la izquierda denominada Closewitz, rodeada cada una de ellas de un bosquecillo. Napoleon quería dejar á los prusianos tranquilos en aquella posicion hasta el dia siguiente, y entretanto conducir á una parte de su ejército á lo alto del Landgrafenberg, pues que en el espacio que en él

ocupaba podían caber el cuerpo de Lannes y la guardia, ordenó que subiesen desde luégo por los escarpados senderos que á él daban acceso desde Jena y situó á su izquierda la division Gazan, á la derecha la de Suchet y en medio y un poco más atras la guardia imperial de infantería, á la cual mandó acampar formando un cuadro de cuatro mil hombres, en cuyo centro estableció su propio vivac: esta es la causa de que los habitantes del pais hayan llamado á la altura Napoleonsberg, indicando con un monton de piedras el paraje en que pasó tan memorable noche aquel hombre eminente y popular por do quiera, hasta en los lugares en que se presentó bajo forma terrible.

Napoleon hace practicar un camino para la artilleria.

Mas no todo estaba conseguido con que subiese la infantería á lo alto del Landgrafenberg, sino que era preciso transportar allí la artillería, pero corriendo Napoleon á caballo en todos sentidos, encontró un paso ménos escarpado que los demas, por el cual á costa de grandes es-



fuerzas podría pasar, si bien era desgraciadamente demasiado estrecho el sendero: lleno de impaciencia, mandó Napoleón que un destacamento de ingenieros procediese inmediatamente á ensanchar aquella vía, dirigiendo él mismo los trabajos con una antorcha en la mano, y no se alejó de allí hasta muy entrada la noche y cuando hubo visto subir los primeros cañones, siendo precisos doce caballos para conducir cada carruaje de artillería hasta lo alto del Landgrafenberg. Proponíase Napoleón atacar al amanecer al general Tauenzien, y acometiéndole bruscamente apoderarse del espacio que era necesario para el despliegue de su ejército, mas temiendo no obstante desembocar por un solo punto y queriendo al mismo tiempo dividir la atención del enemigo, previno á Augereau que se internase por la izquierda en el Mulththal y dirigiese una de sus divisiones sobre el camino de Weimar, en tanto que la otra procuraba flanquear el Landgrafenberg, para atacar por retaguardia al general Tauenzien y por la derecha ordenó al mariscal Soult, cuyo cuerpo de ejército que

había salido de Gera debía llegar durante la noche, que subiese por los otros caminos que desde Lobstedt y Dornburgo desembocan sobre Closewitz, á fin de asaltar igualmente la retaguardia de los prusianos, esperando que á favor de ambos ataques conseguiría forzar la posicion y conquistar el terreno que necesitaba su ejército para desplegar. Murat y el mariscal Ney debían subir al Landgrafenberg por el camino que habían seguido Lannes y la guardia.

Había ya anochecido y una inmensa oscuridad envolvía el campo de batalla; Napoleon tenía asentada su tienda en el centro del cuadro formado por su guardia, y sólo permitió que se encendiesen algunas hogueras, pero en toda la extension de las colinas se veían las de las tropas del príncipe de Hohenlohe y en el fondo del horizonte, á la derecha, se distinguían hácia las alturas de Naumburgo, donde están coronadas por el antiguo castillo de Eckartsberge, las del ejército del duque de Brunswick, que de esta suerte se hizo de repente visible para Napoleon, el cual creyó que léjos de retirarse, acudían to-

das las fuerzas prusianas para tomar parte en la batalla; y en su consecuencia envió nuevas órdenes á los mariscales Davout y Bernadotte, previniendo al primero que guardase bien el puente de Naumburgo y áun lo franquease si era posible, con objeto de asaltar por retaguardia á los prusianos, en tanto que eran atacados de frente, y al segundo que contribuyese á la operacion proyectada ó uniendo sus tropas á las de aquél, si se encontraba cerca de él, ó arrojándose directamente sobre el flanco de los prusianos en el caso en que ya se hubiese situado en Dornburgo, mas próximo á Jena; y finalmente previno á Murat que llegase con su caballería lo más pronto posible.

#### Disposiciones del príncipe de Hohenlohe.

En tanto que dictaba Napoleon las anteriores disposiciones, se encontraba el príncipe de Hohenlohe en completa ignorancia de la suerte que le aguardaba, y continuando en la creencia de que el grueso del ejército francés, en lugar de detenerse delante de Jena, se dirigía á toda



prisa sobre Leipzig y Dresde, suponía que á lo sumo tendría que habérselas con los cuerpos de los mariscales Lannes y Augereau, los cuales, habiendo pasado el Saale despues del combate de Saalfeld, debían, en su sentir, dejarse ver entre Jena y Weimar, como si hubiesen descendido de las alturas de la selva de Thuringia. En tal concepto, no pensando hacer frente hácia Jena, no tenía en aquella direccion más fuerzas que el cuerpo del general Tauenzien, y había formado su ejército á lo largo del camino de Weimar, guardando su izquierda, que estaba compuesta de sajones, la colina del *Schnecke*, y extendiéndose su derecha hasta aquella ciudad, donde se unía al cuerpo del general Ruchel. Sin embargo, habiendo causado alguna inquietud el fuego de guerrillas que se oía hácia el Landgrafenberg, y viendo que pedía auxilio el general Tauenzien, dispuso el príncipe de Hohenlohe que tomasen las armas la brigada sajona de Cerrini, la prusiana de Sanitz y algunos escuadrones de caballería, y dirigió estas fuerzas hácia aquella posicion, con el fin de que arrojasen de ella á los fran-

ceses, que suponía que aún no se habrían establecido allí. Al ir á llevar á cabo esta resolucion se le presentó el coronel Masmembach, el cual le llevaba de parte del duque de Brunswick la órden reiterada de no empeñar ninguna accion formal, limitándose á guardar bien los pasos del Saale, y, sobre todo, el de Dornburgo, que inspiraba inquietudes por haberse visto hácia allí algunas tropas ligeras; y convirtiéndose el príncipe de Hohenlohe en un teniente obediente cuando habría convenido que no lo fuese, detuvo sus tropas ante las prevenciones del cuartel general, cometiendo la singular falta de abandonar, por no empeñar batalla, el punto por donde desembocaba el enemigo, y renunciando á recobrar el Landgrafenberg se contentó con enviar de refuerzo al general Tauenzien la brigada sajona de Cerrini, situando en Nerkwitz, enfrente de Dornburgo, bajo las órdenes del general Holzendorf, la brigada prusiana de Sanitz, los fusileros de Pelet, un batallon de Schimmelpfeuning y algunos destacamentos de caballería y artillería, y envió descubiertas á Dornburgo mismo,

para saber lo que allí ocurría. Confiado el príncipe de Hohenlohe en estas disposiciones, regresó á su cuartel general de Capellendorf, cerca de Weimar, diciéndose á sí mismo que con 50.000 hombres, y aún con 70.000, contando con el cuerpo del general Ruchel, teniendo hácia Dornburgo al general Holzendorf y hácia Jena al general Tanenzien, y haciendo frente hácia la carretera, castigaría á los dos mariscales Lannes y Augereau de su audacia, si se atrevían á atacarle con los 30 ó 40.000 franceses de que podrían disponer, y restablecería el honor de las armas prusianas, gravemente comprometido á consecuencia de lo ocurrido en los combates de Schleitz y Saalfeld.

**Batalla de Jena, dada el 14 de Octubre.**

Napoleon se levantó ántes de amanecer, y habiendo dado á sus tenientes sus últimas instrucciones, dispuso que las tropas tomasen las armas: la noche estaba fria y el campo cubierto á lo léjos de una espesa niebla. Acompañado Napoleon de algunos hombres que llevaban antorchas,

recorrió el frente de las tropas, habló con oficiales y soldados, les explicó la situación de ambos ejércitos, demostrándoles cuán comprometida era la posición de los prusianos, pues que si eran vencidos en aquella jornada, quedarían cortados del Elba y del Oder, separados de los rusos y obligados á entregar á los franceses la monarquía entera, y les dijo que en tales circunstancias el cuerpo que se dejase derrotar haría abortar los más vastos designios y se deshonrarían para siempre, advirtiéndoles se guardasen de la caballería prusiana y la recibiesen formados en cuadro y con su firmeza ordinaria. Los gritos de ¡adelante! ¡viva el emperador! acogieron por doquiera sus palabras, y áun cuando la niebla fuese espesa, distinguieron las avanzadas prusianas el resplandor de las antorchas, oyeron los clamores de alegría de los soldados franceses, y corrieron á advertir de ello al general Tauenzien, á tiempo que se ponía en movimiento el cuerpo de Lannes obedeciendo á la señal de Napoleon. Iba delantera la division Suchet, repartida en tres brigadas, llevando en cabeza la del general

Claparede desplegada en una sola línea y compuesta del regimiento 17.º ligero y de un batallón de granaderos, y á sus costados al 34 y al 40 de línea, que formaban la segunda brigada, formados en columna cerrada para que la resguardasen de los ataques de la caballería, y la brigada Vedel desplegada, cerraba aquella especie de cuadro; á la izquierda, y un poco más atrasada, marchaba la division Gazan, dispuesta en dos líneas y precedida de su artillería, avanzando ambas á tientas en medio de la niebla. La division Suchet se dirigió á la derecha sobre la aldea de Closewitz, y la division Gazan á la izquierda sobre la de Cospoda; distinguiendo á través de la niebla los batallones sajones de Federico Augusto y de Rechten y el prusiano de Zweifel una masa de tropas en marcha, descargaron sobre ella sus fuegos, que soportó el 17.º ligero y contestó inmediatamente; fusiláronse de esta suerte unos á otros por espacio de algunos instantes viendo el resplandor de los disparos, pero sin distinguirse, hasta que acercándose más los franceses descubrieron el bosquecillo que rodeaba á la aldea de



Closewitz; arrojóse sobre él velozmente el general Claparede, y despues de un reñido combate cuerpo á cuerpo se apoderó de uno y otro, continuando despues de que hubo privado de aquel apoyo á las tropas del general Tauenzien avanzando bajo una lluvia de balas que salían de entre la espesa niebla. Por su parte, la division Gazan rebasó la aldea de Cospoda y se estableció en ella, apoderándose igualmente de un pequeño caserío llamado *Lutzerode*, que se encontraba entre ambas aldeas, un poco más distante, y que estaba ocupado por los fusileros de Erichsen de suerte que ya pudieron los franceses desplegarse entónces con más comodidad; pero en aquel mismo instante sufrieron ambas divisiones nuevas descargas de artillería y fusilería de los granaderos sajones de la brigada Cerrini, que despues de haber recogido las avanzadas del general Tanenzien, avanzaban ejecutando sus fuegos de batallon con la misma precision que en un ejercicio. Habiendo agotado sus cartuchos el 17.º ligero, que iba en cabeza de la division Suchet, pasó á retaguardia y ocupó su lugar

el 34.º, el cual sostuvo el fuego por espacio de algun tiempo, y yéndose luégo á la bayoneta sobre los granaderos los desbarató, y comunicándose muy luégo la derrota al cuerpo entero del general Tauenzien se apoderaron los franceses de 20 cañones y de muchos prisioneros. Rebasado el Landgrafenberg, descendía el terreno hácia el vallecito del Ilm, por el que iban á buen paso los vencedores en persecucion de los fugitivos, y quedando retrasados á causa de la rapidez de la marcha dos batallones de Cerrini, así como los fusileros de Pelet, que habían permanecido en las inmediaciones de Closewitz, fueron arrojados hácia donde estaba el general Holzendorf, encargado desde la víspera de observar á Dornburgo.

Eran solamente las nueve de la mañana, pues la accion no había durado dos horas, y ya tenía Napoleon realizada la primera parte de su plan, que consistía en apoderarse del espacio necesario para el despliegue de su ejército, al mismo tiempo en que se ejecutaban sus instrucciones en un todo, con notable puntualidad; por la izquierda, despues de haber dirigido el

mariscal Augereau á la division Heudelet, así como su artillería y su caballería desde el fondo del Muhlthal sobre la carretera de Weimar, subiendo él con la division Desjardins por la espalda del Landgrafenberg, entraba en línea formando el ala izquierda de la division Gazan; hacía el ala derecha el mariscal Soult, de cuyo cuerpo de ejército no había llegado al campo de batalla más que la division del general Saint-Hilaire, desembocaba desde Lobstedt, á espaldas de Closewitz, en frente de las posiciones de Nerkwitz y de Alten-Gone ocupadas por las reliquias del cuerpo de Tauenzien y el destacamento que mandaba el general Holzendorf; impaciente el mariscal Ney por asistir á la lucha, había destacado de su cuerpo de ejército un batallon de granaderos, otro de cazadores, el 25.º ligero y dos regimientos de caballería, y adelantándose con estas tropas escogidas entraba en Jena al terminarse el primer acto de la jornada; y por último, regresando Murat con los dragones y los coraceros de los reconocimientos ejecutados en el bajo Saale, corría á rienda suelta hacía Jena en vista

de cuyo estado de cosas resolvió Napoleón detenerse en el terreno conquistado con objeto de dar lugar á sus tropas para que entrasen en línea.

A todo esto habían dado la alarma los fugitivos del general Tauenzien á todo el grueso de los prusianos, al mismo tiempo en que, oyendo el príncipe de Hohenlohe el estruendo del cañon, acudía al camino de Weimar donde estaba acampada su infantería, y no creyendo todavía que tuviese lugar una accion general, se quejaba de que se fatigase inútilmente á las tropas haciéndoles tomar las armas; pero desengañado muy luégo, tomó sus medidas para sostener el combate. Sabiendo que los franceses habían pasado el Saale en Saalfeld, se figuraba verlos desembocar entre Jena y Weimar, por cuya causa había formado su ejército á lo largo del camino que conduce de una de dichas ciudades á la otra; pero no realizándose tal conjetura le era indispensable cambiar sus disposiciones, como lo hizo con presteza y resolucion: envió el grueso de la infantería prusiana, bajo las órdenes del general Grawert, á que ocupase las posi-

ciones abandonadas por el general Tauenzien; dejó hácia el Schnecké, donde iba á apoyar su derecha, la division Niesemeuschel, compuesta de las dos brigadas sajonas Burgsdorf y Nehroff, del batallon prusiano de Boguslawski y de una numerosa artillería, con órden de defender hasta el último extremo las cuestas, por las cuales sube la carretera de Weimar á las mesetas, reforzándola con la brigada Cerini rehecha y sostenida por dos batallones sajones; situó á retaguardia de su centro una reserva de cinco batallones bajo las órdenes del general Dyherrn, con el fin de que apoyase al general Grawert; dispuso que á alguna distancia del campo de batalla se reuniesen y proveyesen de municiones las reliquias de las tropas del general Tauenzien; por su izquierda previno al general Holzendorf que avanzara, si podía, para atacar el ala derecha de los franceses, en tanto que procuraba él mismo detenerlos de frente; dirigió aviso al general Ruchel de lo que ocurría, encargándole que acelerase su marcha, y finalmente corrió en persona al encuentro de los franceses, al frente de la caballería



prusiana y de la artillería montada, para proteger el despliegue de la infantería del general Grawert.

Renuévase la acción.

Hacia una hora que estaba interrumpida la acción y eran próximamente las diez de la mañana; en tanto que por la derecha desembocando el mariscal Soult por Lobstedt, subía á las alturas con la division Saint-Hilaire, que en el centro se desplegaba el mariscal Lannes con las divisiones Suchet y Gazan en las mesetas conquistadas aquella mañana, y mientras que por la izquierda subiendo el mariscal Augereau desde el fondo del Mulththal había llegado á la aldea de Iserstedt, lleno el mariscal Ney de ardor por combatir, avanzó con los 3.000 hombres de tropas escogidas que mandaba, oculto por la niebla, situándose entre las tropas de Lannes y las de Augereau en frente de la aldea de Vierzehn-Heiligen, que ocupaba el centro del campo de batalla, llegando en el momento mismo en que acudía allí el príncipe de Hohenlohe á la cabeza de la caba-

llería prusiana, y encontrándose repentinamente cara á cara con el enemigo, empeñó el combate ántes de que el Emperador hubiese dado la órden de que volviese á empezar la accion. Viendo Ney ya en batería la artillería á caballo del príncipe de Hohenlohe, lanzó sobre ella el 10.º de cazadores, el cual desembocando al galope del abrigo de un bosquecillo, rebasó por la derecha el flanco de las piezas, y se apoderó de siete de ellas, acuchillando á los artilleros bajo el fuego de toda la línea prusiana; pero cayendo sobre él una masa de coraceros, se vió obligado á retirarse precipitadamente; Ney mandó entónces que cargase el 3.º de húsares, el cual ejecutando la misma evolucion que el 10.º de cazadores, desembocó al abrigo del bosquecillo, rebasó el flanco de los coraceros, y revolviendo repentinamente sobre ellos, los desordenó y les obligó á retirarse. No era posible, sin embargo, que dos regimientos de caballería ligera pudiesen hacer frente á treinta escuadrones de dragones y de coraceros, de suerte que muy luégo se vieron obligados los húsares y cazadores franceses á buscar abrigo de-

tras de su infantería. El mariscal Ney avanzó entónces con el batallon de granaderos y el de cazadores, los formó en dos cuadros, y situándose él mismo en uno de ellos, los opuso á las cargas de la caballería prusiana, la dejó acercarse, intimidándola con su aspecto, y á una señal suya, una descarga á boca de jarro cubrió el suelo de muertos y heridos, quedando los dos cuadros incontrastables, á pesar de repetidos asaltos.

Napoleon que estaba en lo alto del Landgrafeuberg, se quedó en extremo sorprendido al oír que el fuego comenzaba de nuevo sin órden suya, y con mayor extrañeza todavía supo que el mariscal Ney, á quien suponía aún muy distante del campo de batalla, estaba peleando con los prusianos: acudió muy descontento, y llegado cerca de la aldea de Vierzehu-Heiligen, distinguió desde una altura al mariscal Ney defendiéndose con dos cuadros de escasa fuerza contra toda la caballería prusiana, cuyo heroico espectáculo bastaba para disipar su desagrado, é inmediatamente envió al general Bertrand con dos regimientos de caballería ligera, únicos



de que podía disponer, en tanto que llegaba Murat al campo de batalla, con el fin de que auxiliasen al mariscal Ney, y ordenó á Lannes que avanzase con su infantería. Pero entretanto el intrépido Ney lejos de desconcertarse, renovó sus cargas con los cuatro regimientos de caballería de que disponía é hizo avanzar por su izquierda el 25.º de infantería ligera, con objeto de apoyarse en el bosque de Isersted; al mismo tiempo que trataba Augereau de apoderarse de él por su lado, dispuso que se adelantase el batallon de granaderos hasta el bosquecillo que había servido de proteccion á su caballería, y lanzó el batallon de cazadores sobre Vierzehn-Heiligen con ánimo de apoderarse de ella, en el mismo instante en que llegando Lannes en su auxilio, arrojó en la aldea el 21.º de infantería ligera, y poniéndose en persona al frente de los regimientos 64.º, 88.º, 34.º, 100.º y 103.º de línea, desembocó para contrarrestar el ataque de la infantería prusiana del general Grawert, la cual desplegó en batalla delante de Vierzehn-Heiligen, con una precision que denotaba su consumada ins-

truccion, rompiendo un acompasado y terrible fuego de fusilería. Los escasos batallones de Ney sufrieron entónces crueles pérdidas, en tanto que Lannes, rebasando por la derecha el flanco de la infantería del general Grawert, trataba de envolverla, á pesar de las repetidas cargas con que procuraba detener su marcha la caballería del príncipe de Hohenlohe.

Este general sostuvo bizarramente á sus tropas en medio de aquella lucha, y viendo desbandarse al regimiento de Saintz, lo rehizo bajo un fuego terrible; quiso luégo que el regimiento de Zastrow se apoderase á la bayoneta de la aldea de Vierzehn-Heiligen, esperando decidir de este modo la victoria, pero en aquel momento le noticiaron que se veían llegar nuevas columnas enemigas, y que el general Holzendorf, encontrándose empeñado en combate con fuerzas superiores, no podía prestarle ayuda alguna, y al mismo tiempo recibió aviso de hallarse próximo el general Ruchel á la cabeza de su cuerpo de ejército. En vista de todo ello, comprendió le convenía aguardar tan poderoso socorro é hizo acribillar de granadas

la aldea de Vierzehn-Heiligen, queriendo abrasarla ántes de atacarla con las bayonetas de sus soldados, enviando al general Ruchel muchos ayudantes de campo, á fin de que apresurasen su marcha y acudiese cuanto ántes, prometiéndole la victoria si llegaba á tiempo, pues en su concepto, los franceses estaban á punto de retroceder; ¡pero era una vana ilusion de su ardoroso y ciego valor! En aquel mismo instante se declaraba la fortuna decididamente contra él, pues desembocando Augereau por fin del bosque de Iserstedt con la division Desjardins, cubrió el flanco izquierdo de Ney y empezó á foguearse con los sajones que se fendían el *Schnecke*, en tanto que el general Heudelet los atacaba con su division formada en columna por la carretera de Jena á Weimar, y en el extremo opuesto del campo de batalla despues de haber arrojado el cuerpo del mariscal Soult del bosque de Closewitz, á los restos de la brigada de Cerrini, así como á los fusileros de Pelet, y rechazado á larga distancia al destacamento del general Holzendorf, empezó á cañonear el flanco de los prusianos. Viendo Napoleon

los progresos de sus dos alas y teniendo noticia de la llegada de las tropas que estaban atrasadas, no temió ya empeñar todas las fuerzas presentes en el campo de batalla, incluso la guardia, y dió la orden de avanzar. Un irresistible impulso se comunicó entónces á la línea entera de los franceses, los cuales arrojaron á sus contrarios desbaratados por las cuestas que forma el terreno al descender desde el Laudgrafenberg hácia el valle del Ilm, siendo casi enteramente destruidos el regimiento de Hohenlohe y los granaderos de Hahn de la division Grawert, cuyo general cayó gravemente herido á la cabeza de sus soldados. Ningun cuerpo pudo sostenerse; la brigada Cerrini, acribillada por la metralla, buscó apoyo en la reserva del general Dyherrn, el cual quiso en vano oponer á los franceses los cinco batallones que mandaba, pues no tardaron en verse envueltos por todas partes y desbandados, y el cuerpo de Tauenzien que había sido rehecho y conducido de nuevo al combate por el príncipe de Hohenlohe, fué arrasado como los demas en la derrota general. Aprovechándose la caballería pr-

siana de la ausencia de la francesa, daba cargas para cubrir á su desbaratada infantería, pero los cazadores y los húsares le hacían frente, y áun cuando fuesen varias veces rechazados, volvían sin cesar á cargar sostenidos y embriagados por la victoria; una espantosa carnicería tenía lugar en medio del desórden de aquella retirada, no cesando los franceses de hacer prisioneros y apoderarse de baterías enteras de artillería.

#### Llegada del cuerpo del general Ruchel.

En tan apurado trance llegó por fin, si bien demasiado tarde, el cuerpo del ejército del general Ruchel llevando la infantería formada en dos líneas, la caballería cubriendo el flanco izquierdo y el derecho la sajona mandada por el valiente general Zeschwitz, el cual se había situado espontaneamente en aquella posicion subiéndole lentamente las cuevas que desde el valle del Ilm dan acceso al Landgrafenberg, en tanto que por ellas descendían como un torrente prusianos y franceses; fué recibido por una tempestad desde que

se presentó en el campo de batalla, precipitándose sobre él sus contrarios llenos de entusiasmo por la victoria y dispersando desde luégo al cuerpo de caballería que cubría el flanco izquierdo. Aquel infortunado general, que si bien hombre poco sensato era ardoroso amante de su país, se adelantó con el corazón traspasado al aspecto de aquel desastre, y cayó herido de un balazo en medio del pecho, llevándose los soldados moribundo en sus brazos. Los batallones de infantería que formaban la extrema izquierda y cuyo flanco había dejado descubierto la caballería, llenos de terror al verse atacados por aquel lado por las tropas del mariscal Soult, y amenazados de frente por las de los mariscales Lannes y Ney, se desbandaron y arrastraron en su fuga al resto de aquel cuerpo de ejército, y para colmo de infortunio, llegando entónces al galope, llenos de impaciencia por combatir, los dragones y coraceros franceses á las órdenes de Murat, envolvieron á aquellos desordenados batallones, acuchillando á los que trataban de resistir y corriendo en persecucion de los demas hasta el fondo del valle

de Ilm, donde hicieron un sinnúmero de prisioneros.

No quedaban en el campo de batalla más que las dos brigadas sajonas de Burgsdorf y Nehroff, las cuales despues de haber defendido valerosamente el Schneke contra las divisiones Heudelet y Desjardins, del cuerpo de Augereau, habían sido forzadas en aquella posicion y se retiraban dispuestas cada una en un cuadro, con tres caras formadas de infantería y la posterior de artillería, deteniéndose á cada paso para hacer fuego con sus cañones y continuar luégo su marcha seguidas por la artillería francesa que les lanzaba sus proyectiles, y por una nube de guerrillas que las acosaba con su incesante fusilería, cuando despues de llevar á cabo Murat la derrota del cuerpo de Ruchel se precipitó sobre ellas con sus ginetes. Los dragones cargaron á la que iba delantera y fueron rechazados, pero revolviendo sobre ella la desbarataron, en tanto que el general Hautpoul atacó al segundo cuadro á la cabeza de los coraceros, penetró en él destrozándolo completamente, no quedando otro recurso á aquellos desgraciados que

el de rendirse prisioneros: el batallón prusiano de Boguslauski fué roto á su vez y tratado como los demas; y el valiente general Zeschwitz que había acudido al frente de la caballería sajona en socorro de su infantería hizo vanos esfuerzos para sostenerlo, viéndose por fin obligado á ceder á la derrota general.

Rehaciendo Murat sus escuadrones corrió hácia Weimar deseoso de recoger nuevos trofeos: encontrábase reunidos á corta distancia de aquella ciudad algunos destacamentos mezclados de todas armas en lo alto de una rápida pendiente, bastante prolongada, que forma la carretera al descender al fondo del valle del Ilm, cuyas tropas, confusamente acumuladas, estaban apoyadas en un bosquecillo llamado de Webicht, cuando de repente distinguieron los relucientes cascos de la caballería francesa. Algunos disparos de fusil salieron instantáneamente de entre aquella multitud, que llena de espanto se precipitó por la bajada que conduce á Weimar atropellándose unos á otros en aquel abismo infantiles, ginetes y artilleros, y produciendo un nuevo desastre,



bien digno por cierto de compasion, en tanto que Murat lanzó sobre aquella aterrada muchedumbre una parte de sus dragones, los cuales empujándola con la punta de sus espadas la persiguieron hasta las calles de Weimar, dando un rodeo con los demas, rebasó la ciudad y cortó la retirada á los fugitivos que se rendían á millares.

De los 70.000 prusianos que se presentaran en el campo de batalla no había un solo cuerpo que estuviese completo ó se retirase en buen órden, habiendo tomado parte en el combate y bastado para llevar á cabo su derrota 50.000 franceses á lo sumo, de los 100.000 que componían los cuerpos de los mariscales Soult, Lannes, Augereau, Ney, Murat y la guardia: lleno de una especie de vértigo la mayor parte del ejército prusiano corría por todos los caminos de Thuringia arrojando sus armas y desconociendo sus banderas y sus oficiales; cerca de 12.000 prusianos y sajones y unos 4.000 franceses muertos y heridos yacían en el terreno que se extiende desde Jena á Weimar, entre los que se veía en cantidad más que ordinaria un gran

número de oficiales prusianos que generosamente habían pagado con su vida sus desatentadas pasiones, y 15.000 prisioneros y 200 piezas de artillería se encontraban en poder de los vencedores embriagados de alegría. Las granadas de los prusianos habían pegado fuego á la ciudad de Jena, viéndose desde el terreno que sirviera de teatro á la lucha brotar los torbellinos de llamas enmedio de la oscuridad, en tanto que cercado á Weimar, los proyectiles de la artillería francesa la amenazaba con suerte semejante y llenaban de espanto á aquella linda poblacion, noble asilo de la literatura y del ingenio, los alaridos de los fugitivos que corrían desolados por las calles y el galope de la caballería de Murat que acuchillaba sin compasion á todos los que no se apresuraban á arrojar las armas. Lo mismo en Weimar que en Jena había huido la mayor parte de los habitantes, y disponiendo los vencedores como dueños de ambas ciudades, casi abandonadas, establecían sus almacenes y hospitales en las iglesias y en los demas edificios públicos, mientras que Napoleon, que había regresado á

la última de ellas, se ocupaba, según su costumbre, de que fuesen recogidos los heridos, oyendo los gritos de «¡viva el emperador!» mezclados con los quejidos que exhalaban los moribundos. ¡Terribles escenas cuyo aspecto sería intolerable si el genio y el heroísmo desplegados en la lucha no compensasen el horror de ellas, y si la gloria, luz que todo lo embellece, no las iluminase con sus esplendentes rayos!

#### Sucesos ocurridos hácia Naumburgo.

Mas por grandes que fuesen los resultados obtenidos aún no conocía Napoleon toda la extensión de su victoria ni los prusianos toda la magnitud de su desventura. Mientras que resonaba el cañon en el campo de batalla de Jena se dejaba también oír en lontananza hácia la derecha, en direccion de Naumburgo, llamando con frecuencia la atención de Napoleon, el cual se decía á sí mismo que los mariscales Davout y Bernadotte, que reunían entre los dos 50.000 hombres, tenían poco que temer del resto del ejército prusiano,

con cuya mayor parte creía estar luchando, y en su consecuencia les había renovado varias veces la orden de hacer matar hasta el último de sus soldados ántes que abandonar el puente de Naumburgo. Al abandonar el príncipe de Hohenlohe el campo de batalla con el alma llena de dolor, había oído también el eco del estampido del cañon hácia Naumburgo, inclinándose á marchar en aquella direccion alternativamente atraído ó disuadido de ello, segun las noticias llegadas de Awerestaedt, que era el lugar en que había acampado el ejército del duque de Brunswick, diciendo algunas descubiertas que había éste conseguido una completa victoria, y otras, por el contrario, que había sufrido un desastre aún mayor que el de su propio ejército. No tardó el príncipe en saber por fin la verdad de lo ocurrido en aquel mismo dia memorable, señalado por dos sangrientas batallas reñidas á cuatro leguas de distancia una de otra.

**Marcha del ejército del duque de Brunswick.**

Había marchado la víspera el ejército real repartido en cinco divisiones por la carretera que conduce desde Weimar á Naumburgo, recorriendo las colinas onduladas como las aguas del mar que forman el suelo de Thuringia y terminan en ásperas cuestas hácia las orillas del Saale, deteniéndose en Awerstaedt, que está un poco ántes del desfiladero de Kosen, el cual constituye una posicion militar muy conocida. Había andado cinco ó seis leguas, lo que se conceptuaba como más que suficiente para tropas que estaban poco habituadas á las fatigas de la guerra, vivaqueando, pues, la noche del 13 de Octubre en Awerstaedt y sus alrededores, donde lo pasó bastante mal á causa de no saber subsistir sin almacenes. El duque de Brunswick atendía, al parecer, tan poco como lo hacía el príncipe de Hohenlohe á los pasos del Saale, por los cuales era posible que se presentasen los franceses. Más allá de Awerstaedt, y ántes de llegar al puente de Naumburgo sobre el

Saale, se encuentra una especie de hondonada bastante vasta, cortada por un arroyo que despues de describir algunas revueltas, une sus aguas á las del Ilm y á las de aquel rio. Dicha hondonada, que se encuentra limitada por dos planos inclinados opuestos entre sí, parece un campo de batalla á propósito para que en él luchen dos ejércitos cuyo encuentro solamente dificulta el débil obstáculo de un arroyo fácil de franquear; atraviésale completamente el camino que desde Weimar conduce á Naumburgo, descendiendo primeramente hácia el arroyo que pasa por su puentecillo, y subiendo luégo la pendiente opuesta atraviesa una aldea llamada Hassenhausen, que es el único punto de apoyo que se encuentra en medio de aquel terreno escueto, hasta que llegado á lo alto se detiene repentinamente y baja formando rápidas revueltas á las orillas del Saale. Tal es el paso conocido con el nombre de desfiladero de Kosen, más abajo del cual se encuentra un puente apellidado de Naumburgo.

Puesto que se tenía noticia de estar los franceses en Naumburgo, al otro lado del

Saale, habría sido natural que fuese á situarse una division en lo alto de las cuestas de Kosen, no para pasar el rio, sino á fin de cubrir aquel desembocadero é impedir su acceso al enemigo, en tanto que el resto del ejército continuaba su retirada, pero nadie se ocupó de ello en el cuartel general prusiano. Contentáronse con enviar de descubierta algunas partidas de caballería, las cuales se retiraron despues de haberse tiroteado con las avanzadas del mariscal Davout, sabiéndose por ellas que no se habían establecido los franceses en el desfiladero de Kosen, con lo que todo el mundo se creyó en completa seguridad. Tres divisiones debían atravesar al dia siguiente la hondonada que se acaba de describir y ocupar las cuestas por las cuales se descende á las orillas del Saale, en tanto que las otras dos que marchaban detras, mandadas por el mariscal Kalkreuth, tenían órden de apoderarse del puente de Freyburgo con objeto de asegurar al ejército el paso del Unstrut.

En vano es que en la guerra se piense en muchas cosas si no se piensa en todas,

pues el punto que se ha olvidado tener en cuenta es justamente el mismo por el que prepara el enemigo una sorpresa; y tan grave era en aquel momento no ocupar el desfiladero de Kosen como abandonar á Napoleon el Landgrafenberg.

#### Vigilancia del mariscal Davout.

El mariscal Davout, á quien había situado Napoleon en Naumburgo, unía á un claro talento una rara firmeza y una serenidad inflexible, siendo inclinado á ejercer extremada vigilancia sobre todo lo que estaba encomendado á su cuidado, tanto por amor al deber como por la conciencia de una enfermedad natural que padecía, cual era el ser extremadamente corto de vista, de suerte que aquel ilustre guerrero debía á un defecto físico la posesion de una eminente cualidad moral. Costándole sumo trabajo distinguir los objetos procuraba examinarlos muy de cerca, hacía luégo que los examinasen los demas, agobiaba con sus incesantes preguntas á cuantos se encontraban alrededor de él, no descansaba ni dejaba des-



cansar á nadie en tanto no se creía suficientemente enterado acerca de lo que deseaba saber, y no se resignaba nunca á vivir en la incertidumbre en que se duermen tantos generales, dejando al azar su gloria así como la vida de sus soldados. Aquella tarde fué en persona á enterarse de lo que ocurría en el desfiladero de Kosen, y habiéndole noticiado algunos prisioneros que fueron hechos á consecuencia de una escaramuza que se acercaba el gran ejército prusiano conducido por el rey, los príncipes y el duque de Brunswick, envió inmediatamente un batallón al puente de Kosen y previno á sus tropas que estuviesen sobre las armas á media noche, con el fin de ocupar ántes que el enemigo las alturas que dominan el Saale: regresó luégo á Naumburgo, donde se encontraba el mariscal Bernadotte, con órden de dirigirse á donde creyese ser más útil y de auxiliar especialmente á su colega en el caso de que lo necesitase, y le propuso reunir las fuerzas de ambos ofreciéndole hasta combatir á sus órdenes, pues no eran sobrados los 46.000 hombres de que disponían entre los dos para hacer

frente á los 80.000 que la fama atribuía al ejército prusiano, é insistió apoyando sus razones en los más fundados motivos; pero el mariscal Bernadotte, interpretando torcidamente las órdenes del Emperador, no consintió en quedarse en Naumburgo de manera alguna y se dirigió á Dornburgo donde no había noticia alguna del enemigo (1). Tan extraño pro-

---

(1) La siguiente carta escrita por el Emperador al príncipe de Ponte-Corvo, despues de la batalla de Awerstaedt, expresa el descontento de aquel monarca.

*«Al Príncipe de Ponte-Corvo.»*

WITEMBERG, 23 de Octubre de 1806.

Acabo de recibir vuestra carta: no tengo costumbre de insistir sobre lo pasado, pues que ya no tiene remedio; pero no es ménos cierto que vuestro cuerpo de ejército no se ha encontrado en el campo de batalla, lo que hubiera podido serme funesto. Sin embargo de que con arreglo á una orden muy precisa debíais encontraros en Dornburgo, que es uno de los principales pasos del Saale, en el mismo dia en que estaban el mariscal Lannes en Jena, el mariscal Augerau en Kala y el mariscal Davout en Naumburgo, y por no haber ejecutado la parte que os concernía en aquellas disposiciones, os previne en la misma noche que si aún os encontrábais en Naumburgo fuéseis á sostener al mariscal Davout. Cuando esta orden llegó estábais

ceder tenía origen en un detestable sentimiento que hace á menudo sacrificar la sangre de los hombres y la salvacion del Estado al odio, á la envidia y á la venganza, pues el mariscal Bernadotte profesaba al mariscal Davout un profundo aborrecimiento concebido por los más frívolos motivos, y se puso en marcha dejándolo reducido á sus propias fuerzas, las cuales consistían en tres divisiones de infantería é igual número de regimientos de caballería ligera, y aún se llevó consigo el primero una division de dragones que había sido destacada de la reserva de caballería, á fin de que auxiliase al primero y tercer cuerpos, y de la cual no le correspondía disponer exclusivamente.

---

en Naumburgo, la recibísteis, y sin embargo preferísteis hacer una marcha falsa para regresar á Dornburgo, por cuya razon no os encontrásteis en la batalla y el mariscal Davout tuvo que soportar los principales esfuerzos del ejército enemigo. Todo esto es ciertamente muy desagradable, etc.

NAPOLEON.»

**Batalla de Awerstaedt, dada simultáneamente con la de Jena.**

No vaciló, sin embargo, el mariscal Davout respecto al partido que debía tomar, resuelto como estaba á cerrar el paso al enemigo y hacerse matar con el último soldado de su cuerpo de ejército ántes que dejar abierto un camino que tanto interesaba á Napoleon que estuviese cerrado: en la noche del 13 al 14 de Octubre se puso en marcha hácia el puente de Kosen al frente de las tres divisiones que mandaban los generales Gudin, Friant y Morand, las cuales eran fuertes de 26.000 hombres presentes, casi todos de infantería y felizmente los mejores del ejército, pues aquel inflexible guerrero hacía observar una disciplina de hierro; de suerte que iba á combatir con 26.000 hombres contra 70.000, segun decían unos, contra 80.000 segun otros, y en realidad contra 66.000. Por lo que toca á los soldados no estaban habituados á contar sus enemigos por numerosos que fuesen, considerándose obligados á vencer en todas circuns-

tancias y estando seguros de hacerlo así.

Mucho ántes de amanecer pasó el mariscal el puente de Kosen que había hecho ocupar la víspera, subió las cuestas al frente de la division Gudin y desembocó á eso de las seis de la mañana sobre las alturas que forman uno de los lados del barranco de Hassenhausen; pocos instantes despues llegaron los prusianos al lado opuesto, de suerte que ambos ejércitos hubieran podido verse desde los dos extremos de aquella especie de anfiteatro, si la niebla que en aquella sazón envolvía el campo de batalla de Jena no hubiese cubierto tambien el de Awerstaedt. Iba en cabeza la division prusiana Schmettau, precedida por una vanguardia fuerte de 600 caballos, á las órdenes del general Blucher, marchando algo más distante el rey acompañado del duque de Brunswick y del mariscal de Mollendorf. El general Blucher bajó hasta la orilla del fangoso arroyo que atraviesa la hondonada, pasó el puentecillo y subía al paso con sus ginetes por la carretera, cuando tropezó con una descubierta de caballería francesa mandada por el coronel Bourke

y el capitán Hulot, la cual, después de un ligero tiroteo entre la niebla, fué á ampararse del 25.º de línea que iba conducido por el mariscal Davout: dispuso éste que se situasen en la carretera misma algunas piezas de artillería é hiciesen fuego con metralla á los ginetes del general Blucher, los cuales no tardaron en desordenarse, siendo tomada por dos compañías del 25.º y conducida á Hassenhausen una batería montada que los acompañaba. Aquel primer encuentro reveló toda la gravedad de la situación, evidenciándose que iba á ser preciso sostener una gran batalla, si bien no podía ménos de retardar el momento en que se empeñase la incertidumbre producida por la niebla, toda vez que no era posible adoptar disposición alguna por ambas partes contra un enemigo casi invisible, y gracias á ello tuvo tiempo el mariscal Davout de situar convenientemente la división Gudin, la cual estaba compuesta de los regimientos números 12º, 21º, 25º y 85º de línea y de seis escuadrones de cazadores. Colocó al 85.º en la aldea de Hassenhausen y en un bosquecillo que

estaba á la derecha y un tanto á vanguardia, dispersó un gran número de guerrillas, las cuales rompieron un mortífero fuego sobre las tropas prusianas á las que se empezaba á distinguir. Los otros tres regimientos tomaron posicion á la derecha de la aldea, dos de ellos desplegados en batalla y el otro dispuesto en columna, para formar en cuadro sobre el flanco derecho de la division si fuere necesario, quedando reservado el terreno á la izquierda de Hassenhausen para que lo ocupasen las tropas del general Morand, y en cuanto á las del general Friant, se situarían con arreglo á las circunstancias.

El rey de Prusia, el duque de Brunswick y el mariscal de Mollendorf, que habían franqueado el arroyo al mismo tiempo que la division Schmettan, deliberaron entre sí acerca de si convenía atacar en el acto, en vista de las disposiciones que se advertían delante de Hassenhausen, siendo el segundo de parecer de que se aguardase al efecto la llegada de la division Wartensleben; pero el rey y el mariscal de Mollendorf opinaban que no debía diferirse el combate; y

por otra parte era tan vivo el fuego de fusilería del enemigo, que se hacía indispensable responder á él y empeñar la lucha desde luégo, de suerte que se mandó que desplegase la division Schmettan enfrente de Hassenhausen, que en medio de aquel terreno despejado iba á ser el eje de la batalla, y se trató de devolver sus fuegos á las guerrillas francesas que estaban emboscadas entre los árboles, pero no se consiguió efecto alguno á causa del abrigo que las protegía, habiendo necesidad de correrse un poco á la izquierda para resguardarse hasta cierto punto de sus mortíferos disparos. Aproximándose la division Schmettan á la línea francesa con el fin de abrasarla con sus fuegos á tiempo que comenzaba la niebla á disiparse, descubrió á los batallones de la division Gudin situados á la derecha de Hassenhausen, á cuyo aspecto, reuniendo el general Blucher su numerosa caballería describió un gran rodeo y les cargó por el flanco, pero sin conseguir cogerlos desprevenidos, pues el 25.º que estaba en primera línea dispuso en cuadro su batallon de la derecha, siguió



su ejemplo el 21.º, que se había situado en segunda línea, y finalmente el 12.º, que se encontraba á retaguardia, formó un solo cuadro con sus dos batallones, aguardando con tranquilo continente aquellas tres masas herizadas de bayonetas la embestida de los escuadrones prusianos. Los generales Gudin, Petit y Gauthier se encerraron cada uno en un cuadro, y el mariscal Davout los recorría todos. El general Blucher, que se distinguía por su arrojado valor, ejecutó la primera carga, que tuvo cuidado de dirigir en persona, pero no llegaron sus escuadrones hasta las bayonetas francesas, pues se vieron obligados á volver grupas bajo una lluvia de balas; matáronle su caballo y montó el de un trompeta, repitiendo sus cargas por tres veces, pero sin éxito alguno, hasta que por fin se vió él mismo arrastrado por la derrota de sus ginetes: los escuadrones franceses de cazadores que se habían mantenido cuidadosamente de reserva, se lanzaron entónces tras de aquellos fugitivos y les obligaron á alejarse más de prisa causándoles algunas bajas.



Hasta entónces había conseguido el tercer cuerpo conservar su terreno, cuando se presentó la division Friant en el lugar del combate, y viendo el mariscal Davout que se dirigían los esfuerzos del enemigo hácia la derecha de Hassenhausen, condujo allí á aquellas tropas y concentró la division Gudin alrededor de la aldea, la cual segun todas las apariencias iba á ser atacada violentamente, enviando órden al mismo tiempo al general Morand para que apresurase su marcha á fin de que fuese á situarse á la izquierda de la misma poblacion.

Pero en aquella sazon llegaba tambien á sostener á los prusianos su segunda division mandada por el general Wartensleben, y tras ella y á toda prisa la del príncipe de Orange, volviendo á empeñarse el combate con furor: la division Wartensleben se dirigió hácia la izquierda de Hassenhausen en tanto que la division Schmettan, vigorosamente conducida por los oficiales prusianos, avanzó sobre la aldea misma y replegó sus alas alrededor de ella con objeto de envolverla, pero habían tenido tiempo de en-

cerrarse dentro tres regimientos de la division Gudin; el 85.º, que era uno de ellos, se condujo heroicamente, cerrando el paso á sus contrarios con incontrastable firmeza y oponiendo sus fuegos diestramente dirigidos á las terribles y continuas descargas que recibía hasta llegar á perder la mitad de su fuerza sin que en nada decayese su ánimo. Aprovechándose al mismo tiempo el general Wartensleben de que aún no hubiese llegado la division Morand y ocupado el terreno que estaba á la izquierda de Hasenhausen, se dirigía á flanquearla precedido por numerosos escuadrones, pero advirtiéndolo el general Gudin, dispuso que desplegase allí el 12.º para evitar ser envuelto, disputando encarnizadamente unos con otros contendientes por quedar dueños de aquel espacio descubierto, hasta que el valiente general Schmettan que peleaba á la cabeza de sus soldados recibió un balazo que le obligó á retirarse. Al ver el duque de Brunswick la tenaz resistencia de los franceses, sentía secreta desesperacion comprendiendo que era llegada la catástrofe cuyo triste presen-

timiento asediaba su alma desde hacía un mes; vacilante en el consejo, pero nunca en el fuego, quiso aquel anciano guerrero ponerse él mismo á la cabeza de los granaderos prusianos para conducirlos al asalto de Hassenhausen, siguiendo una depresion de terreno inmediata á la carretera á favor de la cual era posible llegar á la aldea algo más resguardado, pero cuando los exhortaba mostrándoles el camino fué herido mortalmente por una bala de metralla y se lo llevaron con la cara cubierta por un pañuelo para que no conocieran las tropas quién era aquel ilustre herido. Un generoso furor se apoderó del cuartel general prusiano al saberse tal noticia; no queriendo el respectable Mollendorf sobrevivir á tan funesta jornada avanzó y á su vez cayó mortalmente herido; el rey y los príncipes se encontraban en los sitios de más peligro, que arrostraban como simples soldados, y al primero le mataron el caballo sin que consintiese en abandonar el fuego. Por fin llegó la division del príncipe de Orange y fué desde luégo repartida en dos columnas, una de las cuales marchó á soste-

ner á la division Wartensleben y tratar de envolver á Hassenhausen, en tanto que la otra ocupaba el espacio que había dejado vacío la division Schemettan al atacar á aquella poblacion, y trataba de detener á la division Friant, la cual comenzaba á ganar terreno por el flanco izquierdo del ejército prusiano.

El mariscal Davout, que sin cesar se encontraba en medio del fuego, dispuso que avanzase por la derecha la division Friant, la cual rompió un nutrido fuego de fusilería contra una brigada de la division Orange; trasladándose luégo á Hassenhausen sostuvo el ánimo de sus soldados anunciando la llegada de Morand, y presentándose éste por fin corrió á ordenar su division, que era, no la más valiente de todas, pues todas lo eran igualmente, pero sí la más numerosa. El bravo Morand llevaba consigo cinco regimientos que eran el 13.º ligero, y el 17.º, 30.º, 51.º y 61.º de línea, constituyendo nueve batallones, y otro que había quedado guardando el puente de Kosen, los cuales se dirigieron á ocupar el terreno descubierto á la izquierda de Haussenhausen,

sobre el que estaba asestada una numerosa artillería dispuesta á abrasar con sus fuegos á las tropas que se presentasen. Cada uno de aquellos nueve batallones tenía que subir las cuestas de Kosen y desembocar en la meseta bajo la metralla del enemigo; pero sin embargo, desplegaron uno tras otro, á pesar de las repetidas descargas de la artillería prusiana: el 13.º ligero que iba en cabeza fué el primero que llegó, avanzó rápidamente y se vió obligado á replegarse, pero el 61.º corrió á sostenerle, y todos, despues de desembocar, se adelantan en columna con la artillería en los intervalos. A tiempo que conducía el mariscal Davout sus tropas, recibió una bala de metralla que le atravesó el sombrero junto á la escarapela, y le cortó el cabello sin tocarle á la cabeza; por fin pudo hacer retroceder á la division Wartensleben, así como á la brigada de la division Orange que la había reforzado, consiguiendo conforme avanzaban despejar el terreno por el flanco de Hassenhausen y obligar á la division Schmettau á replegar sus alas que había extendido alrededor de la aldea.

Después de una fusilería bastante larga, pareció amontonarse sobre la división Morand una nueva tempestad causada por una enorme masa de caballería que iba reuniéndose detrás de las filas de la división Wartensleben, pues las tropas reales conducían consigo la porción mejor y más numerosa de aquella arma del ejército prusiano, pudiendo presentar en línea 14 ó 15.000 ginetes perfectamente montados é instruidos, con cuya ayuda se quería probar un esfuerzo desesperado contra la división Morand, prometiéndose precipitarla por las cuestas de Kosen, y dejando así destrozada el ala izquierda del ejército francés, envuelto Hassenhausen, cortada la división Gudin y obligada la división Friant á retirarse á toda prisa. Al ver el general Morand lo que iba á venirse encima, dispuso en cuadro siete de sus batallones, dejó dos de ellos desplegados para que le sirviesen de unión con Hassenhausen, y se estableció en uno de aquéllos y el mariscal Davout en otro para recibir á pié firme la masa de caballería que se aprestaba á desplomarse sobre ellos. Abriéronse de repente las filas de

la infantería de la division Wartensleben, y vomitaron torrentes de caballería, en número no menor de 10.000 ginetes, conducidos por el príncipe Guillermo, los cuales emprendieron dar repetidas cargas sobre la infantería francesa, que llena de intrepidez y de sangre fria, atenta á la voz de mando de sus oficiales, dejó acercarse á los escuadrones á treinta ó cuarenta pasos de su frente, y haciendo luégo mortíferas descargas que derribaron en tierra centenares de hombres y de caballos, se formó un parapeto de cadáveres. En el intervalo de aquellas cargas se trasladaron el mariscal Davout y el general Morand de un cuadro á otro para animarlos á todos con su presencia, en tanto que reiteraban los ginetes prusianos sus furiosos asaltos, pero sin conseguir llegar á tocar las bayonetas francesas, hasta que, finalmente, despues de una frecuente repeticion de tan tumultuosa escena, se retiró desanimada aquella caballería detras de su infantería. Rompiendo entónces sus cuadros el general Morand, formó sus batallones en columnas de ataque y los arrojó sobre la divi-



sion Wartensleben, que viéndose vigorosamente asaltada, bajó retrocediendo hasta la orilla del arroyo al mismo tiempo que á la derecha obligó el general Friant á retirarse á la primera brigada de la division del príncipe de Orange, quedando de resultas rebasada por ambos flancos á la division Schmettan, horriblemente diezmada y reducida á alejarse de la aldea de Hassenhausen que con tanta violencia había disputado á la division Gudin.

De esta suerte fueron rechazadas las tres divisiones hasta más allá del arroyo pantanoso que atravesaba el campo de batalla, deteniéndose allí el ejército francés por espacio de algunos instantes para tomar aliento, pues hacía seis horas que duraba aquel combate tan desigual, y los soldados se caían de fatiga. La division Gudin, encargada de defender á Hassenhausen, había experimentado pérdidas enormes, pero no gran cosa la division Friant; la division Morand, poco maltratada por la caballería, como toda infantería que no ha sido rota, áun cuando lo hubiese sido más gravemente por efecto de la accion de la artillería, se encontraba

sin embargo muy en estado de combatir, y todas tres dispuestas á volver á empezar la contienda para hacer frente á las dos divisiones de reserva Kunheim y Arnim, que á las órdenes del mariscal Kalkreuth habían permanecido en lo alto del lado opuesto de la hondonada en que tenía lugar la batalla y no aguardaban más que una señal para entrar á su vez en línea y renovar la lucha.

Deliberábase entre tanto en presencia del rey de Prusia acerca de lo que más convenía hacer en aquellas circunstancias: el general Blucher era de parecer de que se reuniese en una sola masa toda la caballería con las dos divisiones de reserva, para arrojarse sobre el enemigo con desesperada violencia, pero el rey, que en un principio había sido de la misma opinion, creía luégo como oía decir á muchos, que retardando aquel esfuerzo al ménos en un dia, llegarían el príncipe de Hohenlohe y el general Ruchel con sus tropas, á favor de cuya reunion de fuerzas serían fácilmente destruidos los franceses; pero la suposicion no era fundada, pues si bien era cierto que podía contarse con la incor-

poracion de los cuerpos del príncipe de Hohenlohe y del general Ruchel, no lo era ménos que los franceses serían reforzados por la totalidad del gran ejército, y por lo tanto, las mayores probabilidades, que por otra parte no eran grandes, estaban á favor de un supremo esfuerzo que se intentase inmediatamente y con la voluntad de vencer ó morir. Sin embargo se dió la órden de retirada, pues aún cuando hubiese el rey demostrado un valor poco comun, carecía de energía, y por otra parte se hallaba profundamente abatido el ánimo de cuantos le rodeaban.

#### Retirada del ejército prusiano.

Por la tarde se dió principio á la retirada, y con el fin de cubrir aquella operacion avanzó el mariscal Kalkreuth con las dos divisiones de refresco que mandaba, en tanto que aprovechándose el general Morand de una elevacion de terreno llamada el Sonnenberg, la cual estaba situada á la izquierda del campo de batalla, había emplazado algunas baterías que hacían un fuego muy incómodo sobre el ala

derecha de los prusianos. Puso el mariscal Davout en movimiento sus tres divisiones, franqueó con ellas el arroyo, siguió marchando á pesar del fuego de las divisiones prusianas de reserva, y obligó á éstas á retirarse, sin desórden, ciertamente, pero con alguna precipitacion. Si el mariscal Davout hubiese tenido consigo los regimientos de dragones que se había llevado el dia ántes el mariscal Bernadotte, habría hecho una inmensidad de prisioneros; sin embargo, cogió más de 3.000 ademas de 115 piezas de artillería, lo que constituía una cantidad enorme para un cuerpo de ejército que no tenía más que 44 bocas de fuego. Al llegar á lo alto del extremo opuesto de la hondonada que había servido de campo de batalla, detuvo á su infantería, y distinguiendo en las inmediaciones de Apolda á las tropas del mariscal Bernadotte, excitó á éste á que acosase á los vencidos, á los cuales no podían perseguir por más tiempo sus soldados agobiados de fatiga.

## Resultados de la batalla Awerstaed.

Había perdido el ejército prusiano 3.000 prisioneros y nueve ó diez mil muertos ó heridos, entre los que se encontraban, habiéndolo sido mortalmente, el duque de Brunswick, el mariscal de Mollendorf y el general Schmettan, así como un inmenso número de oficiales, los cuales habían cumplido valerosamente con su deber. El cuerpo de ejército que mandaba el mariscal Davout había sufrido crueles pérdidas, pues que de 26.000 hombres en que consistía su fuerza efectiva presente, tenía 7.000 fuera de combate; el general Billy había sido muerto y heridos los generales Morand y Gudin, así como la mitad de los coroneles: desde la batalla de Marengo no había vuelto á lidiarse ninguna otra tan mortífera que ensangrentase las armas francesas, no habiéndose dado jamás tampoco por un general y por sus soldados más eminente ejemplo de heroica firmeza.

Retiróse el ejército real protegido por las dos divisiones de reserva que conducía

el mariscal Kalkreuth, señalándose á todos los cuerpos desorganizados por la batalla el punto de reunion de Weimar, á retaguardia del príncipe de Hohenlohe, á quien todavía se suponía sano y salvo, tomando el rey aquella direccion lleno, sin duda, de tristeza, pero contando, si no con un cambio de fortuna, al ménos con poder retirarse en buen órden, gracias á los 70.000 hombres de que disponían el príncipe de Hohenlohe y el general Ruchel, y en tales disposiciones caminaba acompañado de un fuerte destacamento de caballería, cuando al llegar á la inmediacion del campo de batalla de Jena, tropezó con las tropas del mariscal Bernadotte, á cuyo aspecto no pudo haber duda respecto á que hubiese ocurrido algun desagradable suceso al ejército del príncipe de Hohenlohe. Con esto fué preciso abandonar precipitadamente el camino de Weimar y tomar el de Sommerda que se encuentra más á la derecha, y no tardó en saberse toda la verdad, pues el ejército del príncipe de Hohenlohe lo mismo que el del rey buscaban cada uno el apoyo del otro, y al encon-

trarse las partidas sueltas que huían en todas direcciones, supo cada cual por su lado que todos habían sido vencidos. Tal noticia acabó de completar el desorden en el ejército del rey, en el que en un principio no fué grande porque nadie le perseguía; un súbito terror se apoderó del ánimo de todos, echando á correr confundidamente por caminos y senderos, viendo por doquiera al enemigo y tomando á fugitivos desalados por franceses victoriosos. Para mayor desgracia tropezaban con la enorme impedimenta que arrasaba tras de sí el ejército prusiano acostumbrado á los hábitos de una larga paz, y entre ella una gran cantidad de bagajes pertenecientes al rey Federico Guillermo, que no correspondían á la sencillez natural de su persona, pero que habían sido necesarios á causa de la presencia de la corte, y deseosos de huir del peligro consideraban los soldados de ambos ejércitos prusianos como una calamidad aquellos obstáculos que estorbaban su fuga, apartándose la caballería y arrojándose á campo traviesa cada escuadrón por su lado, y abandonándolos la infantería, ro-

tas sus filas, al vencedor, porque por su parte no pensaba sino en huir. No tardó la desesperacion general en transmitirse á las dos divisiones del mariscal Kalkreuth, únicas que aún se conservaban en buen orden, comenzando á disolverse á pesar de la energía de su jefe; los soldados abandonaban sus armas y se ocultaban en los bosques, dejando los caminos llenos de mochilas, fusiles y cañones; de tal suerte huía el ejército prusiano por las llanuras de Thuringia hácia los montes del Hartz, ofreciendo un aspecto completamente diferente que pocos dias ántes, cuando prometía conducirse en el dia en que se viese frente á frente con los franceses de distinto modo que los austriacos y los rusos.

El ejército que mandaba el príncipe de Hohenlohe iba huyendo parte de él por la derecha hácia Sommerda y parte por la izquierda hácia Erfurt, que estaba más allá de Weimar, y respecto al ejército real, la mitad de él, que era la que primeramente se había retirado del campo de batalla con orden de dirigirse á aquella ciudad, habiéndola encontrado en poder



del enemigo trataba de refugiarse en Erfurt conduciendo mortalmente heridos al duque de Brunswick, al mariscal de Mollendorf y al general Schmettan, en tanto que marchaba el resto hácia Sommerda, no porque así se le hubiese ordenado, sino porque aquellas poblaciones estaban próximas á ambos campos de batalla. Nadie había podido dictar disposicion alguna en medio del delirante terror que se había apoderado de todos los ánimos; el rey que iba rodeado de alguna fuerza de caballería marchaba hácia Sommerda, y el príncipe de Hohenlohe que se había retirado del campo de batalla de Jena acompañado de su cuerpo fuerte de 1.200 á 1.500 ginetes, no conservaba 200 al dia siguiente por la mañana cuando llegó á Tennstadt pidiendo noticias del rey, el cual preguntaba á su vez por él sin cesar: ningun jefe sabía dónde se encontraban los demas.

Durante aquella terrible noche no sufrieron los vencedores ménos que los vencidos, pues estaban durmiendo en el suelo no obstante un frio intenso, casi sin alimento, como era consiguiente á suce-



der á un dia de combate, naturalmente poco productivo en víveres: muchos de ellos, heridos de más ó ménos gravedad, yacían al lado de su enemigos, confundiendo unos con otros sus gemidos, pues ni áun las ambulancias mejor organizadas hubieran podido recojer en tan corto intervalo 12 ó 15.000 heridos: tanto por efecto de su bondad, como por cálculo, cuidó Napoleon personalmente durante algunas horas de que fuesen recogidos, y regresó luégo á Jena donde le aguardaban las noticias de una nueva victoria aún más gloriosa que aquella de que había sido testigo. En un principio rehusó en creerlas, pues segun una carta del mariscal Bernadotte, sólo tenía delante de sí el mariscal Davout nueve ó diez mil hombres, de suerte que al afirmarle el capitán Trobriand, ayudante de campo de este último, que el tercer cuerpo había tenido que combatir con 66.000 hombres, no pudo dar fe á tal aserto, y le contestó: «Vuestro mariscal ve los objetos dobles.» Pero cuando supo todos los detalles de lo ocurrido experimentó vivísima alegría y colmó de elogios, que no tardaron en ser

acompañados de recompensas, al admirable comportamiento del tercer cuerpo. Indignése al enterarse de la conducta del mariscal Bernadotte, si bien le sorprendió poco, y queriendo en el primer momento imponerle un castigo ruidoso, pensó en disponer que compareciese ante un consejo de guerra, pero el parentesco y cierta debilidad hicieron degenerar á su severidad en un descontento que no procuró ocultar en manera alguna, y aquél no sufrió otra pena que las reprensiones que por escrito le dirigieron el mariscal Berthier y Napoleon mismo, las cuales debieron causarle profundo pesar, si tenía corazon de ciudadano y de soldado.

Al dia siguiente por la mañana, fué enviado á Naumburgo el general Duroc, llevando al mariscal Davout una carta del Emperador así como esplendentes testimonios de su satisfaccion para todo el tercer cuerpo de ejército. «Vuestros soldados, decía Napoleon, y vos, señor mariscal, habeis adquirido eternos derechos á mi estimacion no ménos que á mi gratitud.» En cumplimiento de sus órdenes,

visitó Duroc á los heridos, les prometió las mayores recompensas y prodigó dinero á cuantos lo necesitaban: leyóse su carta en las salas del hospital donde estaban amontonados los heridos, y estos desgraciados gritaban en medio de sus sufrimientos: «viva el Emperador» expresando el deseo de recobrar la vida para dársela de nuevo.

Disposiciones de Napoleon para perseguir al ejército prusiano.

Desde el dia 15 de Octubre, que fué el que siguió al de la batalla de Jena, se dispuso Napoleón á sacar provecho de la victoria, empleando una actividad que no ha sido nunca igualada por capitán alguno antiguo ni moderno. Dispuso, ante todo, que los cuerpos de los mariscales Davout, Lannes y Augereau, que eran los que más habían sufrido, descansasen respectivamente durante dos ó tres dias en Naumburgo, Jena y Weimar; pero el mariscal Bernadotte, cuyos soldados no habían disparado un tiro, los mariscales Soult y Ney, que no habían tenido empe-

ñadas más que una parte de sus tropas, y Murat, cuya caballería no había experimentado otros sufrimientos que los causados por la rapidez de las marchas, se pusieron en movimiento para acosar al ejército prusiano y recoger sus reliquias, fáciles de destruir á causa de la extrema desorganizacion en que se encontraban. Murat, que había pernoctado en Weimar, recibió orden para correr con sus dragones á Erfurt el 15 por la mañana seguido inmediatamente de Ney; el mariscal Sault debió marchar tras el ejército enemigo por Sommerda, Greussen, Sondershausen y Nordhausen, persiguiéndolos por medio de la Thuringia, hácia los montes del Hartz, en los cuales parecía querer buscar refugio, y se previno al mariscal Bernadotte que en aquel mismo dia se pudiese en marcha sobre el Elba, dirigiéndose por la derecha hácia Halle y Dessau; de suerte que, como se ve, cuidadoso Napoleon de concentrar sus tropas la víspera de una gran batalla, las diseminaba despues de la victoria como una vasta red en que caían todos los fugitivos, modificando así, con habilidad,

la aplicacion de los principios de la guerra con arreglo á las circunstancias, y siempre con la precision y la oportunidad más á propósito para asegurar su éxito.

#### Entrada de Murat en Erfurt.

Desde Jena se trasladó Napoleon á Weimar, en tanto que el infatigable Murat galopaba con sus escuadrones hasta Erfurt y la rodeaba; aún cuando fuese de escasa fuerza estaba sin embargo ceñida de bastante buenas murallas y provista de un material considerable, y se encontraba atestada de heridos y de fugitivos, siendo uno de los primeros el mariscal de Mollendorf con el cual había mandado Napoleon que se tuviesen las mayores consideraciones. Murat intimó la rendicion á la plaza apoyado por la infantería del mariscal Ney, y como no había entre los fugitivos prusianos quien fuese capaz de hacer frente á los franceses y detener por medio de una enérgica resistencia la impetuosidad de su persecucion, para lo que no eran en manera alguna elementos favorables 14 ó 15.000 dispersos, que ade-

mas se encontraban en un desórden inaudito y 6.000 de los cuales estaban heridos ó moribundos, capituló Erfurt en la tarde del mismo dia 15; recogieron allí, ademas de los 6.000 heridos prusianos, 9.000 prisioneros y un botin inmenso, despues de lo cual continuaron Murat y Ney la persecucion del grueso del ejército enemigo.

Persecucion del ejército prusiano.

Con el fin de cortar á los cuerpos que huían aislados dispuso Murat que la brigada de dragones del general Klein se dirigiese á Weissensée, cuya poblacion se encontraba intermedia entre Sommerda, donde había pasado el rey la noche del 14 de Octubre y Sondershausen donde debía pernoctar el 15: dióse tal prisa el general Klein, que llegó á la última de ambas poblaciones ántes que los prusianos, de suerte que al presentarse allí el general Blucher con su caballería se quedó lleno de sorpresa, viendo interceptado el camino por los dragones franceses. Considerándose perdido imaginó entablar por medio de un parlamento una especie de negociacion

con el general Klein, y fundándose en una carta escrita por Napoleón al rey de Prusia, en la cual, según se decía, hacía el primero proposiciones de paz, afirmó el caudillo prusiano bajo su palabra que acababa de firmarse un armisticio. Creyólo así el general Klein, de suerte que no opuso dificultad alguna para que se retirasen las reliquias del ejército prusiano, las cuales se salvaron, gracias á un ardid de guerra, pudiendo de tal modo llegar á Greussen el general Blucher y el mariscal Kalkreutti. Pero el mariscal Soult que los perseguía sin descanso, alcanzó el día 16 en Greussen la retaguardia del mariscal Kalkreutti, el cual, queriendo ganar tiempo trató á su vez de valerse de la fábula de un armisticio; el mariscal Soult no se dejó engañar, dijo que no creía en la existencia de tal armisticio, y después de haber empleado algunos instantes en parlamentos, á fin de dar á su infantería tiempo para que se le incorporase, atacó á Greussen, se apoderó de él á viva fuerza, y cogió además muchos prisioneros, caballos y cañones. Al día siguiente 17 se encaminaron sobre



Sondernham y Nordhausen perseguidos y perseguidores, abandonando los primeros á los segundos bagajes, cañones y prisioneros.

El principe de Hohenlohe es nombrado general en jefe del ejército prusiano.

Al llegar el rey de Prusia á Nordhausen encontró allí al príncipe de Hohenlohe, y confiando aún en el talento de este general, siquier hubiese sido vencido como el duque de Brunswick, pues para el ejército conservaba el mérito de haber censurado los planes de éste, le confirió el mando en jefe, dejando sin embargo el de las dos divisiones de reserva al anciano Kalkreutti, el cual había también criticado todo lo hecho: tal fué la única medida que adoptó despues de tan grandes desastres; triste y silencioso, mostrando un severo continente á los insensatos que fueran partidarios de la guerra, pero sin dirigirles reprension alguna que hubiesen podido devolverle, pues que si habían cometido el error de ser obcecados, él por su parte había incurrido en el de ser débil,

se encaminó hácia Berlin precisamente cuando podía ser útil su presencia en el ejército para reanimar los ánimos abatidos, divididos y agriados entre sí, formar de sus reliquias un cuerpo que retardase el paso del Elba, cubriese por algun tiempo la capital, y que al retirarse sobre el Oder ofreciese á los rusos una ayuda de alguna consideracion. Al apartarse del ejército, Federico Guillermo cometía una falta grave, poco digna del valor de que había dado prueba en el campo de batalla, y no dictó providencia alguna ademas del nombramiento del príncipe de Hohenlohe, sino el escribir á Napoleon expresándole el pesar que le causaba estar en guerra con Francia, y proponiéndole abrir desde luégo una negociacion.

#### Retirada del ejército prusiano.

No habiendo dado el rey instrucciones á sus tenientes ántes de separarse del cuartel general se aprovecharon ellos para obrar sin el menar concierto: el príncipe de Hohenlohe reunió los restos de los dos ejércitos, excepto la reserva que

estaba confiada al mariscal Kalkreuth y los distribuyó en tres masas, dos formadas de las tropas que aún conservaban alguna organizacion y la tercera de la turba de los fugitivos, y las dirigió á todas sobre el Elba disponiendo que cada una de ellas marchase por diferente línea de etapas de las otras, si bien una y otras en la misma direccion de Nordhausen á Magdeburgo. Refugiarse en el Hartz habría ofrecido escasas ventajas, pues ademas de la falta de víveres y de toda clase de recursos que se experimenta en aquellos montes, ni estaban bastante distantes, ni tenían suficiente profundidad para que pudiesen servir de asilo al ejército fugitivo, no se habría evitado con ello la persecucion de los franceses, y acaso despues de atravesar la cordillera se los encontrase cerrando el camino del Elba. Era, pues, acertada y bien concebida la determinacion de marchar directamente sobre el Elba y Magdeburgo, y como servía de estorbo el parque de artillería gruesa se le confió al general Blucher, el cual dando un rodeo por el lado opuesto de las montañas del Hartz, por Osterode, Seesen y Brunswick, des-

cendería á las llanuras de Westfalia y de Hannover sin que le persiguiesen los franceses, pues que era de presumir que éstos se arrojarían en masa tras los pasos del gran ejército prusiano y no irían á correr en seguimiento de un destacamento atravesando los difíciles caminos del Hesse; en su consecuencia el general Blucher al frente de dos batallones y de un fuerte cuerpo de caballería se encargó de escoltar el gran parque. El duque de Weimar, que despues de internarse con la vanguardia en la selva de Thuringia había regresado al tener noticia de las dos batallas perdidas y se mantenía al pié de las montañas y lo más distante que podía de ambos ejércitos francés y prusiano, recibió aviso con tiempo de la marcha que debía ejecutar el general Blucher y resolvió incorporarse á él por Osterode y Seesen, y por último, el mariscal Kalkreuth, despues de haber permanecido por espacio de algunas horas en Nordhausen para cubrir la retirada, marchó directamente sobre el Elba, más abajo de Magdeburgo, prefiriendo operar solo y descontento de haber estado sucesivamente bajo las ór-

denes de dos generales á quienes tenía en poco, al paso que creía, no sin razon, merecer que se le hubiese confiado el mando en jefe.

Persecucion de los prusianos por los mariscales  
Soult, Ney y Murat.

Entretanto se pusieron los mariscales Ney, Soult y Murat en persecucion del ejército prusiano forzando la marcha para alcanzarlo y cogiéndole á cada paso prisioneros y efectos de guerra por el camino de Nordhausen á Magdeburgo; no era suficientemente largo para que tuviesen tiempo aquéllos de llegar ántes, si bien conseguir de todos modos su objeto principal que consistía en no dejar á los prusianos un solo dia de descanso para evitar así que pudiesen reorganizarse y formar todavía sobre el Elba una reunion de tropas que tuviese alguna consistencia.

Marcha del cuerpo del mariscal Bernadotte y combate  
de Halle.

Al mismo tiempo dirigía su marcha el mariscal Bernadotte sobre Halle para pa-

sar allí el Saale y llegar al Elba hácia Barby ó Dessau, encontrándose Halle sobre el bajo Saale, más abajo de donde recibe este rio las aguas del Elster y ántes de su reunion con el Elba. Al ponerse en marcha desde Weimar el duque de Brunswick para retirarse sobre el Elba, cubriéndose con el Saale, había ordenado al príncipe Eugenio de Wurtemberg que se dirigiese sobre Halle al encuentro del gran ejército prusiano, y así lo había éste ejecutado al frente de 17 ó 18.000 hombres, los cuales constituían el último recurso de la monarquía, estableciéndose en el paraje designado en una buena posición á propósito para recibir en ella á los vencidos; pero éstos no marchaban hácia él, pues que habían tomado el camino de Magdeburgo, y en vez de ellos se vieron llegar tropas francesas, las cuales no eran otras que la division Dupont, la que iba de vanguardia del cuerpo de ejército del mariscal Bernadotte al que provisionalmente se encontraba agregada. En cuanto estuvo á la vista de Halle, el general Dupont que tenía orden de atacar al enemigo se apresuró á reconocer la posición que

ocupaba, la cual no dejaba de ofrecer dificultades, pues el Saale se divide en muchos brazos delante de aquella ciudad sobre los que se pasa por un puente bastante largo, al cual se encontraba asentada una numerosa artillería y que se encontraba además defendido por infantería; las puertas estaban también en disposición de oponer resistencia, y sobre las alturas que dominan la corriente del río se veía formado en batalla el cuerpo del príncipe de Wurtemberg. Sin detenerse el general Dupont formó en columna el 9.º ligero y asimismo y un poco á la derecha el 32º de línea dejando en reserva el 96º, y los lanzó á los tres sobre el puente á pesar de un fuego espantoso, y atropellando á las tropas que lo defendían, en un momento penetraron mezclados con ellas en Halle de donde las arrojaron fuera. Estaba pues conseguida la primera parte de la victoria gracias al arrojado de la division Dupont, y sólo le faltaba al mariscal Bernadotte apoderarse de la posición que ocupaban las tropas del príncipe de Wurtemberg, las cuales era obvio prever que no podrían sostenerse largo tiempo contra la

superioridad de fuerzas de sus adversarios. En efecto, viendo desembocar vigorosamente de Halle á las divisiones Dupont y Rivaud, en tanto que amenazaba sus comunicaciones la caballería del general Tilly, renunció aquél á disputar por más tiempo la victoria, que costó á los franceses 600 muertos y heridos y 1.000 á los prusianos, con más de 4.000 prisioneros. El príncipe de Wurtemberg se retiró sobre el Elba por Dessau y Witemberg destruyendo todos los puentes, y sufrió un nuevo descalabro, pues el regimiento de Trescow, que desde Magdeburgo iba á reunirse con él sobre el Saale, fué sorprendido y quedó prisionero casi por entero.

Napoleon, que se había dirigido á Naumburgo á fin de visitar el campo de batalla de Awerstaedt y felicitar por su distinguido comportamiento al cuerpo del mariscal Davout, se detuvo allí apenas y partió para Merseburgo y Halle.

Comenzando á aparecer más claros los intentos del enemigo dirigió Napoleon la persecucion conforme con el plan general de sus operaciones, el cual consistía en



rebasar á los prusianos á fin de anticipárseles sobre el Elba y el Oder é interponerse entre ellos y los rusos con objeto de impedir su reunion; ordenó al mariscal Bernadotte que bajase la orilla del Saale hasta su confluencia con el Elba y pasase este último cerca de Barby, y no léjos de aquélla, y previno á los mariscales Lannes y Augereau, cuyas tropas habían descansado dos ó tres dias, que franqueasen el Saale por el puente de Halle, y el Elba por el de Dessau, restableciendo este último si estaba destruido, y había ya prescrito al mariscal Davout que dejando todos sus heridos en Naumburgo se dirigiese con su cuerpo de ejército á Leipzig y de allí á Witemberg para apoderarse del paso del Elba: siendo dueño en tiempo útil de la corriente del Elba, desde Witemberg hasta Barby, tenía á su favor grandes probabilidades para llegar ántes que los prusianos á Berlin y al Oder.

El mariscal Bernadotte pasó el Elba en Barby, si bien no con tanta prontitud como tenía órden de hacerlo, á consecuencia de lo cual Napoleon, cediendo á

su descontento, dispuso que el príncipe Berthier le dirigiese una carta en la cual, con motivo de su retardo, le recordaba amargamente su precipitada partida de Naumburgo el día en que tuvieron lugar las dos batallas de Jena y de Awerstaedt; pero como sucede cuando no se siguen las frias reglas de la justicia, sino los impulsos del corazón, Napoleón que había sido sobrado indulgente la primera vez fué la segunda demasiado riguroso, pues la lentitud con que pasara el Elba el mariscal Bernadotte era más bien causada por los elementos que por negligencia suya. Entretanto Lannes se arrojó sobre Dessau y luégo sobre el puente del Elba, que estaba medio destruido por los prusianos y que se apresuró á restablecer. Al llegar el mariscal Davout á Witemberg, encontró á los prusianos ocupados tambien en destruir el puente del Elba y dispuestos á volar un almacén de pólvora que estaba poco alejado de la ciudad; pero los habitantes, que eran sajones, ayudaron espontáneamente á evitar ambas explosiones. Era el 20 de Octubre cuando los mariscales Bernadotte, Lannes y Da-

vout franqueaban el Elba, seis dias despues de las batallas de Jena y de Awers-taedt; de suerte que, como se ve, no se había perdido ni una hora, pues que dos grandes batallas y un reñido combate no habían ocupado más tiempo que el necesario para batirse, sin que ni por un solo instante se hubiese suspendido la marcha de las columnas. Los prusianos mismos, por más que fuese rápida su fuga, no llegaron al Elba hasta el 20 de octubre, de modo que lo pasaban en Magdeburgo el mismo dia que los mariscales Lannes y Davout en Dessau y Witemberg, y áun llegaban allí en un estado de creciente desorganizacion que los incapacitaba para defender la parte inferior de la corriente de aquel rio y hasta les hacía perder las esperanzas de llegar al Oder ántes que los franceses, de cuya circunstancia dependía su salvacion.

A pesar de la impaciencia que sentía Napoleon por encontrarse en Berlin para dirigir sus tropas sobre el Oder, se detuvo un dia en Witemberg con el fin de adoptar precauciones tales como cuidaba de multiplicar á medida que estaba más dis-

tante el teatro de la guerra, queriendo que hubiera en el camino que dejaba tras de sí lugares seguros para sus soldados fatigados ó enfermos, para los quintos que le enviasen desde Francia y para las municiones y los víveres que se proponía reunir en ellos. En cuanto estuvo Erfurt en poder de sus tropas cambió su línea de etapas y dispuso que en lugar de atravesar á Franconia, por cuya provincia había entrado en Prusia, siguiese la direccion natural del camino central de Alemania que pasa por Maguncia, Francfort, Eisenach, Erfurt, Weimar, Naumburgo, Halle y Witemberg; como Erfurt disponía de buenas defensas y estaba provisto de un material considerable quiso que fuese el primer punto de su camino militar para atravesar Alemania. Witemberg no tenía más que antiguas fortificaciones medio destruidas, por cuyo motivo, y sobre todo á causa de su puente sobre el Elba, ordenó Napoleon que fuese puesto en estado de defensa todo cuanto mejor se pudiese, á lo ménos en el espacio de dos ó tres semanas. Al efecto entregó una cuantiosa suma de dinero al general

Chasseloup para pagar á 6 ó 7.000 operarios del país y construir, á falta de obras permanentes, atrincheramientos de campaña de mucho relieve; dispuso que recompusiesen las escarpas antiguas, y donde el tiempo no permitía el uso de la mampostería, previno que se reemplazase la piedra por madera, que abundaba en los bosques inmediatos, de suerte que se formaron inmensas estacadas, edificándose como una especie de campamento romano, tal cuales los construian aquellos antiguos conquistadores del mundo en medio de las Galias y de Germania. Dispuso tambien Napoleon que en Witemberg mismo se construyesen hornos, se amasasen granos y se confeccionase galleta, y asimismo que se reuniese allí el gran parque de artillería y se organizasen talleres de composicion para el material; apoderóse de los edificios y demas lugares públicos á fin de crear en ellos hospitales de capacidad suficiente para poder contener los heridos y los enfermos de un numeroso ejército, y finalmente, en las improvisadas murallas de aquel vasto depósito mandó que fuesen puestas en ba-

tería más de cien piezas de artillería de grueso calibre de que su ejército se había apoderado en su victoriosa marcha. Ya había nombrado gobernador de Erfurt al general Clarke, y eligió para que lo fuese de Witemberg al general Lemarrois que era uno de sus ayudantes de campo. Los heridos, divididos en ligeros y graves, es decir, en los que podían ingresar de nuevo en las filas en un plazo de pocos días y los que necesitaban mucho tiempo para restablecerse, fueron repartidos entre Witemberg y Erfurt, quedando los heridos ligeros en el primero de dichos puntos, á fin de que pudiesen incorporarse á sus cuerpos inmediatamente y los demás fueron enviados á Erfurt. De suerte que cada regimiento, además del depósito principal que tenía en Francia, tuvo otro de campaña en Witemberg, en el que se quedaban los soldados cansados ó ligeramente indispuestos, para que despues de algunos días de asistencia pudiesen continuar su marcha, evitando así que quedasen sembrados por los caminos ofreciendo el espectáculo de la enferma é impotente cola de un ejército, alargándose

en proporcion de la rapidez de las marchas y de la duracion de la guerra. Los destacamentos de quintos que salían de Francia formando batallones provisionales recibieron órden de detenerse en Erfurt y en Witemberg, á fin de ser allí revista- dos, provistos de lo que necesitasen, re- forzados con soldados restablecidos y di- rigidos á sus respectivos regimientos. Y finalmente, en aquellos mismos depósitos, y principalmente en el de Witemberg, quiso reunir Napoleon la inmensa canti- dad de magníficos caballos que se reco- gían en toda Alemania, previniendo que pasasen sucesivamente por ellos todos los regimientos de caballería con objeto de tomar los que necesitasen y dándose la misma órden á los de dragones que llega- ban de Francia desmontados. De esta suerte encontró Napoleon en aquellos puntos y en asilos bien defendidos todos los recursos del país conquistado que tenía el arte de arrebatár al enemigo y aplicar á su propio uso; de manera que en tanto avanzase victorioso, eran puntos de etapa abundantemente provistos de víveres, municiones y demas efectos del material

colocados en el camino que seguían los cuerpos que iban á reforzar al ejército, y si se veía obligado á retroceder le servían de puntos de apoyo y de medios para reponer sus tropas, situados en su línea de retirada.

Después de haberlo visto y ordenado todo por sí mismo salió Napoleon de Witemberg y se encaminó á Berlin, previniendo á todos sus cuerpos de ejército que marchasen en la misma direccion; el mariscal Davout tomó al efecto el camino directo, que es el que pasa por Juterbock, Lannes y Augereau se dirigieron por el de Tenenbrietzen y Postdam, y Napoleon, acompañado de la guardia de infantería y caballería que estaba ya reunida y reforzada además por 7.000 granaderos y cazadores, marchaba entre ambas columnas. Quería que, en recompensa de la victoria de Awerstaedt, fuese el mariscal Davout el primero que entrase en Berlin, proponiéndose, por su parte, detenerse en Postdam en la residencia de Federico el Grande, ántes de ir á aquella capital. Los mariscales Soult y Ney recibieron la orden para ir á sitiar á Magdeburgo y



Murat la de permanecer emboscado durante algunos dias en las inmediaciones de tan importante plaza, con el fin de hacer prisioneras á la multitud de partidas de fugitivos que acudian á refugiarse en ella. «Es una ratonera, le escribia Napoleon, en la cual cogereis con vuestra caballería á todas las columnas sueltas que buscan un lugar seguro para pasar el Elba.» Murat debía incorporarse luégo con el gran ejército de Berlin para dirigirse desde allí sobre el Oder.

Despues de haber dejado tomar alguna delantera á sus cuerpos de ejército se puso en marcha Napoleon el 24 de Octubre, y pasó por Kropstadt para dirigirse á Postdam, haciendo el camino á caballo, y llegó allí el 25 por la tarde. Tan luego se encontró en la residencia del gran Federico la recorrió con extremada curiosidad y fué á visitar el modesto rincon de la iglesia de Postdam en que descansan las cenizas del fundador de la monarquía prusiana.

En tanto que el cuartel general permanecía en Postdam, el mariscal Davout hizo su entrada en Berlin con su cuerpo de ejército el 25 de Octubre, saliendo á

recibirle una diputacion de sus principales habitantes la cual le ofreció las llaves, pero él se las devolvió diciendo que únicamente correspondía recibirlas á Napoleon, que era á quien pertenecían. Dejó en la capital un sólo regimiento para que cuidase del orden en union de la milicia urbana, y se estableció en Friederichsfeld, á una legua de distancia, en una fuerte posicion, apoyando su derecha en el rio Sprée y su izquierda en unos bosques donde acampó militarmente por orden de Napoleon, teniendo su artillería en batería y una parte de sus soldados en el campamento, en tanto que alternaba el resto de sus compañeros para ir á visitar la capital conquistada por sus hazañas, y mandó construir chozas de paja y troncos de abeto para que las tropas estuviesen al abrigo de los rigores de la estacion. El mariscal Lannes fué dirigido sobre Spandau, el mariscal Augereau atravesó á Berlin detrás del mariscal Davout, y Napoleon, despues de haber permanecido el 25 y el 26 de Octubre en Postdam y el 27 en Charlottenburgo, designó el 28 para hacer su entrada en Berlin.

**Entrada de Napoleon en Berlin.**

Toda la poblacion de la capital estaba desde muy temprano en las calles llena de curiosidad por asistir á tal espectáculo. Napoleon entró acompañado de su guardia que, ricamente vestida, presentaba el aspecto más imponente, yendo delante los granaderos y cazadores á pié y detrás los granaderos y cazadores á caballo seguidos de dos magníficas divisiones de coraceros mandadas por los generales Hautpoul y Nansouty; al frente iban los mariscales Berthier, Duroc, Davout y Augereau, y en medio del grupo que formaban y aislado por el respeto que á todos inspiraba, se veia á Napoleon vestido con el sencillo traje que usaba en las Tullerías y en los campos de batalla, siendo objeto de las miradas de una inmensa multitud silenciosa poseida de tristeza y á la vez de admiracion; tal fué el espectáculo que ofreció la larga y espaciosa calle que conduce desde la puerta de Charlottenburgo al palacio de los reyes de Prusia. El pueblo estaba en las

calles, la clase media en las ventanas y la nobleza había huido llena de temor y de confusion: las mujeres parecían ávidas de contemplar la escena que se desplegaba delante de sus ojos; algunas de ellas derramaban lágrimas pero ninguna prorumpía en gritos sañudos ó lisonjeros para el vencedor. Napoleon recibió de los magistrados las llaves de Berlin, se estableció en el palacio de los reyes de Prusia y recibió en él á los representantes de los gobiernos con quienes se encontraba en relaciones amistosas.

Sus boletines, en los que se relatava todo cuanto llevaba á cabo el ejército cada dia y contenían tambien vehementes respuestas, con frecuencia dirigidas á sus enemigos y reflexiones políticas así como lecciones para los reyes y los pueblos, eran rápidamente dictados por él y generalmente revisados por M. de Talleyrand ántes de ser publicados. En los que dió á luz Napoleon durante su permanencia en Prusia prodigó afectados homenajes á la memoria del gran Federico y expresiones de estimacion hácia su mal afortunado sucesor, si bien manifestando

á la par alguna compasion por su debilidad, y los más virulentos sarcasmos contra las reinas que se mezclaban en los negocios de Estado exponiendo á espantosos desastres á su esposo y á su país: trato poco generoso para con la reina de Prusia, harto agobiada ya por la conciencia de sus imprudencias y de sus infortunios para que á ellos se añadiese el ultraje. Aquellos boletines en los que resaltaba con sobrada poca reserva la insolencia tan frecuente en el soldado vencedor, valieron á Napoleon más de una censura en medio de la admiracion que sus triunfos causaban á sus mismos enemigos.

Napoleon no había cesado entre tanto de dirigir las operaciones de sus tenientes contra los restos del ejército prusiano; pues situado en Berlin con la mayor parte de sus fuerzas, cortaba á aquel el camino directo para ir desde el Elba al Oder, no dejándole para llegar al último de dichos rios más que vías largas casi impracticables y fáciles de interceptar, encontrándose aquella capital á igual distancia de ambos. Los extensos arenales que ya se han descrito forman monteci-

llos al aproximarse desde las playas del Báltico hácia el Mecklemburgo, produciendo una série de lagos de todas proporciones paralelos á la orilla del mar y en número muy crecido, por cuya causa no tienen nombre. Contrariada la salida de las aguas de estos lagos por los montecillos de arena en lugar de efectuarse directamente hácia el mar, tiene lugar para el interior por medio de una corriente de agua no más considerable que rápida llamada el Havel, la cual se dirige á Berlin donde se encuentra con el Sprée llegado de opuesto rumbo, cual es la Lusacia, provincia que separa á Sajonia de Silesia, y confundidas las aguas de ambos se extienden en los alrededores de Spandau y de Postdam formando nuevos lagos embellecidos por mano del gran Federico, y que torciendo á la izquierda van á desaguar en el Elba, describiendo así una línea transversal que por un lado une á la capital con aquel rio y continuada por el otro, por el canal de Finow, la pone asimismo en comunicacion con el Oder. Tal es el país, surcado de corrientes de agua naturales y artificiales y cu-

bierto de lagos, bosques y arenales que habían de atravesar en su huida las errantes reliquias del ejército prusiano.

Establecido Napoleon desde el 25 de Octubre en Postdam y en Berlin podía cerrarle el paso en todas direcciones, á cuyo efecto tenía el cuerpo de Lannes en Spandau, los de Augereau y Davout en aquella capital y finalmente, el de Bernadotte un poco más allá, y todos ellos dispuestos á marchar tan luego se tuviese el menor indicio de la direccion adoptada por el enemigo, con cuyo fin se había diseminado la caballería por los alrededores, así como por las orillas del Havel y del Elba para tratar de adquirir noticias.

#### Rendicion de Spandau.

A todo esto ya se había rendido Spandau, cuya plaza, asentada muy cerca de Berlin, en medio de las aguas del Sprée y del Havel y fuerte por su situacion no ménos que por sus defensas, era susceptible de oponer una larga resistencia; pero tal había sido la presuncion así como la incuria del gobierno prusiano, que no se



había tomado en ella ninguna precaucion aún cuando contuviesen sus almacenes un material considerable. El 25 de Octubre, esto es, el mismo dia en que tuvo lugar la entrada del mariscal Davout en Berlin, se presentó Lannes ante las murallas de Spandau y amenazó al gobernador con ejercer los más severos rigores si no consentía en rendirse: la artillería de la plaza no se encontraba en batería, la guarnicion participaba del terror que había embargado los ánimos de todos y quería capitular, y el gobernador era por su parte un anciano militar cuya energía se hallaba enteramente vencida por los años. Lannes celebró una entrevista con él, le llenó de espanto con el relato de los desastres experimentados por el ejército prusiano y le arrancó una capitulacion, en virtud de la cual fué entregada la plaza inmediatamente á los franceses quedando la guarnicion prisionera de guerra: necesarias eran á la vez la imprevision del gobierno que había descuidado poner aquella fortaleza en estado de guerra y la desmoralizacion que por do quiera reinaba, para explicar tan extraña capitulacion.



El emperador se trasladó en persona á Spandau, de cuya plaza quiso hacer su tercer depósito en Alemania, pues reunía las ventajas de hallarse situada á tres ó cuatro leguas de Berlin, estar rodeada de agua y perfectamente fortificada, así como provista de una inmensa cantidad de granos. Napoleon ordenó que inmediatamente fuese puesta en estado de defensa, construir en ella hornos, reunir municiones, organizar hospitales y crear, en fin, los mismos establecimientos que en Erfurt y en Witemberg, y dispuso asimismo se enviasen allí desde luego toda la artillería, armamento y demás efectos de guerra cogidos en Berlin. Habíanse encontrado en esta capital 300 bocas de fuego, 100.000 fusiles y una gran cantidad de pólvora y proyectiles, cuyo vasto material unido á un considerable acopio de granos fué de esta suerte resguardado de cualquier tentativa de parte de los habitantes, que áun cuando se manifestasen entónces tranquilos y dóciles, pudieran convertirse en insumisos y rebeldes en el caso en que los franceses experimentasen algun revés.

En tanto que se adoptaban tales precauciones, las no interrumpidas correrías de la caballería ligera habian revelado la marcha del ejército prusiano. Los once dias transcurridos desde la batalla de Jena, empleados por los franceses en franquear el Elba y en ocupar á Berlin, lo habían sido por los prusianos en ponerse igualmente sobre aquel rio, reunir tras de él sus esparcidas reliquias y dirigirse luégo hácia el Mecklemburgo para encaminarse al Oder dando un rodeo por el Norte; mas tan luégo estuvieron manifiestos tales designios, lanzó Napoleon á Murat sobre Oranienburgo y Zebdenik para que siguiese las orillas del canal de Finow y del Havel, á lo largo de cuyas líneas militares y bajo cuya proteccion debia dirigir su marcha el príncipe de Hohenlohe, ordenándole que se mantuviese constantemente entre el enemigo y el Oder con el fin de rebasarlo, y tan luégo lo hubiese conseguido tratar de envolverlo para coger prisionero hasta el último de sus soldados. El mariscal Lannes fué encaminado detras de Murat con prevencion de que marchase con tanta diligencia co-

mo la caballería, siguiéndole el mariscal Bernadotte; el mariscal Davout, despues de tomar por espacio de tres ó cuatro dias el descanso que necesitaba, se dirigió á Francfort sobre el Oder, miéntras que permanecian en Berlin el mariscal Augereau y la guardia, y que marchaban los mariscales Ney y Soult á sitiar á Magdeburgo.

#### Retirada del principe de Hohenlohe.

El infortunado príncipe de Hohenlohe habia adoptado efectivamente la resolucion que se suponía, y viéndose perseguido á todo trance por los franceses, llegó á Magdeburgo esperando encontrar allí descanso, víveres, material, y sobre todo el tiempo que era necesario para llevar á cabo la reorganizacion de su ejército; pero ¡era una vana esperanza! pues por do quiera se reproducía la falta de precauciones que hubieran debido adoptarse para el caso tan fácil de prever en que fuese necesario efectuar una retirada. No había en Magdeburgo más provisiones que las que eran indispensables para la guarnicion, de suerte que despues de

haber atendido su anciano gobernador M. de Kleist á las primeras necesidades de los fugitivos y haberles dado un cierto número de raciones de pan, rehusó el alimentarlos por más tiempo, temiendo disminuir sus propios recursos por si acaso era sitiado. Tan atestado estaba de impedimenta el interior de Magdeburgo, que el ejército no pudo alojarse, de suerte que tuvo la caballería que establecerse en los glacies y la infantería en los caminos cubiertos, pero muy luego se vieron obligadas las tropas prusianas á pasar al otro lado del Elba á causa de las correrías de la caballería francesa, la cual cogía prisioneros á destacamentos enteros bajo los fuegos de la plaza. Asustado finalmente M. de Kleist al ver el desórden que reinaba dentro y fuera de Magdeburgo, instó cuanto pudo al príncipe de Hohenlohe para que continuase su retirada hácia el Oder, á fin de que quedase desahogado como lo necesitaba para ponerse en defensa. De suerte que no pudo disponer más que de dos dias el príncipe de Hohenlohe para reorganizar su ejército, que no se componía más que de reliquias, y en

el cual era preciso reunir varios batallones para formar uno , y por otra parte, habiendo sido llamado por el rey á Prusia Oriental el mariscal Kalkreuth, quedó aquel encargado de recoger las dos divisiones de reserva y obligado á ir á buscarlas al Elba inferior, mucho más abajo de Magdeburgo.

**Marcha del príncipe de Hohenlohe sobre el Oder.**

Con tales apuros se puso en marcha el príncipe de Hohenlohe llevando repartidas sus tropas en tres columnas: por la derecha iba el general Schimmelpfenning, al frente de un destacamento de infantería y caballería para cubrir al ejército por el lado de Postdam, Spandan y Berlin, seguir la orilla del Havel en un principio y luego la del canal de Finow, flanqueando de esta suerte la retirada hasta Prenzlau y Stettin, no siendo posible llegar al Oder sino por la parte inferior de su corriente, á causa de hallarse interpuestos los franceses; el grueso de la infantería marchaba en el centro á igual distancia del cuerpo de Schimmelpfenning y del Elba, por

Genthain, Rathenau, Gransée y Prenzlau y la caballería, que ya se encontraba en las orillas del Elba donde se aprovechaba de la abundancia de forraje, debía seguir las por Jerichow y Havelberg, dejarlas luego para dirigirse hacia el Norte y encaminarse por Wittstock, Mirow, Strelitz y Prenzlau al punto comun de reunion de Stettin.

Retirada del general Blucher y del duque de Weimar.

El cuerpo del duque de Weimar y el gran parque que iban escoltados por el general Blucher, consiguieron llevar á cabo felizmente un rodeo al Hartz por Hesse y Hanover, sin ser inquietados por los franceses que habían corrido presurosos hacia el Elba. Por medio de una evolucion bastante diestra consiguió el duque de Weimar enganar al mariscal Soult; fingiendo en un principio atacar las líneas del sitio de Magdeburgo y retirándose de repente, pasó con rapidez el Elba en Tangermunda y llegó á la orilla derecha al frente de 12 ó 14.000 hombres, en tanto que el general Blucher franqueaba

tambien el rio más abajo. El príncipe de Hohenlohe señaló al duque de Weimar como punto de reunion el de Stettin, al cual había de encaminarse atravesando el Mecklemburgo, y confió al general Blucher el mando de las tropas que habían sido derrotadas en Halle y á cuyo frente no se encontraba ya el príncipe de Wurtemberg sino el general Natzmer, quedando encargado de formar con todas ellas la retaguardia del ejército prusiano.

En el caso en que consiguiesen aquellas fuerzas escaparse de la persecucion de los franceses y llegar á Stettin podrían, luego de reorganizadas é incorporadas con las que se encontraban en Prusia oriental, constituir detrás del Oder un ejército de alguna importancia y auxiliar útilmente á los rusos, pues el príncipe de Hohenlohe conservaba todavía 25.000 hombres cuando ménos, el cuerpo de Natzmer y las demás tropas que mandaba el general Blucher 9 ó 10.000 y las del duque de Weimar 13 ó 14.000, reuniendo entre todo unos 50.000 hombres, lo que unido á algunos 20.000 que había en Prusia oriental, podían sumar todavía 70.000 comba-

tientes y representar un papel importante reunidos con los rusos, sin contar á 22.000 hombres que defendían á Magdeburgo.

Marcha del cuerpo del príncipe de Hohenlohe.

Púsose, pues, en marcha el príncipe de Hohenlohe el 22 de Octubre en la indicada disposición, dirigiéndose el cuerpo de flanqueadores de Schimmelpfenning sobre Plaue, la infantería sobre Genthin y la caballería sobre Jerichow y marchando todos lentamente á causa del terreno y del cansancio que agobiaba á hombres y caballos, así como la poca costumbre que tenían de arrostrar fatigas, siendo siete ú ocho leguas diarias lo más que podían andar aquellas tropas mientras que la infantería francesa recorría hasta quince en una sola jornada. Además, se había introducido en todos los cuerpos grandísima indisciplina, pues agriando el infortunio los ánimos de todos disminuía el respeto hácia los jefes, y en particular la caballería marchaba confusamente sin orden alguno, hasta el punto de que se viese obligado



el príncipe de Hohenlohe á mandar que se detuviese el ejército con el fin de dirigirle una severa alocucion recordándole el cumplimiento de sus deberes, y áun á disponer que fuese fusilado un soldado de caballería que habia herido á un oficial. Por lo demás, preciso es convenir en que tal es el habitual efecto de los grandes desastres, así como lo es tambien á veces de los más esplendentes triunfos, pues la victoria engendra el desórden lo mismo que las derrotas, de suerte que ávidos de botin los franceses, corrian en todas direcciones desobedeciendo las órdenes de sus jefes en términos de que tuviese el mariscal Ney que escribir al emperador diciéndole que si no le autorizaba para que impusiese algunos castigos no estaría segura la vida de los oficiales. ¡Singulares consecuencias del trastorno de los Estados cuyas convulsiones desorganizan al vencedor no ménos que al vencido! Llegando los franceses á poseer hasta la perfeccion la práctica de la guerra ¡casi tocaban al límite en que se convierte en una inmensa confusion!

El 23 de Octubre se encontraba la in-

fantería prusiana en Rathenau y la caballería en Havelberg; pero la prisa que se habian dado para cortar los puentes detuvo la marcha del cuerpo de Schimmelfenning viéndose todos obligados á acercarse al Elba, ejecutando una conversion á la izquierda con el fin de no tener que franquear las numerosas corrientes de agua que se encuentran entre aquel rio y el Havel, dirigiéndose á Rhinow, de suerte que el 24 estaba la caballería en Kiritz, la infantería en Neustadt, el cuerpo de Schimmelpfenning en Fehrbelin y el de Natzmer, de cuyo mando se encargó entonces mismo el general Blucher, reemplazó hácia Rhinow al cuerpo principal cuya retaguardia formaba.

Llegado allí el príncipe de Hohenlohe tuvo necesidad de reflexionar sobre la marcha que debia seguir ulteriormente, pues se encontraba muy al Norte de Berlin, Spandau y Postdam, y á cada paso que daba el ejército se desordenaba más, siendo en su consecuencia de parecer el coronel de estado mayor Massenbach de que se concediese un dia de descanso á las tropas para encontrarse al ménos en es-

tado de combatir en el caso en que tuviesen un encuentro con los franceses, á lo que respondió el príncipe de Hohenlohe, con razón, que no bastarían ni uno, ni dos ni aún tres dias para reorganizar el ejército, y que en cambio se daría así tiempo á los franceses para cortarlo de Stettin y del Oder; pero segun costumbre se adoptó un término medio, fijóse á Gransée como punto general de reunion para todo el ejército, donde sería revistado el 26, y se dirigirían proclamas á las tropas para recordarles sus deberes, despues de lo cual se continuaría la marcha sin ninguna nueva detencion.

Pero estando noticiosos de ello los franceses, corría ya en aquella sazón la caballería de Murat hácia Fehrbelin por un lado y hácia Zehdenick por otro; Lannes, despues de haber entrado en Spandau el 25, se puso en marcha el 26 por la noche con su infantería para apoyar á Murat; el mariscal Soult seguía sin descanso al duque de Weimar, en tanto que el mariscal Ney sitiaba á Magdeburgo, y finalmente el mariscal Bernadotte se adelantaba tambien á contribuir á la ruina de los prusia-



nos, los cuales se hallaban de esta suerte amenazados por tres cuerpos de ejército franceses, además de la caballería de Murat, excepto, sin embargo, las dos divisiones de coraceros que continuaban en Berlin. Encontrábase, pues, en Gransée el 26 de Octubre la infantería del príncipe de Hohenlohe, rodeando á su general, escuchando sus exhortaciones y esperando encontrarse muy luégo en Stettin y poder descansar detrás del Oder; pero sorprendiendo en aquel mismo instante en Zehdenick los dragones de Murat al cuerpo de Schimmelpfenning derrotaron á su caballería, le mataron 300 ginetes, le cogieron prisioneros 700 ú 800 y obligaron á la infantería á dispersarse en los bosques.

Tal noticia trasmitida á Gransée por algunos campesinos y por los fugitivos, obligó al príncipe de Hohenlohe á levantar el campo inmediatamente y dar un nuevo rodeo á la izquierda hácia Fursenberg en lugar de marchar sobre Templin, que era el camino directo de Stettin, teniendo la esperanza de que así se le incorporase la caballería al mismo tiempo que se alejaba de los franceses; pero al

mismo tiempo se dirigía Murat sobre Templin por el camino más corto, y Lannes le seguía sin perderlo de vista.

Aquella noche pernoctó el príncipe de Hohenlohe en Furstemberg y dispuso que descansase allí su infantería, en tanto que Lannes empleaba el tiempo en marchar, continuando franceses y prusianos en dirigirse al Norte hácia Templin y Prenzlów, punto comun del camino de Stettin, caminando á algunas leguas de distancia unos de otros y separados únicamente por una region de bosques y lagos, faltándoles recorrer doce leguas para llegar á Prenzlów. El 27 de Octubre por la mañana se puso en marcha el príncipe de Hohenlohe para Boitzenburgo, y envió órden á la caballería para que le alcanzase, haciéndolo asimismo al general Blucher para que apretase el paso la retaguardia.

#### Capitulacion de Prenzlów.

Marchó durante todo el dia no teniendo otro alimento para sus tropas que el que les daba el patriotismo de los aldeanos, los cuales disponían por los caminos mon-

tones de pan y calderas llenas de patatas: acercábanse ya al anochecer á Boitzenburgo cuando se presentó un tal M. d'Arnim, que era dueño de aquel lugar, anunciando que habia mandado preparar alrededor de su castillo abundante provision de víveres y bebidas, cuya noticia no podia ser más á propósito para aquellos infelices soldados que sucumbian de cansancio y de hambre; pero al acercarse á Boitzenburgo oyeron disparos cuyo eco destruyó aquellas esperanzas de encontrar descanso y alimento, los cuales eran producidos por los ginetes de Murat, que habian llegado ántes y consumían los víveres destinados á los prusianos, y siendo demasiado poco numerosos á causa de no consistir más que en algunos destacamentos de caballería ligera, no pudieron hacer frente á aquellos y se retiraron. Los malaventurados soldados del príncipe de Hohenlohe devoraron los víveres que quedaban, dándose prisa para ello á causa de la presencia de los ginetes franceses, y volvieron á ponerse en marcha aquella misma noche dando un nuevo rodeo, á fin de evitar encontrarse con el enemigo y poder llegar

antes que él á Prenzlów; lo que creían poder conseguir caminando sin detenerse. Al amanecer empezaban á distinguir á Prenzlów, al mismo tiempo que por la derecha, por entre bosques y lagos, creían divisar tropas de caballería que iban marchando á toda prisa, si bien no permitía la niebla cerciorarse de cuál fuese el color de su uniforme. Interrogábanse todos entre sí con ansiedad, sin saber si serían franceses ó prusianos, creyendo unos distinguir el penacho blanco de los primeros, y otros, por el contrario, la forma del casco de los dragones de Murat, hasta que finalmente, en medio de tales conjeturas formadas por el temor y el deseo, llegaron á la vista de Prenzlów sin que, según se aseguraba, hubiesen parecido por allí sus contrarios, y penetraron desde luégo en su arrabal, largo de un cuarto de legua, en el que se encontraba ya una parte del ejército prusiano, cuando se oyeron gritos de alarma producidos por los dragones franceses que atacaban á la cola, y despues de haberla obligado á metarse en la poblacion, se habian arrojado trás ella por las calles. Deshechos

los dragones de Pritwitz por los franceses, se arrojaron sobre la infantería prusiana en medio de un desorden espantoso, é interceptado el ejército y dividido en varios trozos, salió huyendo de Prenzlau y tomó posición lo mejor que pudo en el camino de Stettin, donde muy luego quedó envuelto, por lo que intimó Murat la rendición al príncipe de Hohenlohe; pero éste, traspassado de dolor, rechazó con horror la idea de una capitulación y rehusó lo que se le proponía.—«Pues bien, dijo Murat al oficial que le llevó la contestación, si no os rendís, todos sereis acuchillados.»—Sin embargo, áun abrigaba el príncipe de Hohenlohe una suprema esperanza, y era la creencia en que estaba de que Murat no llevaba consigo más que caballería, pero entónces mismo llegó la infantería de Lannes, la cual iba marchando desde Spandan día y noche sin detenerse más que para comer, afirmando el coronel de estado mayor Masmembach que la habia visto, lo que alejaba desde aquel momento toda posibilidad de salvarse. Murat deseó celebrar una entrevista con el príncipe de Hohenlohe, y



manifestándose en ella tan generoso como era intrépido procuró consolar á este último, prometiéndole una capitulacion tan honrosa cuanto le era posible conceder dentro de las instrucciones que habia recibido de Napoleon, y por consiguiente, si bien exigía que toda la tropa quedase prisionera, consentía en que los oficiales quedasen en libertad con sus equipajes, bajo la condicion de no servir durante la guerra, y asimismo accedió á que los soldados no tuviesen que pasar por la humillante formalidad de arrojar sus armas al desfilarse delante de los franceses, que era lo único en que se diferenciaba su desventura de lo acontecido el año precedente al austriaco Mack. Viendo el príncipe de Hohenlohe que no podía obtener nada más ventajoso, y comprendiendo que tampoco podía ser Murat más graciable, volvió hácia donde estaban sus tropas y mandando que se formasen en círculo los oficiales, les manifestó, con los ojos llenos de lágrimas, la triste situacion en que se encontraban, y por más que fuese de los que más habian declamado contra toda clase de capitulacion convino en que no

quedaba recurso alguno, ni aún el de empeñar un combate honroso, pues faltaban las municiones y el ánimo de las tropas se encontraba sumido en el más completo abatimiento, de suerte que no ofreciéndose á nadie ningun medio para salir de aquella situacion se dispersaron todos profiriendo maldiciones y rompiendo sus armas.

Firmó, pues, el príncipe de Hohenlohe la capitulacion, y en aquel mismo dia 28 de Octubre quedaron prisioneros en virtud de ella más de 10.000 hombres de infantería y 2.000 de caballería: los vencedores estaban embriagados de alegría por aquel triunfo, justo galardón de su intrepidez á la par que de la paciencia con que habían soportado tantas privaciones. Desgraciadamente ocurrieron algunos desórdenes en Prenzlau á causa de la codicia de los soldados para recoger el botín que consideraban como legítimo fruto de la victoria.

Pero aún les faltaba á los franceses recoger otros trofeos, pues un cierto número de batallones y escuadrones prusianos, sin entrar en Prenzlau, había mar-

chado más hácia el Norte sobre Passewalck, donde les alcanzó la caballería ligera del general Milhaud, quedando prisioneros varios batallones de infantería, seis regimientos de caballería y un parque de artillería á caballo. Entre tanto corría el general Lasalle con sus húsares y sus cazadores seguido de la infantería de Lannes, y cosa maravillosa, á pesar de no llevar consigo más que caballería ligera, se atrevió á intimar la rendicion á Stettin, que era plaza fuerte con numerosa guarnicion é inmensa cantidad de artillería. El general Lasalle celebró una entrevista con el gobernador, y le habló con tal conviccion del completo estado de disolucion en que se encontraba el ejército prusiano, que entregó la plaza con todo lo que contenía, quedando prisionera la guarnicion, fuerte de 6.000 hombres, entrando Lannes al dia siguiente. Nada puede dar idea tan aproximada del estado de desmoralizacion en que se encontraban los prusianos, así como del terror que inspiraban los franceses, como un hecho tan extraño y nuevo en los anales de la guerra.

No quedaban ya de todo el ejército pru-

siano más que el general Blucher y el duque de Weimar, los cuales estaban acompañados de unos 20.000 hombres, que era lo único que restaba de 160.000, pues los demás habían sido destruidos ó hechos prisioneros en el espacio de quince dias, sin que ni uno solo de ellos hubiese conseguido volver a pasar el Oder. Las tropas del general Blucher y del duque de Weimar llevaban en su persecucion á los mariscales Soult y Bernadotte, iban á ser alcanzadas por Murat mismo y se encontraban además cortadas del Oder, pues que Lannes ocupaba á Stettin, de suerte que conservaban muy pocas probabilidades de salvacion.

Dispuso Napoleon que fuesen aquellas fuerzas perseguidas sin descanso, á fin de que no pudiera escaparse ni un solo soldado. Lannes permanecía en Stettin tomando posesion de plaza tan importante, lo que le permitia dar á sus infantes un descanso de que tenían gran necesidad; pero bastaban Murat y los mariscales Bernadotte y Soult para llevar á cabo la destruccion de 21.000 prusianos extenuados de fatiga, á fin de conseguir lo cual

no era necesario más que marchar con gran velocidad á ménos de que consiguiesen encontrar bastantes buques para que los transportasen por mar á Prusia-oriental. Por esta razon se dirigió Murat á toda prisa hácia el litoral y llevo hasta Stralsund, en tanto que el mariscal Bernadotte que allí se encaminaba desde Berlin y el mariscal Soult desde las orillas del Elba se dirijian al norte para arrojar al enemigo en la red que formaba la caballería francesa.

El general Blucher tomó en Waren, cerca del lago de Muritz, el mando de los dos cuerpos de ejército á consecuencia de haberse separado de él el duque de Weimar como comprendido en el tratado celebrado por Napoleon con toda la casa de Sajonia: era imposible refugiarse en Prusia-oriental por el Oder, pues que toda la extension de la corriente de este rio se hallaba guardada por el ejército frances, y como que el acceso del litoral y de Stralsund estaba ya interceptado por los ginetes de Murat, no quedaba otro recurso que el de volver al Elba. Tal fué el proyecto que abrigó el general Blucher, es-

perando conseguir llegar á Magdeburgo, reforzar la guarnicion hasta convertirla en un verdadero cuerpo de ejército y hacer una porfiada resistencia apoyado en tan importante fortaleza: en su consecuencia se encaminó hácia el Elba para intentar pasarlo en las inmediaciones de Lauenburgo.

Sus ilusiones fueron de corta duracion, pues no tardaron en notificarle las descubiertas enemigas que estaba envuelto por todas partes, toda vez que por su derecha ocupaba ya Murat el litoral y que por la izquierda le cerraban los mariscales Bernadotte y Soult el acceso de Magdeburgo, y no sabiendo ya qué partido tomar se decidió á continuar marchando por espacio de algunos dias hácia el bajo Elba como hubiera podido hacer un cuerpo francés que regresase á Francia por Mecklemburgo y Hanover. Pero entretanto disminuían sus fuerzas más y más, porque sus soldados ó desertaban ó preferian rendirse prisioneros á soportar por más tiempo fatigas que habian llegado á hacerse intolerables y perdía tambien no escaso número de ellos en continuos com-

bates de retaguardia, que gracias á lo accidentado del terreno no siempre eran derrotas, pero que constantemente se terminaban con el abandono del campo de batalla y el sacrificio de un crecido número de muertos y de prisioneros.

El general Blucher se refugia en Lubeck.

De esta suerte siguió marchando desde el 30 de Octubre hasta el 5 de Noviembre, que no sabiendo ya adonde dirigir sus pasos imaginó un acto de violencia que podía sin embargo ser justificado por la necesidad: encontrábase en su camino la ciudad de Lubeck, que era una de las últimas ciudades libres conservadas por la Constitución germánica, y que siendo neutral de derecho debía asimismo ser extraña á todo acto de hostilidad, y en ella resolvió el general Blucher entrar á viva fuerza, apoderarse de los grandes recursos que tenía tanto en víveres como en dinero, y si no le era posible defenderse allí embargar cuantos buques mercantes se encontrasen en su puerto para embarcar en ellos sus tropas y transportarlas por tal medio á Prusia oriental.

Noviembre.—1806.

En su consecuencia entró violentamente el 6 de Noviembre en Lubeck á pesar de las protestas de los magistrados, pero las murallas convertidas imprudentemente en paseo público habian perdido su fuerza defensiva, y por otra parte carecía la ciudad de guarnicion, en tales términos, que no costó trabajo alguno al general prusiano el penetrar en ella; mandó que se alojasen los soldados en las casas de los habitantes, donde tomaron todo aquello de que tenían necesidad, y exigió además una cuantiosa contribucion. Lubeck, como es sabido de todos, se encuentra próxima á la frontera de Dinamarca, la cual estaba guardada por un cuerpo de tropas, á cuyo general manifestó Blucher que si permitía que no la respetasen los franceses la violaría él asimismo y se refugiaría en el Holstein; pero habiendo declarado el general dinamarqués que ántes permitiría ser muerto con todos sus soldados que dejar violar su territorio, se encerró en Lubeck el gene-



ral Blücher confiado en no ser envuelto por los franceses si había de ser respetada la neutralidad de Dinamarca; mas cuando creía poder disfrutar en Lubeck de alguna seguridad protegido por los restos de sus fortificaciones, y reponerse á favor de la abundancia propia de una ciudad populosa y comercial de las privaciones sufridas en la penosa retirada que acababa de llevar á cabo, aparecieron los franceses para quienes había dejado tambien de existir la neutralidad de Lubeck, teniendo por consiguiente el derecho de hostilizar allí á los prusianos. Llegaron el 7 de Noviembre y el mismo dia atacaron las obras de defensa que cubrían las puertas denominadas Burg-Thor y Muhlen-Thor, apoderándose de una de ellas el cuerpo de ejército del mariscal Bernadotte, en tanto que el del mariscal Soult se enseñoreaba de la otra, escalando con audacia inaudita y bajo una espesa lluvia de metralla parapetos que por más que estuviesen deteriorados ofrecían todavía obstáculos difíciles de vencer. Empeñóse en las calles un porfiado combate, viendo los habitantes de Lubeck convertida á aquella opu-

lenta ciudad en un teatro de espantosa carnicería, hasta que desbaratados ó envueltos los prusianos huyeron por todas partes despues de haber perdido 1.000 hombres muertos, 6.000 prisioneros y toda su artillería. Al salir de Lubeck el general Blucher tomó posicion entre el terreno medio inundado de las inmediaciones y la frontera dinamarquesa sin tener víveres ni municiones: era ya inevitable el rendirse y así lo hizo el 8 de Noviembre con todas sus tropas, bajo las mismas condiciones que lo había hecho el príncipe de Hohenlohe, queriendo sin embargo añadir que se rendía por carecer de municiones, á lo que accedió Murat en consideracion á su infortunio: en virtud de aquella capitulacion quedaron 10.000 prisioneros más en poder de los franceses.

#### Entrega de Custrin.

No quedaba ya desde aquel dia ni un sólo cuerpo prusiano entre el Rhin y el Oder, hallándose dispersos, muertos ó prisioneros los 70.000 hombres que habian intentado llegar hasta el último de dichos

rios á fin de guarecerse con su corriente, y en tanto que tales sucesos tenían lugar en Mecklemburgo, se sometía la importante plaza de Custrin á algunas compañías de infantería mandadas por el general Petit, las cuales se apoderaron de almacenes considerables, así como de 4.000 prisioneros, de suerte que quedaron posesionados los franceses de las dos plazas de Stettin y Custrin, situadas ambas sobre el Oder, estableciéndose en la primera el mariscal Lannes y en la última el mariscal Davout.

#### Rendicion de Magdeburgo.

Quedaba aún la gran plaza de Magdeburgo, situada sobre el Elba, que contenía de 18 á 20.000 hombres de guarnicion y un material considerable, y cuyo sitio habia emprendido el mariscal Ney, el cual carecia de piezas de artillería de batir; pero habiéndose procurado algunos morteros amenazó varias veces bombardear la plaza, y habiendo hecho dos ó tres disparos se intimidó el pueblo, que rodeó la casa del gobernador pidiendo á gritos que

no se le expusiese á inútiles calamidades, pues que la monarquía prusiana estaba ya imposibilitada de defenderse. Era tan completa la desmoralizacion que reinaba entre los generales prusianos, que fueron tomadas en consideracion tales razones por el general Klist, que era gobernador de Magdeburgo, el cual entregó la plaza el 8 de Noviembre: la guarnicion, que era fuerte de 19.000 hombres, quedó prisionera.

Caractéres y resultados de tan prodigiosa campaña.

De los 160.000 prusianos que constituyeran su ejército activo ya no quedaban ni áun reliquias, y sin hacer cuenta con las exageraciones que se extendieron por Europa en los primeros momentos de la sorpresa producida por tan maravillosos sucesos, es lo cierto que unos 25.000 hombres habían sido muertos ó heridos y 100.000 hechos prisioneros, sin que ni uno sólo de los 35.000 restantes hubiese vuelto á pasar el Oder, yéndose los sajones á su país y huyendo los prusianos á campo traviesa, despues de haber arrojado sus ar-

mas; por consiguiente podía decirse con entera verdad que había dejado de existir el ejército prusiano. Napoleon era dueño absoluto de la monarquía del gran Federico, á excepcion de algunas plazas de Silesia incapaces de resistir, y de Prusia oriental, la cual estaba protegida por la distancia y por la intermediacion de Rusia, encontrándose además en su poder todo el material de guerra, tal como cañones, fusiles y municiones, y habiendo adquirido víveres para poder alimentar á su ejército durante una campaña, 20.000 caballos para su caballería y bastantes banderas para poder adornar con ellas todos los edificios públicos de la capital. Pero todo esto había sido llevado á cabo en un mes, pues que Napoleon había dado principio á la campaña el 8 de Octubre y que el 8 de Noviembre había tenido lugar la capitulacion de Magdeburgo, el cual fué el último hecho de armas de aquel período de la guerra, siendo la rápida ruina de la monarquía prusiana lo que hace tan maravillosa la campaña que se acaba de relatar. ¡Que 160.000 franceses llegados á la posesion de la perfeccion militar á

consecuencia de quince años de guerra hubiesen vencido á 160.000 prusianos enervados por una larga paz no constituia un gran milagro! Pero en cambio es verdaderamente asombrosa la marcha oblicua del ejército francés, combinada de tal modo, que los prusianos constantemente envueltos durante una retirada de doscientas leguas, desde Hof hasta Stettin, no llegasen al Oder sino el dia mismo en que estaba interceptado, fuesen destruidos hasta el último, y que en el espacio de un mes el rey de una gran monarquía, como lo era el segundo sucesor de Federico el Grande, se viese sin soldados y sin Estados, y más aún si se reflexiona que no se trataba de macedonios triunfantes, de cobardes é ignorantes persas, sino de un ejército europeo aniquilado por otro ejército tambien europeo, siendo ambos instruidos y valientes.

Respecto á los prusianos, si se quiere conocer el secreto de tan inaudito desastre, despues del cual los ejércitos y las plazas se rendian al recibir la intimacion de algunos escuadrones de húsares ó de algunas compañías de infantería ligera,

fácil es encontrarlo en la desmoralización que ordinariamente sucede á la ruina de desatentadas presunciones; ¡y despues de haber negado los prusianos, no las victorias de los franceses, que no eran susceptibles de ello, sino su superioridad militar, quedaron de tal modo desconcertados desde el primer encuentro que no creyendo ya posible el resistir huyeron arrojando sus armas!

FIN DEL VOLÚMEN PRIMERO.





APUNTES  
SOBRE  
LA ÚLTIMA GUERRA EN CATALUÑA  
(1872-1875.)

PUBLICADOS

EN EL MEMORIAL DE INGENIEROS

POR

D. JOAQUIN DE LA LLAVE Y GARCÍA

Capitan del Cuerpo.





---

---

# APUNTES

SOBRE

## LA ÚLTIMA GUERRA EN CATALUÑA <sup>(1)</sup>.

(1872-1875)

---

*(Continuacion.)*

### III.

#### ORGANIZACION Y FUERZA QUE LLEGARON Á ADQUIRIR LAS FACCIÓNES.

Las facciones de Cataluña principiaron, como hemos visto, por una partida de un puñado de hombres, y fueron creciendo gracias al desprecio con que se las miró en un principio y á los sucesos políticos más adelante. Partidas con sus cabecillas primero, tomaron despues el nombre de batallones, organizándose mucho más tarde en brigadas y divisiones.

No pretendemos que las facciones catalanas llegaran á adquirir una organizacion como ejército regular, tan completa como las del Norte, pero sí que no tuvieron todo el carácter bandoleresco que se les ha atribuido, por lo ménos en su gran mayoría, y prescindiendo de las ron-

---

(1) Véanse los tomos x y xii de la coleccion.

das y partidillas reclutadoras que fueron las que cometieron todas las fechorías ó desafueros; y en nuestra opinion, en la última guerra los jefes carlistas han logrado todo lo que se puede conseguir del catalan insurrecto en punto á disciplina.

El período de auge de las facciones carlistas en Cataluña fué desde Marzo de 1874, cuando la derrota de la division Nouvilas en Oix, hasta igual mes de 1875, en que fué ocupada Olot por el general Martinez Campos. Detallaremos, por consiguiente, la organizacion y fuerza que tuvieron en ese período. Las noticias que damos á continuacion están tomadas de los periódicos carlistas, de los documentos que se les ocuparon, de los datos suministrados por los prisioneros y gente del país, y de la inspeccion de los almacenes y efectos, todo cuidadosamente comprobado.

El jefe de todas las facciones catalanas se titulaba capitán general de Cataluña y general en jefe del ejército real del Principado. Este ejército se componía de cuatro brigadas, una por provincia, que formaban dos divisiones, cuya fuerza, por fracciones y en total, era la siguiente

*Cuartel general:* 1 batallon, 1 escuadron y 1  $\frac{1}{2}$  baterías, ó sea 800 hombres, 80 caballos y 6 cañones.

*Primera division.*—Primera brigada (Barcelona): 6 batallones, 1 escuadron y  $\frac{1}{2}$  bate-

ría, 2.820 hombres, 80 caballos y 2 cañones.

Segunda brigada (Gerona): cuatro batallones, un escuadron y una batería; 2.160 hombres, 80 caballos y cuatro cañones.

*Segunda division.*—Tercera brigada (Lérida): cinco batallones y un escuadron; 2.830 hombres y 80 caballos.

Cuarta brigada (Tarragona): cinco batallones y un escuadron; 1.580 hombres y 80 caballos.

*Cuerpos sueltos.*—Artillería de plaza: dos compañías; 160 hombres y 10 cañones.

Ingenieros: dos compañías; 160 hombres.

Mozos de la escuadra: cuatro compañías; 500 hombres.

Carabineros: seis compañías; 300 hombres.

Inválidos: una compañía; 80 hombres.

Total: 21 batallones, cinco escuadrones, tres baterías y 15 compañías; ó sean: 11.390 hombres, 400 caballos y 22 cañones.

Once ó doce mil hombres ha sido, pues, el máximo de fuerza regular que han tenido las facciones catalanas para la guerra que han sostenido en sus montañas durante cuarenta y cuatro meses contra fuerzas generalmente superiores.

Daremos ahora algunos detalles sobre la organizacion, equipo, armamento y cualidades de las diferentes armas de su ejército.

*Infanteria.*—La unidad táctica y administrativa era el batallon, mandado por un teniente

coronel y formando cada dos una media brigada, que mandaba un coronel. Algunas veces, sin embargo, los coroneles mandaban batallon. La plana mayor de éste constaba del teniente coronel, dos comandantes, un capitán ayudante, un alférez abanderado, un médico y un capellan.

El batallon se componía de seis compañías, excepto los 1.º y 2.º de Gerona, que tenían ocho. Cada una de las compañías debía tener un capitán, dos tenientes, un alférez, un sargento primero, y los restantes sargentos segundos, cabos y soldados, hasta componer 100 hombres, pero esto no se realizó más que en el batallon de guías de Cataluña, afecto al cuartel general, que siempre tenían completo, pues los demas estaban muy escasos de oficialidad, á pesar de los colegios de cadetes del Principado y de que vinieron algunas veces oficiales del Norte, y tampoco tenía ninguno el completo de la fuerza indicada. Los más nutridos eran los de la provincia de Lérida, seguían los de Barcelona y Gerona y en último lugar los de Tarragona, que estuvieron siempre muy mermados. Para la valuacion de fuerzas pueden calcularse por término medio 400 hombres al batallon de Barcelona y Gerona, de 500 á 600 á los de Lérida, y 300 á los de Tarragona.

La infantería carlista de Cataluña variaba bastante tambien en sus cualidades, segun las

provincias, distinguiéndose indudablemente como mejor la de Gerona, pues era más disciplinada é instruida y tenía mejor personal. Conocida es la fama del 2.º batallón de esta provincia, que llamaban batallón de Auguet. La de Barcelona seguía á la de Gerona, sobre todo los batallones montañeses, ó sean los 1.º, 2.º, 4.º y 5.º La provincia de Lérida proporcionó excelente personal, pero su disciplina é instruccion distaban mucho de las dos anteriores. Por último, la de Tarragona dió al carlismo voluntarios valientes, pero insubordinados y sin la menor instruccion militar.

La oficialidad de las armas generales era muy heterogénea. En un principio se nombraron los jefes, capitanes y subalternos, segun la fuerza de las partidas que había conseguido reunir cada uno, en las que el cabecilla nombraba los subalternos y clases que le hacían falta, segun su capricho; nombramientos que fueron revalidados en su mayoría cuando se dió organizacion más formal á las fuerzas. Los oficiales del ejército que se pasaron á sus filas fueron ascendidos, por lo general, á uno ó dos empleos superiores. Pero en los años 1874 y 1875 había ya bastante rigor en los ascensos y los oficiales nuevos procedían todos de ascendidos de la clase de tropa ó de los colegios de cadetes, además de los que en algunas ocasiones, como ya hemos dicho, vinieron de las facciones del Norte.

Las categorías eran enteramente las mismas que las del ejército; pero parece que habían suprimido nuestros grados, como intermedios para el ascenso de un empleo á otro.

El armamento era muy variable, pues usaban con fusiles de Remington, en escaso número, muchos Berdan cogidos al ejército en Berga, Alpens, Igualada y otras derrotas y tambien Chassepots, carabinas rayadas Minié y fusiles lisos de percusion.

Del equipo sólo era igual en las fuerzas de las cuatro provincias la boina roja, con chapa de laton en el centro y las iniciales C. 7, y al rededor el lema *Ejército Real de Cataluña*; pues en lo demas, las de las provincias de Barcelona y Lérida llevaban chaqueta ó blusa azul, pantalon azul con franja, polainas encarnadas, morral de lienzo blanco y mantas de las que usa en el país la gente del campo. Las de la provincia de Gerona usaban chaqueta encarnada, pantalon azul con franja, polainas encarnadas, morral y manta; y los voluntarios de Tarragona no llegaron nunca á estar uniformados. No se crea, sin embargo, que todos iban de uniforme; pues se veían entre ellos muchos trajes de *payés* y muchas *barretinas catalanas*, sobre todo en las rondas irregulares.

El uniforme de los oficiales de infantería era levita azul de dos hileras de botones con iniciales, hombreras, pantalon azul con franja encar-



nada, polainas del mismo color, sable y revolver. La boina como la de tropa.

Las insignias para los oficiales eran una, dos ó tres trencillas en la bocamanga, indicando los empleos de alférez, teniente y capitán; las de los jefes como las del ejército, con la supresion de las estrellas, consecuencia de la de los grados.

El servicio de la infantería carlista era de dos clases distintas. El de los batallones reunidos que emprendían operaciones de más ó ménos importancia, como ataques de puntos fortificados, correrías en busca de dinero, armas, caballos, etc.; y el de las partidas sueltas ó rondas, destacamentos de una compañía, seccion ó escuadra y á veces de individuos de varias compañías, mandados por un jefe ú oficial, que tenían por objeto cobrar contribuciones, molestar los flancos y retaguardias de las columnas en marcha, servir de escoltas á los comandantes de armas, reconocer y molestar con tiroteos los puntos fortificados, bloquearlos, mantener el espíritu del país, aparentar á veces fuerzas que no existían, reclutar gente, etc.; servicios todos del guerrillero y que han dado á esta guerra un carácter particular. Estas rondas ó partidas eran unas permanentes y asignadas á ciertas localidades y otras formadas momentáneamente para objetos determinados.

*Caballería.*—Llegaron á organizar los carlistas de Cataluña cinco escuadrones de unos 80 ca-

ballos cada uno. Estos escuadrones estaban afectos uno á cada brigada y otro al cuartel general. Los caballos provenían de los cogidos al ejército en las acciones de Sanahuja, Alpens, Oix, Castellon de Ampúrias y la toma de Vich y de las requisas llevadas á cabo en el país. Las monturas tenían la misma procedencia algunas de ellas, y las demas fueron construidas en Vich y otros puntos.

El uniforme consistía en dolman azul, pantalon encarnado con media bota, boina blanca ó azul, segun los escuadrones, y capote. El escuadron de Gerona llevaba dolman encarnado y pantalon azul.

El armamento era tercerola Remington y sable, pero había una seccion de lanceros en el escuadron de Lérida.

Cada escuadron era mandado por un capitán que tenía á sus órdenes varios tenientes y alféreces. El jefe superior de la caballería era un brigadier, con varios tenientes coroneles y comandantes á sus órdenes.

*Artillería.* Sin ocuparnos por ahora del material que encontraron los carlistas en la plaza de la Seo de Urgel, exponemos aquí el que reunieron en varias acciones y rendicion de puntos fortificados :

Oristá, un cañon de 0<sup>m</sup>,08 corto rayado.

Alpens, dos id. de 0<sup>m</sup>,08 id. id.

San Quirse de Besora, un id. de 0<sup>m</sup>,08 id. liso.

Gironella, dos id. de 0<sup>m</sup>,08 id. rayados.

Vich, dos id. de 0<sup>m</sup>,08 Krupp.

Manresa, un id. de 0<sup>m</sup>,10 largo liso.

Oix, cuatro id. de 0<sup>m</sup>,08 cortos rayados.

Olot, dos id. de 0<sup>m</sup>,08 cortos lisos ; un id. de 0<sup>m</sup>,13 Krupp ; dos obuses de 0<sup>m</sup>,16 cortos.

Vendrell, dos cañones de 0<sup>m</sup>,10 largos lisos.

Castellon de Ampúrias, dos id. de 0<sup>m</sup>,08 Krupp.

Cardona, un id. de 0<sup>m</sup>,08 Plasencia.

Se ignora un id. de 0<sup>m</sup>,08 corto liso.—Total, 24 cañones.

Tenían, pues, 10 cañones rayados de montaña, cuatro lisos, cuatro Krupp de batalla, uno Krupp de 13 centímetros liso, fabricado en Olot por el alcalde Deu, tres lisos de 10 centímetros de plaza y dos obuses de 16 centímetros.

Con los cañones de montaña útiles, organizaron tres baterías de á cuatro piezas cada una. El ganado era del ejército y de requisas, como el de la caballería.

La oficialidad la componían cabos y sargentos desertores del ejército, algunos oficiales prácticos del tiempo de la disolucion del cuerpo facultativo y otros varios procedentes de la academia de Vergara.

El uniforme era el mismo del ejército, con boina.

El material que podia considerarse de sitio, consistía en cuatro cañones Krupp de ocho cen-

tímetros, uno liso de 13 centímetros con cierre Krupp, tres cañones lisos de 10 centímetros y dos obuses de 16.

Para servir estas piezas y las de la Seo de Urgel, formaron dos compañías de artillería de plaza.

*Ingenieros.* Organizaron dos compañías de obreros militares, que prestaron servicios en los atrincheramientos de Olot y defensa de la Seo de Urgel. Las mandaban arquitectos, maestros de obras y ayudantes de obras públicas.

Había además personal de ingenieros militares con su dirección, que estaba compuesto de individuos de muy variadas procedencias científicas.

*Estado Mayor.* Para formar los estados mayores, general, de división y de brigada, escogían los carlistas los oficiales de mayor instrucción y mejores condiciones. El uniforme era muy semejante al del ejército, levita azul con dos hileras de botones, pantalón azul, faja y boina del mismo color.

El jefe de Estado mayor general fué casi siempre un brigadier.

Los ayudantes y oficiales de órdenes eran bastante numerosos, y la generalidad llevaban uniformes de capricho.

*Mozos de la escuadra.* Este instituto armado, conocido en Cataluña desde hace mucho tiempo, que había prestado muy buenos servi-

cios y que fué disuelto en 1868, lo organizaron los carlistas con objeto de auxiliar el cobro de contribuciones, perseguir malhechores y desertores, y sostener á los comandantes de armas de los pueblos en su autoridad, sin perjuicio de emplearlos agregados á sus columnas cuando les convenía.

Eran cuatro compañías, una por provincia; cada una estaba mandada por un comandante y los oficiales con los antiguos nombres de cabos y subcabos, estaban destinados á mandar las escuadras y medias escuadras. Las cuatro compañías tenían por jefe superior á un coronel.

El uniforme era enteramente igual al que usaban los antiguos mozos, siendo de notar que habia un número muy escaso de éstos entre los modernos.

*Carabineros.* Formaban seis compañías distribuidas en la frontera, teniendo el centro en Camprodon. Perseguían el contrabando y obligaban á los importadores, bajo penas muy severas, á pasar por dicha villa, donde les cobraban derechos muy módicos. De este modo la mayor parte de las mercancías pasaban por allí en vez de hacerlo por las aduanas del Gobierno.

*Inválidos.* En Alpens habia establecida una compañía de inválidos de unos 80 hombres. Estaba mandada por un coronel y compuesta de inútiles que custodiaban los talleres de vestuario.

*Cuerpos auxiliares.* Por último, tenían organizados los servicios de sanidad, administración, clero y jurídico militar, imitando en lo posible los del ejército nacional.

*Diputación á guerra.* Esta corporación, cuyas funciones eran análogas á las de la junta que tan malos resultados produjo al carlismo de Cataluña en 1840, gobernaba el país con poderes discrecionales que la concedió el pretendiente en decreto de 26 de Julio de 1874. Estaba compuesto de ocho individuos, dos por provincia, de los cuales uno era vice-presidente y otro secretario. El presidente nato era el titulado Capitan general de Cataluña.

Esta diputación ejercía su autoridad en el país dominado por las facciones, es decir, en la alta montaña de las provincias de Gerona, Barcelona y Lérida y una pequeña parte de la de Tarragona. Imponía contribuciones y anticipos, negociaba empréstitos, establecía ayuntamientos y juzgados; teniendo su centro, empleados y oficinas en San Juan de las Abadesas.

*Comandancias de armas.* Para sacar partido del espionaje que tenían los carlistas muy bien organizado, facilitar la incorporación de individuos rezagados á sus batallones, transmitir noticias y dominar mejor el país, tenían dividido á éste en distritos, cuyo mando confiaban á un comandante militar. Cada distrito tenía varias comandancias de armas, que constaban de

una ó más poblaciones segun su importancia. Por medio de ellas conseguían las facciones conocer á todas horas la situacion y movimientos de las fuerzas del ejército y hacer ménos desastrosa una derrota, pues se le incorporaban los rezagados ó extraviados á los dos ó tres dias.

*Colegios militares.* El colegio de infantería estaba en Ripoll, y el de caballería en Olot. La instruccion que se daba á los cadetes se limitaba á las ordenanzas y la táctica de sus respectivas armas. Vivían reunidos en el colegio y salían á oficiales en pocos meses.

*Establecimientos militares.* Los hospitales estaban establecidos en las casas de campo, ermitas y hospitales civiles de los pueblos, y administrados por la diputacion.

En Alpens hubo por mucho tiempo taller de construccion de vestuario y los almacenes del construido.

Las fábricas de municiones estaban establecidas en muchos puntos, entre ellos Alpens, Amer, Torrelló, Camprodon, Olot, siempre en casas de campo aisladas. Muchas de ellas no construían cartuchos nuevos, sino que fundían balas y cargaban cartuchos vacíos, recogidos por los payeses despues de las acciones y vendidos por una ínfima cantidad. En Olot llegó á haber fundicion de granadas.

Los depósitos de municiones estaban tambien distribuidos y ocultos, para que no los encon-

trasesen las fuerzas del ejército aunque pasasen por sus inmediaciones. Parece que los más considerables estaban en la Seo de Urgel, Solsona, Suriá, Prast de Llusanés, Ripoll, Olot, Amer, ó en las inmediaciones de estas poblaciones.

La remonta establecida en Olot proporcionaba ganado de requisa, monturas construidas por la industria particular en varias poblaciones, entre otras Vich, y tenía además á su cargo la enfermería de caballos. La dirigía un comandante que tenía á sus órdenes varios oficiales.

*Periódicos.* Cuando la guerra empezó á tomar incremento en 1873, se publicaba *El Estan-darte Católico-monárquico*, periódico oficial fechado en *el campo del honor*, pero que parece se imprimía en Prats de Llusanés. Más adelante se publicó *El Batallador Legitimista* en Igualada y Suriá, *El Iris* en Olot, *El Cuartel general* en la Seo de Urgel y *El Boletín Oficial del Principado de Cataluña* en San Juan de las Abadesas, como órgano oficial de la diputación á guerra.

*Somaten foral.* Para lo último hemos dejado el hablar de una institución que trató de organizar la diputación á guerra: afortunadamente no se la dió tiempo para ello, pues si lo hubiera conseguido habría tomado la guerra gran incremento.

Desde el principio trataron los carlistas en diversas ocasiones de organizar el somaten, pero



siempre de una manera irregular, sin jefes propios ni organizacion.

Para regularizarlo dió la diputacion en Marzo de 1875 un decreto, cuyas bases principales vamos á exponer.

El somaten foral había de tener un carácter mixto de fuerza militar y milicia civil, y su objeto era servir de reserva á las fuerzas regulares, auxiliarlas en las operaciones y defender el país *conquistado*.

Segun el decreto lo formarían todos los hombres útiles de diez y ocho á sesenta años, excepto únicamense los ordenados *in sacris*, los inútiles físicamente y los que pertenecían ya á los batallones facciosos. Se dividiría en movilizable y sedentario, formando el primero los solteros y viudos sin hijos de diez y ocho á treinta y cinco años y pasando los restantes al segundo. Los que por falta de armamento ú otras causas no pudiesen pertenecer al somaten, pagarían una cuota anual y lo mismo los habitantes de pueblos que por la situacion lejana de éstos se encontrasen en el mismo caso.

La reunion de varios pueblos que pudiesen dar 100 hombres, tomaría el nombre de distrito foral y formaría una compañía.

Varios distritos que reuniesen 600 hombres, formarían un partido foral y la fuerza se llamaría tercio. Dos ó más partidos formarían una sos-veguería y la fuerza una division. Dos ó más

sos-veguerías constituirían una veguería, habiendo cuatro, una por provincia.

Los jefes, propuestos por la diputacion, serían los siguientes : cada compañía se dividiría en cuatro escuadras á las órdenes de un subcabo, asimilado á alférez, mandando el todo un cabo de distrito, capitan, con un segundo cabo, teniente, para auxiliarle. Un tercio sería mandado por un comandante de tercio, con otro de la misma clase, auxiliar. La division estaría á las órdenes de un comandante de division, coronel, y un segundo comandante, teniente coronel. La veguería estaría dirigida por un jefe de veguería, brigadier, con un segundo jefe, coronel. Para la instruccion de estas fuerzas se designarían oficiales del *Ejército Real*, pero sin mando alguno de armas.

Esta organizacion no llegó á llevarse á efecto mas que en una parte de la provincia de Gerona, en donde se reunieron unos mil hombres.

*Alto personal carlista.*—Las frecuentes variaciones de personal que sufrió el ejército carlista, ha hecho que no nos ocupásemos de los nombres de los jefes al tratar de la organizacion. Para subsanar esta falta ponemos á continuacion cuadros del alto personal en varias épocas. Hubiéramos querido hacer lo mismo con los jefes de batallon, alguno de los cuales como Galceran, Ramonet, Vila de Prat, Clemens, Xich de Cellent, Nasratat, Muxí, etc., llegaron

á desempeñar un gran papel; pero no nos hemos podido proporcionar datos exactos y sólo podemos dar sobre ellos los incompletos que se verán en el cuadro 5.º

CUADRO 1.º—*Mayo de 1874.*

El ejército de Cataluña y el del Centro los mandó como generalísimo D. Alfonso de Borbon y de Este.

*Comandancia general del Principado de Cataluña.*—Comandante general, teniente general D. Rafael Tristany, conde de Aviñó; jefe de E. M., coronel D. Jacinto Vives; segundo jefe de E. M., teniente coronel D. Santiago Fernandez.

*Primera division.*—Jefe de division, mariscal de campo D. Francisco Savalls, marqués de Alpens; jefe de la primera brigada (Barcelona), brigadier D. Martin Miret; jefe de la segunda brigada (Gerona), brigadier D. Francisco Auguet.

*Segunda division.*—Jefe de division interino, brigadier D. Francisco Tristany; jefe de la tercera brigada, coronel D. Ramon Tristany; jefe de la cuarta brigada, coronel D. José Moore.

*Caballería.*—Jefe principal, brigadier don Manuel Vilageliu.

*Artillería.*—Jefe principal, coronel D. Francisco Segarra.

*Ingenieros.*—Jefe encargado de la organiza-



cion del cuerpo, teniente coronel de infantería don Luis de Más.

CUADRO 2.º—*Enero de 1875.*

*Cuartel general.*—Capitan general, teniente general D. Rafael Tristany, conde de Aviñó; jefe de E. M. G., brigadier D. Alejandro Argüelles; segundo jefe de E. M., coronel D. Jacinto Vives; tercer jefe de E. M., teniente coronel D. Santiago Fernandez; jefe superior de operaciones, mariscal de campo D. Antonio Lizárraga.

*Primera division.*—Jefe de division, mariscal de campo D. Francisco Savalls, marqués de Alpens; jefe de E. M., coronel D. Alberto Morera; jefe de la primera brigada, brigadier D. Martin Miret; jefe de la segunda brigada, brigadier D. Francisco August.

*Segunda division.*—Jefe de division, mariscal de campo D. Francisco Tristany; jefe de E. M., coronel D. Mariano Orteu; jefe de la tercera brigada, coronel D. Ramon Tristany; jefe de la cuarta brigada, coronel D. José Moore.

*Caballeria.*—Jefe principal, coronel D. N. Espolet.

*Artilleria.*—Jefe principal, coronel D. N. Dorda.

*Ingenieros.*—Jefe principal, coronel D. Luis de Más.

*Inválidos.*—Jefe de la compañía, coronel don Ramon Rosal.

*Mozos de la escuadra.*—Coronel D. N. Abadal.

*Administracion.*—Intendente general, don Francisco Solá.

*Sanidad militar.*—Jefe superior, D. Juan Adzerol y Estrada.

*Subdelegacion castrense.*—Subdelegado general, Dr. D. Antonio María Lladó, presbítero.

*Diputacion de Cataluña.*—Vice-presidente, D. Juan Mestre y Tudela; vocales: D. José Solá Morales, D. Francisco Javier de Subirá Iglesias, D. Francisco Javier Sitjar, D. José de Maciá, D. Joaquin de Rocafiguera y D. José Coronas y Campás; secretario general, D. Luis R. de Cuenca.

### CUADRO 3.º—Mayo de 1875.

*Cuartel general.*—General en jefe y capitán general, teniente general D. Francisco Savalls, marqués de Alpens; jefe de E. M. G., brigadier D. Alberto Morera; segundo jefe de E. M., coronel D. José Moore.

*Primera division.* Jefe de division, mariscal de campo, D. Antonio Lizárraga; jefe de la primera brigada, brigadier, D. Martín Miret; jefe de la segunda brigada, brigadier, D. Francisco Auguet.

*Segunda division.* Jefe de division, mariscal de campo, D. Juan Castells; jefe de la tercera brigada, brigadier, D. N. Farré (a) Capredó; jefe de la cuarta brigada, coronel, don N. Baró.

CUADRO 4.º—*Setiembre de 1875.*

*Cuartel general.* General en jefe, mariscal de campo, D. Juan Castells.

*Primera division.* Jefe de division, brigadier, D. Francisco Auguet; jefe de la primera brigada, brigadier, D. Martin Miret; jefe de la segunda brigada, coronel, D. Francisco Vila-deprat.

*Segunda division.* Jefe de division, brigadier, D. N. Farré; jefe de la tercera brigada, coronel, D. N. Baró; jefe de la cuarta brigada, coronel, D. José Moore.

CUADRO 5.º—*Febrero de 1875.*

*Nombres de algunos jefes de batallon.* Primero de Barcelona, D. N. Mirats; 2.º D. N. Clemens; 3.º D. Domingo Masachs (a) Nasratat; 4.º D. N. Muxí; 5.º D. José Galcerán; 6.º Jusepet de Vilanova; 1.º de Gerona, D. Luis Aymami; 2.º Vila de Viladrau; 3.º D. Manuel Puigvert (a) Socas; 4.º D. Francisco Orry (a) Xich de Cellent; 1.º de Lérida, D. N. Ripoll; 3.º don Andrés García.

(Continuará.)

# ÍNDICE.

---

## CAMPAÑAS DE NAPOLEON I

EN PRUSIA Y EN POLONIA.

	<u>Páginas</u>
Advertencia de la Direccion.. . . . .	v
Prólogo del Autor. . . . .	ix
Jena (1806). . . . .	11

## APUNTES

SOBRE LA ÚLTIMA GUERRA EN CATALUÑA.

Continuacion.. . . . .	255
------------------------	-----





## OBRAS PUBLICADAS

POR LA

# BIBLIOTECA MILITAR

---

*Guerras de Bohemia é Italia en 1866*, por J. Vial, teniente coronel de estado mayor francés, traduccion de D. Arturo Cotarelo, coronel comandante de infanteria (cinco planos).

*La educacion militar*, introduccion general al estudio de las ciencias militares, por W. Rüstow, coronel del ejército suizo: traduccion del alemán, por D. Felipe Tournelle, capitán de caballeria.

NOTA. Esta obra lleva como apéndice la *Vida del Gran Capitan*, por D. Manuel José Quintana, y varios capitulos de *Moral militar*.

*Guia del oficial y sargento en los puestos avanzados*, por H. C. Fix, capitán del ejército belga. Traduccion del brigadier G. S. (tres planos).

*Armas reglamentarias en el ejército y la armada*, por D. Cándido Barrios, brigadier de artilleria.—Volumen I (una lámina de modelos de armas).

NOTA. Esta obra lleva como apéndice varios capitulos de *Moral militar*.

*Armas reglamentarias en el ejército y la armada*, por D. Cándido Barrios, brigadier de artilleria.—Volumen II.

NOTA. Los dos tomos de *Armas reglamentarias*, encuadrados en rústica, forman uno solo, que se vende al precio de 3 pesetas.

*Rusia y Turquía*: reseña histórica, geográfica y militar de las dos potencias beligerantes, con un plano de Turquía, por D. Arturo Cotarelo y D. Felipe Tournelle.

NOTA. Esta obra, encuadernada en rústica, se halla á la venta en esta Administracion, en la del *Correo militar*, y en las principales librerías de Madrid y provincias, al precio de 2 pesetas ejemplar.

Los demas tomos se expenden en esta Administracion, encuadernados á la inglesa, á 10 reales para los que no son suscritores.

*Guerra franco-alemana*, por J. Vial, teniente coronel de estado mayor francés, traduccion de D. Arturo Cotarelo.—Volúmen I, con cuatro planos en el texto.  
*Guerra franco-alemana*.—Volúmen II, con cuatro planos.

NOTA. Estos dos volúmenes llevan como apéndices una *Crónica de la guerra de Oriente*, por D. Arturo Cotarelo, un curioso trabajo sobre *Fortificacion pasajera*, traduccion de D. Antonio H. Perez, capitán de infantería de Marina, y varios capítulos de *Moral militar*.

*Táctica aplicada*, por F. A. Paris, general del ejército prusiano, traduccion de D. Felipe Tournelle, capitán de caballería.—Volúmen I.

NOTA. Este tomo lleva como apéndice la *Crónica de la guerra de Oriente*.

*Táctica aplicada*.—Volúmen II.

NOTA. Este tomo lleva dos apéndices titulados: *Apuntes sobre la última campaña en Cataluña (1872-1875)*, publicados por el *Memorial de Ingenieros*.—*Crónica de la guerra de Oriente*.

*Táctica aplicada*.—Volúmen III.

*Táctica aplicada*.—Volúmen IV.

NOTA. Este tomo lleva dos apéndices: *Apuntes sobre la última campaña en Cataluña (1872-1875)*.—*Crónica de la guerra de Oriente*.

*Campañas de Napoleon I en Prusia y Polonia*, por don Dionisio Morquecho, coronel de artillería de la armada.—Volúmen I.

NOTA. Este tomo lleva el apéndice: *Apuntes sobre la última guerra en Cataluña (1872-1875)*.



## LISTA DE SUSCRITORES.

---

### S. M. EL REY D. ALFONSO XII

---

- Capitan de infantería, D. Alejandro Palacio.  
Idem de id., D. Ezequiel Gomez.  
Teniente de id., D. Leandro Torinez.  
Idem de id., D. José Gomez Suarez.  
Idem de id., D. Alberto Candan.  
Idem de id., D. Manuel Franco.  
Idem de id., D. Juan Megías.  
Idem de id., D. Florentino Gonzalez.  
Alférez de id., D. Mariano Cabestany.  
Idem de id., D. José Diaz.  
Idem de id., D. Félix Carpintero.  
Idem de id., D. José Paredes.  
Idem de id., D. Manuel Seron.  
Coronel de id., D. Emilio Martinez.  
Teniente Coronel de id., D. Sebastian Rosa.  
Brigadier, Exemo. Sr. D. Joaquin Sainz de Miera.  
Teniente de infantería, D. Laureano Ducay.  
Comandante de la Guardia civil, D. José Albizna y Burgo.  
Cabo 1.º de id., Pedro Ciordia y Garito.

Comandante de infantería, D. Juan Gonzalez y Castillo.

Teniente de id., D. Antonio Llorente y Gacijo.

Alférez de id., D. Lucas Alonso y Villahoz.

Teniente de id., D. José Ortiz.

Comandante de id., D. Ruperto Cañas y Roldain.

Capitan de id., D. Jaime Soler Adroque.

Teniente de id., D. Leandro Perez Camarero.

Teniente de id., D. Santiago Martí y García.

Idem de id., D. Prudencio Somen Rodriguez.

Alférez de id., D. José Zapata Fernandez.

Idem de id., D. Julian Gay y Barbero.

Teniente Coronel de Caballería, D. José Angulo y Sancho.

Comandante de id, D. Carlos Gonzalez Longoria.

Idem de id., D. Florencio Alonso Rodriguez.

Capitan de id., D. Francisco Sanchez Tagle.

Idem de id., D. Luis Gomez de Villavedon.

Idem de id., D. Francisco Barca y Molina.

Idem de id., D. Manuel Haval Urdralez.


Idem de id., D. Marcos Ruiz Alvarez.

Idem de id., D. Gonzalo Miralpeiz Delgado.

Teniente de id., D. Isidoro de la Fuente y Vazquez.

Idem de id., D. Felipe Perez Miguel.

(Continuará.)





# EL CORREO MILITAR

PERIÓDICO DE LA TARDE

DEDICADO Á DEFENDER LOS INTERESES DEL EJÉRCITO Y ARMADA.

---

## PRECIOS DE SUSCRICION EN MADRID.

En la Administracion.

Por un mes.....	4 reales
Por tres id.....	12 »
Por seis id.....	22 »
Por un año.....	40 »

Por comisionado ó corresponsal.

Por un mes.....	5 reales.
Por tres id.....	14 »
Por seis id.....	22 »
Por un año.....	44 »

*En Provincias.*—Los mismos precios que en Madrid, pero la menor suscripcion que se sirve es de tres meses haciendo el pago directamente, y de seis siendo por comisionado ó corresponsal.

Todo abono realizado por medio de giro contra el suscriptor será al *tipo de comisionado*, y 5 rs. por mes si estos giros tienen lugar por suscripciones atrasadas. Todo pago de cantidades atrasadas, hecho directamente en la Administracion, se hará á 4 rs. mensuales, pues la rebaja de precios sólo tiene lugar *adelantando* el trimestre, semestre ó año.

# BIBLIOTECA MILITAR

---

Esta publicacion, cuyo fin es propagar los conocimientos y adelantos modernos en todos los ramos del saber, relacionados con la profesion militar, ha sido recomendada por Real órden de 20 de Octubre de 1876, y está siendo objeto de una muy favorable acogida por parte de todas las clases del ejército.

Da á luz un tomo mensual de cerca de 300 páginas, ilustrado con las láminas y planos que requiera el texto, y escogido entre las mejores obras españolas y extranjeras, antiguas y modernas.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

---

### MADRID Y PROVINCIAS.

	<u>PESETAS.</u>
Trimestre.....	6
Semestre.....	12
Año.....	24

### EXTRANJERO.

Seis meses.....	18
Año.....	35

### GUBA Y PUERTO-RICO.

Seis meses.....	20
Año.....	36

### FILIPINAS.

Seis meses.....	26
Año.....	50

### AMÉRICA DEL SUR.

Seis meses.....	30
Año.....	55

El tomo suelto en las librerías y en la Administracion se expende encuadernado al precio de 10 reales, y 8 en rústica.

Los suscritores reciben los suyos lujosamente encuadernados á la inglesa, pero sin aumento en el precio corriente.

**Dirección y Administración, Pizarro, 15, bajo.**



37



NAPOLEON'S  
EN  
PRUSIA  
POLONIA  
I

753(A)